PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

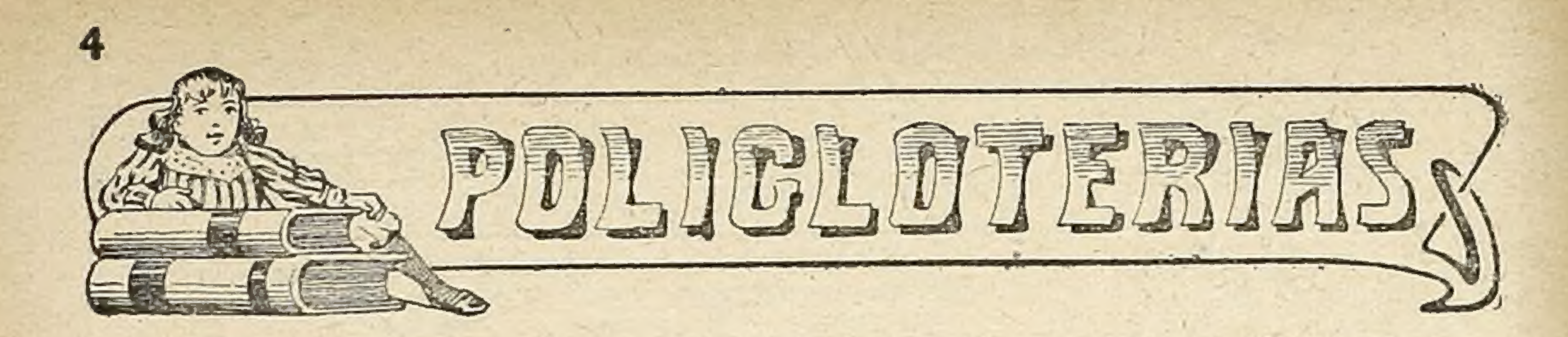
(Para niños de 6 á 80 años)



— Debían destinar al sufragio este edificio.
— ¿Para qué?
— Para que fuese libre.



ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
25 SÁBADO Sts. Sebastián, Aparicio y Cesáreo. C. MENG. á las 5 y 47 a. m. EL SOL sale á las 5 y 22. » pónese á las 6 y 18. Temp. en igual día del año anterior: Máx. 30°8. Mín 21°.	1541. — Fundación de Santiago de Chile por don Pedro de Valdivia. 1778.—Nace en Yapeyú (Corrientes) don José de San Martín. 1818.—El Congreso argentino crea la bandera nacional.	—Ratificación en Wáshington del tratado relativo al canal de Panamá. † en Newhaven (Inglaterra) Mr. James Lee inventor del fusil de repetición. † en Génova el contraalmirante José Ruggiero. † en Buenos Aires la señora Etelvina Garrigós de Zuker.
26 DOMINGO de SEXAGÉSIMA Ntra. Sra. de Guadalupe y S. Alejandro. EL SOL sale á las 5 y 23. » pónese á las 6 y 17. Temp. en igual día del año anterior: Máx. 29°3. Mín. 21°5.	1826.—El almirante Brown ataca á la escuadra argentina. 1875.—Son deportados para la Habana en la barca «Puig» muchos ciudadanos orientales, por orden del gobierno.	—Huelga del personal de la empresa del Ferrocarril Bue nos Aires y Rosario. † en Buenos Aires el señor Gregorio B. García. † en Adrogué el señor César Proli.
27 LUNES San Baldomero. EL SOL sale á las 5 y 23. » pónese á las 6 y 16. Temp. en igual día del año anterior: Máx. 29°8. Mín. 21°.	1767.—Real cédula del monarca español Carlos III expulsando á los jesuitas de todos sus dominios. 1799.—Nace en Bs. Aires el eminente jurisconsulto, teólogo y literato don Baldomero García. 1870.—Muere en Bs. Aires el doctor don Baldomero García.	—Inauguración del monumento á Pueyrredón en Mar del Plata. —Tremendo huracán en Bs. Aires, que ocasionó bastantes daños. † en Milán el distinguido hombre público, senador José Piola, que desde 1878 formaba parte del senado.
28 MARTES Conm. de la pasión de Ntro. Sr. Jesucristo, Stos. Justo y Rufino, ms. y S. Romano. EL SOL sale á las 5 y 24. » pónese á las 6 y 15. Temp. en igual día del año anterior: Máx. 29°8. Mín. 21°	1819. — Combate naval del Callao entre la escuadra chilena y española. 1875.—Incendio de la iglesia y colegio del Salvador en Bs. Aires. 1880.—El vapor chileno *Angamos* bombardea á Arica.	—Renuncia del gobernador de Catamarca, señor Correa, aceptada por la Legislatura de la Provincia. † en Buenos Aires la señora Cecilia Perichón de Baigorri Matheu.
MARZO		
1.° MIÉRCOLES San Rudesindo, obispo. EL SOL sale á las 5 y 25. » pónese á las 6 y 13. Temp. en igual día del año anterior: Máx 21°4. Mín. 17°.	1543.—Real cédula de Carlos V creando la audiencia de Lima. 1801.—Se inaugura en Buenos Aires con nueve alumnos el primer curso público de anatomía. 1802.—Créase la escuela de medicina de Buenos Aires dirigida por don Cosme Argerich.	† en Buenos Aires el señor Alberto Seguí, guerrero del Paraguay y consecuente liberal. † en San Juan el distinguido ciudadano don Isidro Quiroga. † en Cañuelas el capitán de fragata señor Macedonio Bustos.
2 JUEVES Stos. Lucio y Heraclio, ms. y San Florencio. EL SOL sale á las 5 y 26. » pónese á las 6 y 12. Temp. en igual día del año anterior: Máx. 25°8. Mín. 17°5.	1561.—Don García Hurtado de Mendoza autoriza al capitán Pedro del Castillo, para fundar la ciudad de Mendoza. 1868. — El mariscal Solano López, presidente del Paraguay sitiado en Humaitá, hace una salida y se retira con su ejército y buques á Timbó.	—Casamiento de la señorita Justa Elizalde con el señor León Paillé. † en San Petersburgo el general Wannoski, ministro de la guerra durante algunos años.
3 VIERNES Stos. Emeterio y Celedonio, ms. EL SOL sale á las 5 y 27. » pónese á las 6 y 11. Temp. en igual día del año anterior: Máx. 26°7. Mín. 19°5.	1791.—El primer Congreso norteamericano termina sus sesiones. 1857.—Muere en Bs. Aires á los ochenta años de edad, el almirante don Guillermo Brown.	—El ejército de Aparicio Saravia es derrotado en el Paso del Parque, por las fuerzas del general Muniz. † en Buenos Aires la señora Carlota Levingston de Massa. † en Buenos Aires la señora María Clarisa Domínguez de Díaz.



Palabras extranjeras incorporadas á nuestro lenguaje ó usadas por la prensa

Advertencias. La pronunciación se indica aproximadamente, se marca el acento tónico y se señalan con letras bastardillas los sonidos especiales. Por lo general, se da sólo la acepción corriente de las palabras. Inclúyense algunos nombres propios y títulos de obras.

Beau monde (bo mo*n*d). La sociedad más elegante.

Bébé (bebé). Niño pequeño.

Béchamel (be*ch*amél) (sustantivo femenino). Salsa blanca hecha con harina, manteca fresca y crema ó leche. Lleva el nombre de un hacendista del siglo XVII, Luis de Béchamel ó de Béchameil, marqués de Nointel, á quien se atribuye su invención. También se dice «béchamelle».

Bel esprit (belesprí). Facilidad elegante de elocución; aptitud para hablar ó escribir agradablemente sobre asuntos variados. Se toma con frecuencia en mal sentido. Persona que posee esa clase de talento ó afecta poseerlo. Plural: Beaux esprits (bosesprí).

Belle Hélène (La) (la belelén). La Bella Elena, ópera bufa en tres actos, letra de Enrique Meilhac y Ludovico Halévy, música de M. J. Offenbach, estrenada en París el 17 de diciembre de 1864.

Bête noire (bet nuár). Persona ó cosa que se odia, por la cual se siente aversión irresistible.

Biais (bié). Falso pliegue de un vestido, formado con un trozo de tela puesto oblicuamente.

Biarritz (biaríts). Pueblo de los Bajos Pirineos, en la costa del golfo de Gascuña, playa frecuentada.

Bibelot (bibeló). Objeto de adorno que se coloca en chimeneas, consolas, etc. Se designan también con el nombre de «bibelots» ciertos objetos pequeños de valor escaso.

Bidet (bidé). Jaca ó pequeño caballo. Cierto mueble de retrete para lavarse.

Bière (biér). Cerveza.

Bijou (biyú). Joya, alhaja.

Bijouterie (biyuterí). Comercio en joyas; trabajos en materias preciosas ó de imitación; quincalla, bisutería.

Billet doux (bi*ll*é du). Carta de galanteo, de amor.

Bis (bis). Interjección que significa dos veces y con la cual los espectadores de un teatro, concierto, etc., piden que se repita algo.

Biscuit (bisc*ui*). Bizcocho. Galleta. Trabajo de porcelana sin pintura, dejado con su blanco mate.

Blague (blag). Habladuría, mentira, paparrucha.

Blasé (blasé). Estragado, extenuado.

Bloc (bloc). Masa, pedazo grande de una materia pesada y dura. Montón de diversas cosas.

Bluet ó bleuet (bl*u*é ó bl*eu*é). Aciano, planta con flores de color azul. Flor de la misma.

Boa (bóa). Piel larga y estrecha que llevan las señoras al cuello.

Bonbonnière (bo*n*boniér). Caja de bombones. Bombonera. Casa pequeña arreglada con gusto.

Bonjour (bo*ny*úr). Buen día.

Bonneterie (boneterí). Bonetería, sitio donde se fabrican ó venden gorros, medias y otros objetos de punto.

Bonsoir (bo*n*suár). Buenas tardes, buenas noches.

Bordereau (borderó). Nota de los diversos valores que componen una suma, de los diversos artículos de una cuenta.

Bouchée (bu*ch*é) Bocado; nombre que se da á diferentes pastas.

Boucle (bucl). Especie de anillo, hebilla. El anillo que forma el cabello naturalmente ó cuando se riza.

Boudoir (buduár). Gabinete elegante para uso particular de las señoras.

Bouillabaisse, bouille-abaisse ó bouille-à-baisse (bu*ll*abés). Especie de sopa de pescado con ajo y azafrán que confeccionan especialmente en Marsella.

Bouillon (bu*llón*). Caldo. Gran pliegue redondo formado como adorno en las telas.

Boulevard (bulevár). En las grandes ciudades, hermosa vía plantada de árboles. En absoluto, el «boulevard», los «boulevards», ancha y magnífica vía de comunicación que se extiende en París desde la Magdalena á la Bastilla.

Bouquet (buqué). Ramo de flores; ramillete. Perfume que exhala el vino.

(Continuará).

Fonético.

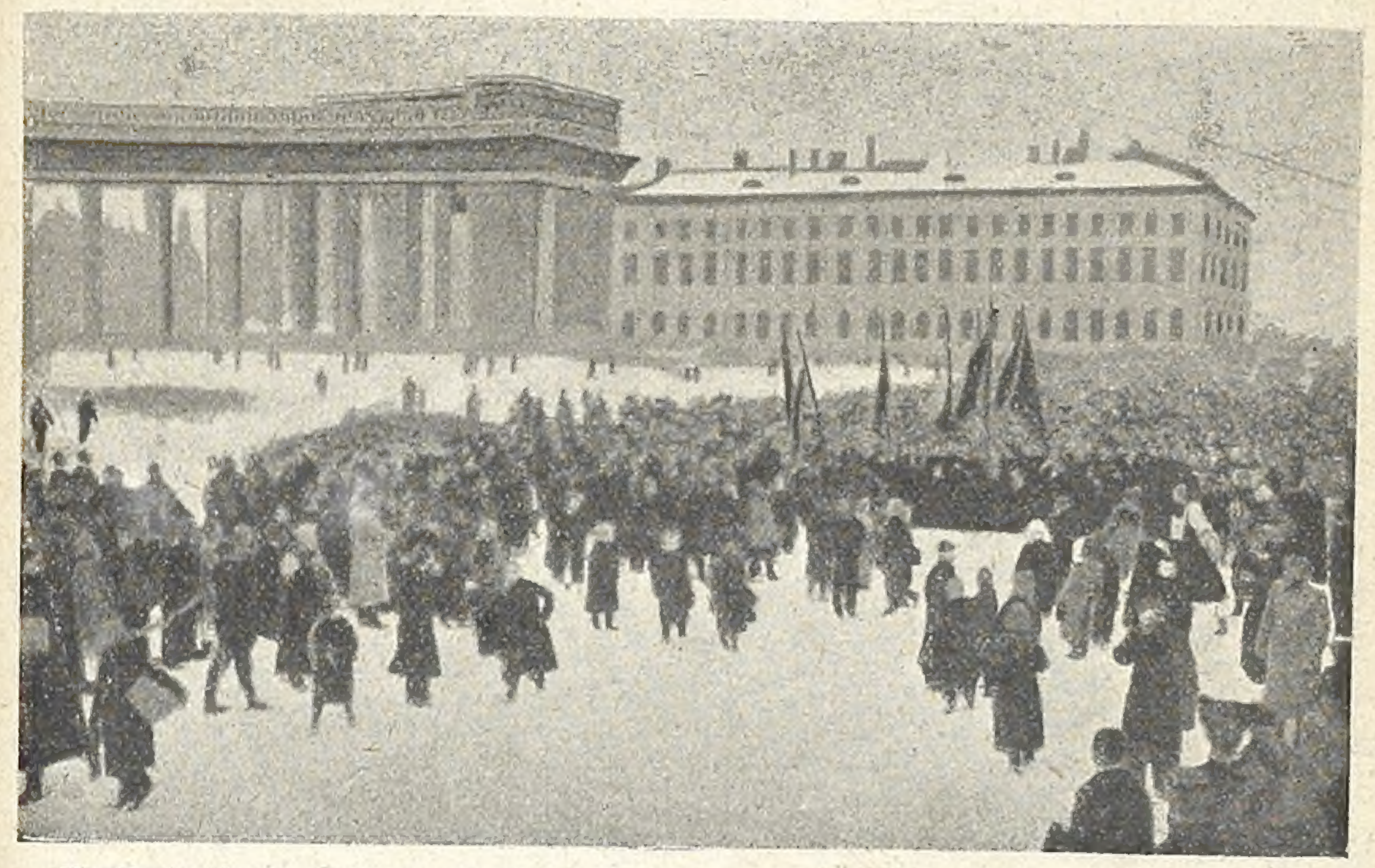


EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA



La bendición de las aguas del Neva. Disparando la salva con shrapnel cuyas balas dieron en la ventana del Palacio de Invierno

El malestar político y social de Rusia agravado por los reveses de la campaña en el Extremo Oriente, ha originado graves agitaciones del pueblo, que se consideran como el principio de la gran revolución esperada en el país.



Manifestación de obreros y estudiantes dirigida por sacerdotes, pasando por la perspectiva Nevsky pocos días antes de la matanza


El padre Jorge Gapón, jefe del movimiento

En la ceremonia de la bendición anual de las aguas del Neva, uno de los cañones con que se hacían las salvas, estaba cargado con shrapnel y las balas entraron por las ventanas del Palacio de Invierno, pasando por encima del pabellón donde se encontraba el zar; fué herido un agente de policía y hubo el pánico consiguiente, creyéndose que se trataba de un atentado. Indicaba esto por lo menos los grandes temores que se tenían.

El movimiento popular se produjo al fin por los obreros, declarándose una huelga en los talleres de Putilof, de los que salieron doce mil hombres, y la agitación extendióse pronto por los otros grandes centros industriales de San Petersburgo. Los huelguistas tenían su cuartel general en un club fundado por el sacerdote Jorge Gapón, quien les aconsejaba y dirigía, é instigados por éste resolvieron marchar el 22 de enero al Palacio de Invierno, para presentar una petición al soberano. Con la fe sencilla de los rusos en su zar, creían que si llegaban á poder hablar con él cara á cara encontrarían remedio para todos sus males, pero los grandes duques que rodean al soberano, celosos de su poder é intransigentes con el pueblo, hicieron colocar fuerza armada en las proximidades del palacio, y cuando los huelguistas se acercaron encabezados por el padre Gapón, fueron tratados como si hubiera sido su objeto el robo y la matanza. Los cosacos se lanzaron sobre ellos con los látigos y los sables y la fusilería los diezmó. En los puentes y en Vasili Ostrof, barrio de negocios y de trabajadores, hubo horribles matanzas en las que cayeron niños y mujeres.


El padre Gapón y el ex jefe de la policía Foulón, entre los obreros huelguistas

Es cierto que un destacamento de soldados de marina se negó á hacer fuego, pero


El cordón de tropas en el Palacio de Invierno

La filosofía de Don Leandro



—Pues, sí, como les decía: si todos los hombres se dieran la molestia de pensar en las incidencias del futuro, siempre más que posibles, no tendríamos por delante de los ojos el desconsolador espectáculo que nos ofrece la vida de este hombre.

Ya ven, pues, agregó don Leandro, cómo y en qué forma se malgasta una fortuna, y cómo un hombre que debió concluir sus días en el apogeo, muere en una zahurda desmantelada.

Veinte años atrás era, sin embargo, el rey de la comarca. Rico, poderosamente rico, hubieran bastado las migajas de sus pasados excesos para llevar pan y lumbre á todos los hogares desventurados.

—¿Es cierto, abuelito, que «Las Chilcas», «María Luisa» y «La Invernada», fueron de don Justo?

—Tan cierto como que es de noche ahora, mi hijito,—respondió el señor Fernández.—Todos manifestaron su admiración. Resultaba imposible que aquellas cuarenta y tantas leguas de espléndidos campos, pobladas por sendos rebaños, hubieran podido ser liquidadas en tan pocos años.

Fué entonces, cuando el señor Fernández, retomando el hilo de su peroración, exclamó con aire sentencioso:

—El ahorro, queridos míos, comenzó con la civilización. Nació aquel día en que el hombre se vió en la necesidad de proveer para el día de mañana lo mismo que para el día de hoy.

El ahorro significa la economía privada porque comprende la economía doméstica, el orden y el manejo de la familia. Si ésta tiende á crear y promover el bienestar de los individuos, el objeto que se propone la economía política es crear y acumular la riqueza de las naciones.

Volvió don Leandro á una pausa, y luego de pasear la mirada inteligente á lo largo de la mesa, como queriendo desentrañar de cada semblante las impresiones que su disertación fuera produciendo, interrogó á Laura, á Jorge, á Enrique, á Goyo, á María Esther, á don Cleto, á don Matías, hijos, yernos, amigos, sobre si en realidad les interesaba el tema...

—Pero ¿y de donde va á salir nada más lindo que esta lección para ustedes los jóvenes y hasta para nosotros mismos los viejos?—exclamó don Cleto, medianero de D. Leandro, á quien la familia de Fernández dispensaba de continuo la señalada distinción de invitarlo á su mesa.

Y entre el murmullo alegre que en los chicos y en los mayores había producido el entusiasmo del paisano, el señor Fernández prosiguió:

—El ahorro de los individuos constituye la riqueza, el bienestar de los pueblos; el despilfarro, á la inversa, ocasiona el empobrecimiento de los estados.

Así tenemos, pues, que el origen del capital es el ahorro y que el capital no es sino el resultado conservado del trabajo.

Muchas veces, ustedes como yo, hemos oído al hombre experimentado, al padre de numerosos hijos, exclamar con aire de convencido: «Mi única aspiración es dejar una buena educación á mis hijos; en cuanto á lo demás, que ellos se ganen la vida como puedan».

Nada más funesto que esa idea que sólo

puede arraigar en cerebros frágiles. ¿Y los accidentes de la vida no desvían generalmente á la criatura humana por buenas que sean sus intenciones? ¿no está científicamente probado, acaso, la influencia que el medio ambiente ejerce en la educación de la voluntad, á la vez que en la de las facultades del sentimiento y del corazón?

Si libráis esos niños á la vida esperando verlos transformados en hombres útiles basándoos para ello en las enseñanzas superficiales que les inculcó el régimen educativo,—no olvidéis que quedan entregados á los azares del destino, y que no bastan las cartillas de los colegios, ni los mamotretos enderezados á la educación del espíritu,—porque carecerán fatalmente de la protección que representan los medios materiales para responder á las exigencias de la vida.

—Tiene muchísima razón, señor don Leandro, exclamó don Cleto, añadiendo: ¡y si no, qué diantre, ahí están los hijos del finado Villarino que siempre andaba con la mesma música de que los iba á dejar «muy bien educaditos», aunque no tuvieran ni un cuero con qué taparse las vergüenzas!»

El señor Fernández volvió á hablar.

—Por eso, mis queridos nietos, he pensado honda y serenamente en ustedes y convencido como estoy de que hay que ponerlos á todos y á cada uno á resguardo de las sorpresas de la vida,—voy á darles uno de estos días, en cuanto vaya á Buenos Aires, una noticia que los va á colmar de gusto...

Grandes y chicos abrieron los ojos: estaban acostumbrados á cosas muy gratas de parte del opulento señor Fernández, pero les extrañaba esta vez, que el venerable anciano les hubiese anunciado una nueva con tando entusiasmo.

Jorgito, estudiante de derecho, el nieto que seguía al mayor, dijo:

—¿Y no podríamos saber abuelito en qué consiste esa sorpresa?

—No, por ahora no,—contestó el señor Fernández, sonriendo alegremente al notar que había herido la curiosidad de toda su familia.

—Sí, abuelito, ahora!,—exclamó Emelina, una muñequita de doce años, mientras todos los demás, haciendo causa común, robustecían el pedido, diciendo:

—Sí, ahora, que sea ahora, ahora, ahora!...

El señor Fernández comprendió que no podía eludir la invitación que tan conceptuosa y unánimemente se le dirigía, y fué entonces que se decidió á hablar:

—Pero será menester— añadió la señora Legarza de Fernández, esposa de don Leandro,—que los niños se estén quietitos para que los mayores puedan oir...

—Sí, sí, sí;—respondieron todos á la vez, mientras Ema, la más regalona de todas las nietas de Misia Carmen, trepaba á las faldas de su abuelita y la colmaba á besos...

Restablecido el silencio, don Leandro habló:

—Pues bien, he resuelto dirigirme á una institución esencialmente sabia por el espíritu de previsión que la rige y que he podido apreciar al enterarme de sus propósitos sociales, á *La Mutua, Sociedad Argentina de Seguros Cooperativos sobre la Vida y Caja Nacional de Pensiones,* solicitando la inscripción de todos ustedes en las secciones de *Seguros y Caja de Pensiones,* porque estimo que al amparo de las grandes ventajas que ofrece, á base de una garantía efectiva y sólida, podrán todos mirar con firmeza al porvenir, esperando tranquilos la formación de un capital que mañana vendrá á ser la clave de un bienestar arraigado y durable.

Esta asociación que en el breve lapso que lleva de fundada, ha alcanzado un éxito sin precedentes, ha sido planteada bajo la base del mutualismo moderno, y su propósito esencial, evidentemente saludable, excluye de ella todo otro propósito que no sea el de repartir entre sus mismos asociados los beneficios que sus negocios claros y admirablemente bien expuestos, le brinden.

La Caja Nacional de Pensiones *La Mutua* ha establecido dos clases de pensiones, una por un período de veinte años y otra de diez. Por la primera deberemos pagar mensualmente un peso y veinte centavos; por la segunda abonaremos cinco pesos y cincuenta centavos, esto es: lo que cualquiera de ustedes invierte en una futileza, olvida, regala, arroja del bolsillo...

—Y al fin de cualquiera de esos dos períodos, abuelito? preguntó Alberto.

—*La Mutua* — respondió el señor Fernández,— entregará á cada uno de ustedes la pensión mensual que corresponda, garantiendo un mínimo de trescientos pesos moneda nacional!

—Yo quiero una póliza de *La Mutua* á diez años...

—Yo quiero otra en igual forma.

—Los mayores serán suscriptos á diez y los niños á veinte,—contestó don Leandro.

Y mientras todos comentaban con evidente entusiasmo la idea del señor Fernández, don Cleto, el paisano, dijo:

—¿Sabe que me gusta esa sociedad, don Leandro? ¡Haga, pues, el favor de suscribirme á mí y á mis tres chicos, que al fin y al cabo yo no quiero que les vaya á pasar lo mismo que á los del vecino...

—Además—agregó el señor Fernández, —si cualquiera de ustedes, lo que Dios no permita, falleciese, *La Mutua* devolverá á sus herederos todas las mensualidades que aquél hubiese abonado y además le entregará la parte proporcional del *quince por ciento del capital de reserva que la Caja distribuirá á los deudos de los que mueren, tomando por base las cuotas pagadas por cada uno de éstos.*

—¡Admirable!—exclamaron todos, mientras don Leandro abundaba en justicieros elogios para *La Mutua, Sociedad Argentina de Seguros Cooperativos sobre la Vida y Caja Nacional de Pensiones.*

En otro momento les explicaré circunstanciadamente la sabia combinación algebraica sobre que reposa el ya vigoroso organismo económico de *La Mutua*, limitándome á decirles que para complementar la obra también les haré otorgar á cada una póliza de seguro, porque las que ofrece *La Mutua* son las que reunen mayores ventajas y seguridades para el asegurado. Creo, mi experiencia me lo dice, que el seguro de *La Mutua* está fuera de concurso: ninguna institución similar lo ha planteado con igual generosidad y altruismo.

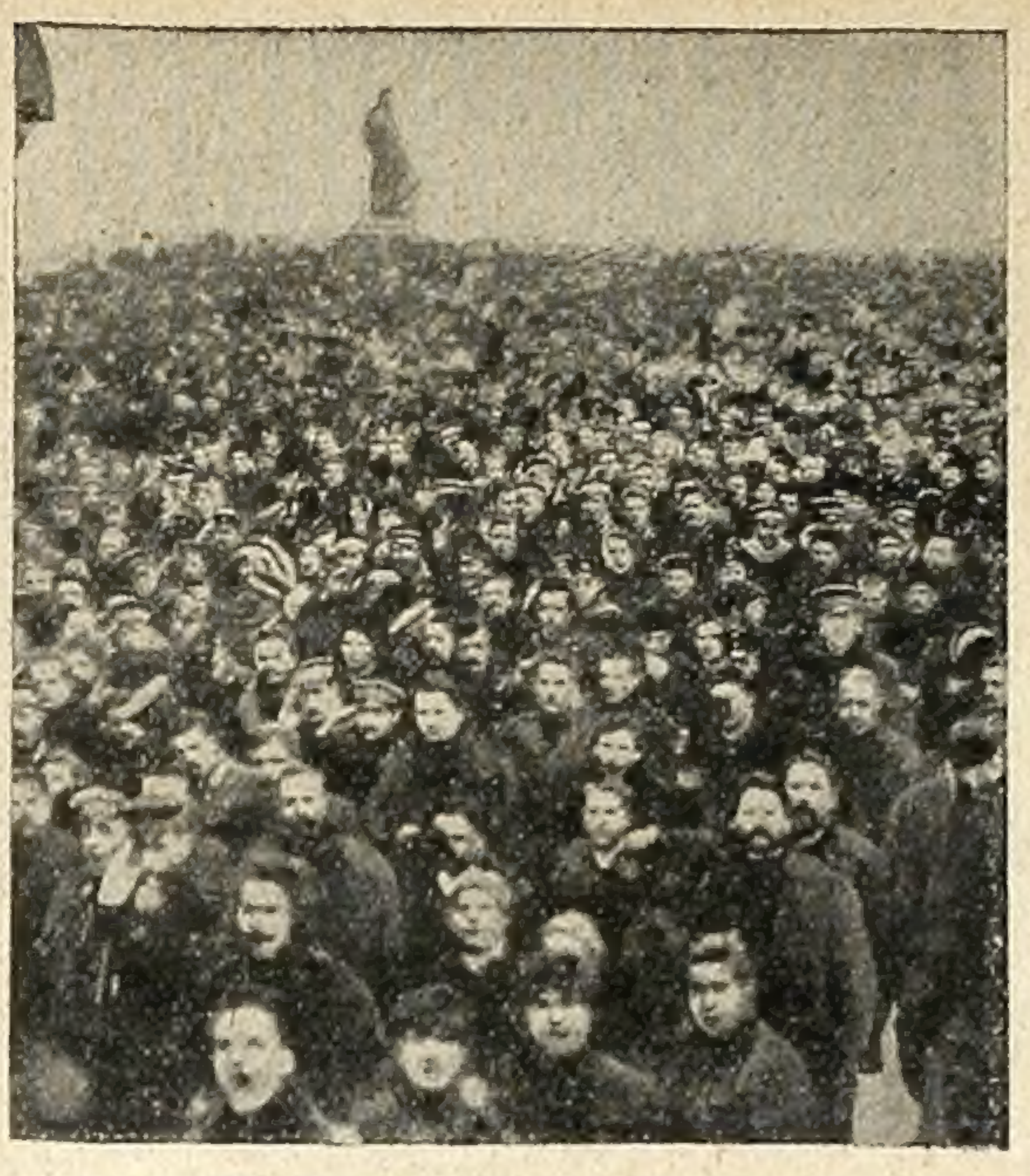
Por lo pronto *La Mutua* distribuirá cada *cuatro años* las utilidades que los Estatutos asignan á sus asegurados, mientras que las otras compañías ofrecen repartirlas al vencimiento del seguro lo que es, como ustedes notarán, muy distinto.

El reloj dió; horas: eran las once de la noche, cuando todos se levantaron de la mesa, no sin antes felicitarse y felicitar á don Leandro, por la admirable idea que había tenido.

—Otro día seguiremos hablando de *La Mutua* exclamó el señor Fernández, retirándose á su dormitorio.

los cosacos parece que se complacían en perseguirlos. Desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche duró aquella lucha desigual. El pueblo enfurecido arrancaba las piedras de la calle para arrojarlas á los soldados y hasta intentó levantar barricadas con palos y alambres del telégrafo.

Durante el día siguiente, las luchas continuaron y aquella noche pasó en medio del terror y la obscuridad. «¡No hay ya zar!» exclamó el padre Gapón, cuando vió caer las primeras víctimas, y en sus palabras se ha querido ver la señal de la ruptura del antiguo vínculo entre el pueblo y el soberano ó del fin de la autocracia.



La multitud recorriendo las calles de San Petersburgo

A pesar de que más adelante el zar recibió á una comisión de obreros, la situación no mejoró en nada, pues ese acto fué una mera fórmula y siguió dominando el espíritu de represión violenta, habiéndose puesto al frente de la policía de la capital al famoso general Trepof, que desempeñó análogo puesto en Moscou y á quien intentaron dar muerte el 15 de enero.

El último episodio del movimiento revolucionario, ha sido el atentado contra el gran duque Sergio, de cuya horrorosa muerte nos dieron cuenta los telegramas.

El gran duque, que se encontraba en el palacio del Kremlin, en Moscou, se había dirigido en trineo á visitar el museo histórico.

Al regresar, le esperaban en la proximidad del palacio de justicia dos hombres, uno de los cuales le arrojó una



Llegada de cosacos á la estación de Varsovia en San Petersburgo, para reforzar la guarnición



Soldado haciendo guardia durante la noche en la estación del ferrocarril

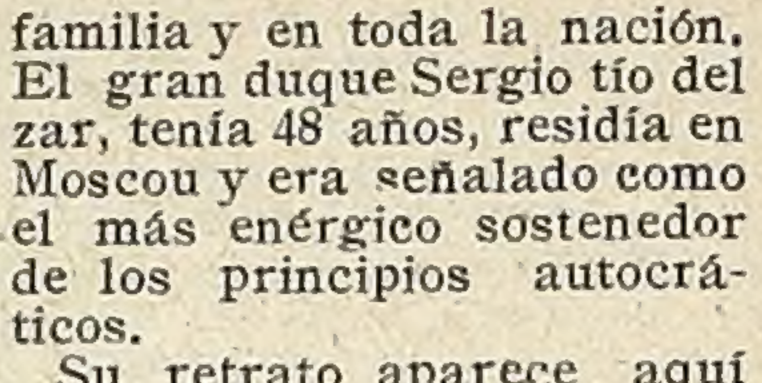
bomba que llevaba oculta. El coche voló en mil pedazos; del cuerpo del príncipe casi no se pudieron recoger más que trozos informes y el cochero también murió.

Los que cometieron el atentado fueron presos inmediatamente.

Puede calcularse el efecto que este terrible suceso habrá producido en la imperial



El gran duque Sergio, tío del zar, muerto trágicamente



familia y en toda la nación. El gran duque Sergio tío del zar, tenía 48 años, residía en Moscou y era señalado como el más enérgico sostenedor de los principios autocráticos.

Su retrato aparece aquí cerca del de Trepof y de los retratos de otros grandes duques.

Los seis príncipes cuyo parentesco no se indica al pie de los grabados, son tíos de Nicolás II y enemigos decididos de toda reforma.

General Foulón, ex jefe de la policía de San Petersburgo.



El príncipe Sviatopolsk Mirsky, ministro del Interior.



General Trepof, nuevo gobernador general de San Petersburgo.

Gran duque Vladimiro



Gran duque Alexis

Según las últimas noticias telegráficas, continúa la agitación de los obreros, reina en todas partes mucha ansiedad y son numerosas las familias que emigran de los grandes centros de población, temiendo nuevos desórdenes.

El padre Gapón, que consiguió pasar las fronteras del imperio y llegó á París, manifiesta que el absolutismo ha muerto en Rusia y que el desquite del pueblo será terrible.



Gran duque Jorge



Gran duque Nicolás

Profunda emoción han causado en el mundo estos sucesos y se han organizado en distintos puntos manifestaciones de protesta. Las informaciones sobre la matanza que enviaron los corresponsales extranjeros, testigos imparciales de lo ocurrido, revelan todos los horrores.



Gran duque Miguel



Gran duque Alejandro



Gran duque Cirilo, primo del zar



Gran duque Miguel, hermano del zar

Entre los pensionistas del Zoo



El orangután—¡Qué cosa de más gracia! De risa, no puedo contarla... pregunten al amigo camello!...



El camello—Que cuente esa historia el león. Yo soy un animal muy pacífico y grave para andar en murmuraciones.



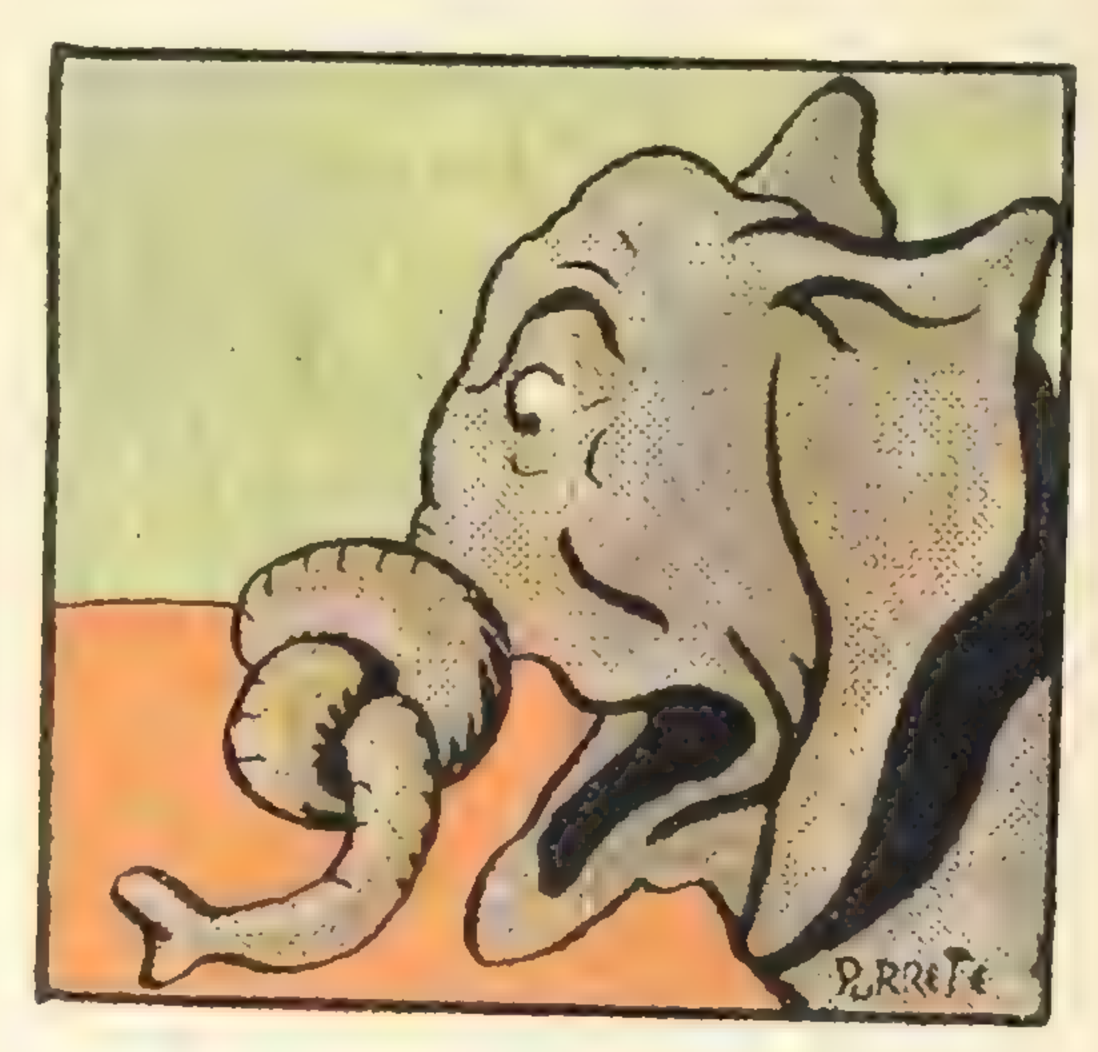
El león—¡Ah! ¿que diga yo la historia? No me acuerdo bien; que la refiera el amigo pelícano.



El pelícano—¡Ja! ¡ja! no me doy corte de narrador. ¿Por qué no la cuenta el señor Oso?

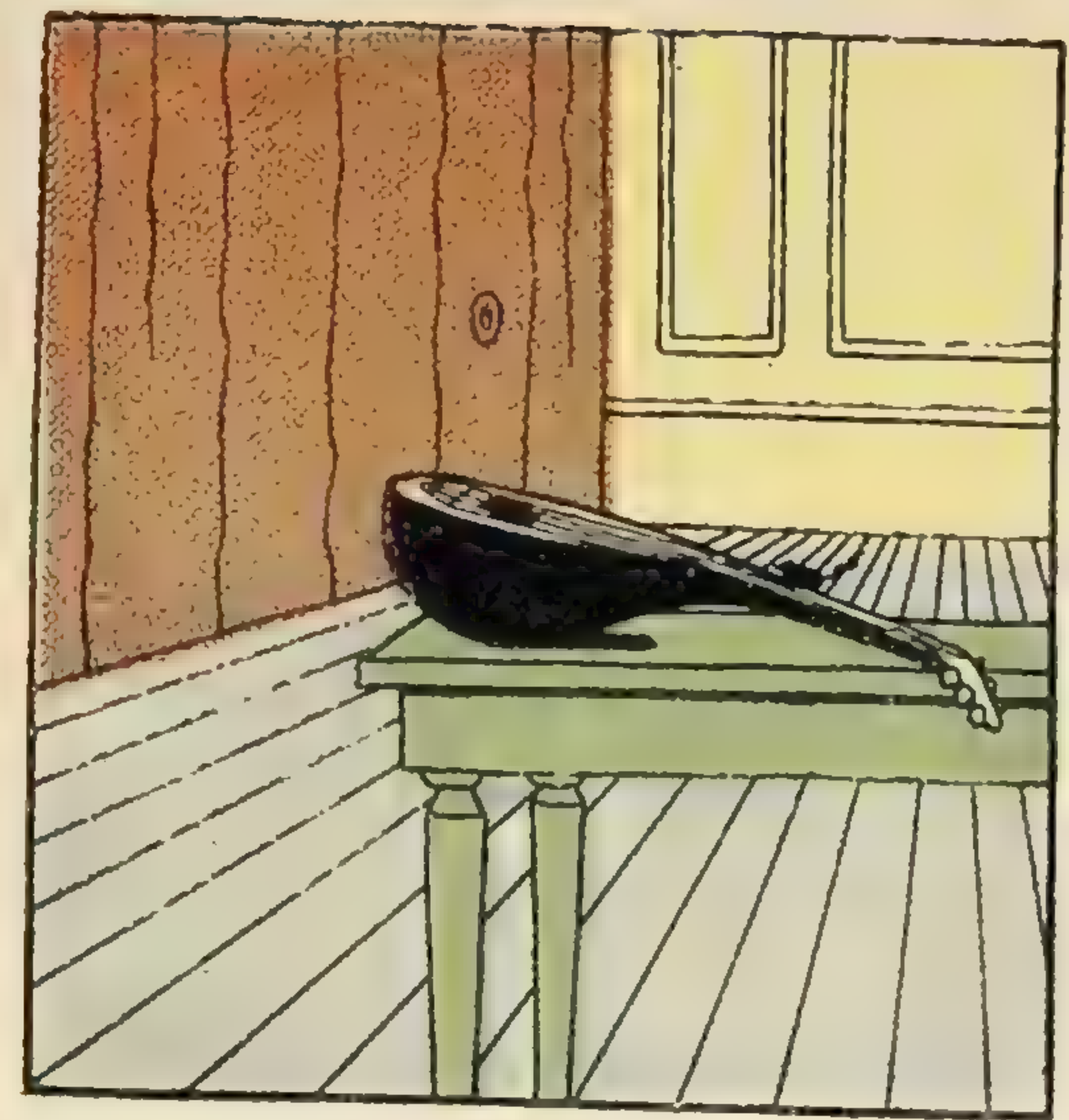


El oso—¡Dios mío! ¡Qué malas lenguas hay en el mundo! No puede nadie hacer el oso sin que al momento se burlen de él. Figúrense que ayer el guardián de los paquidermos...

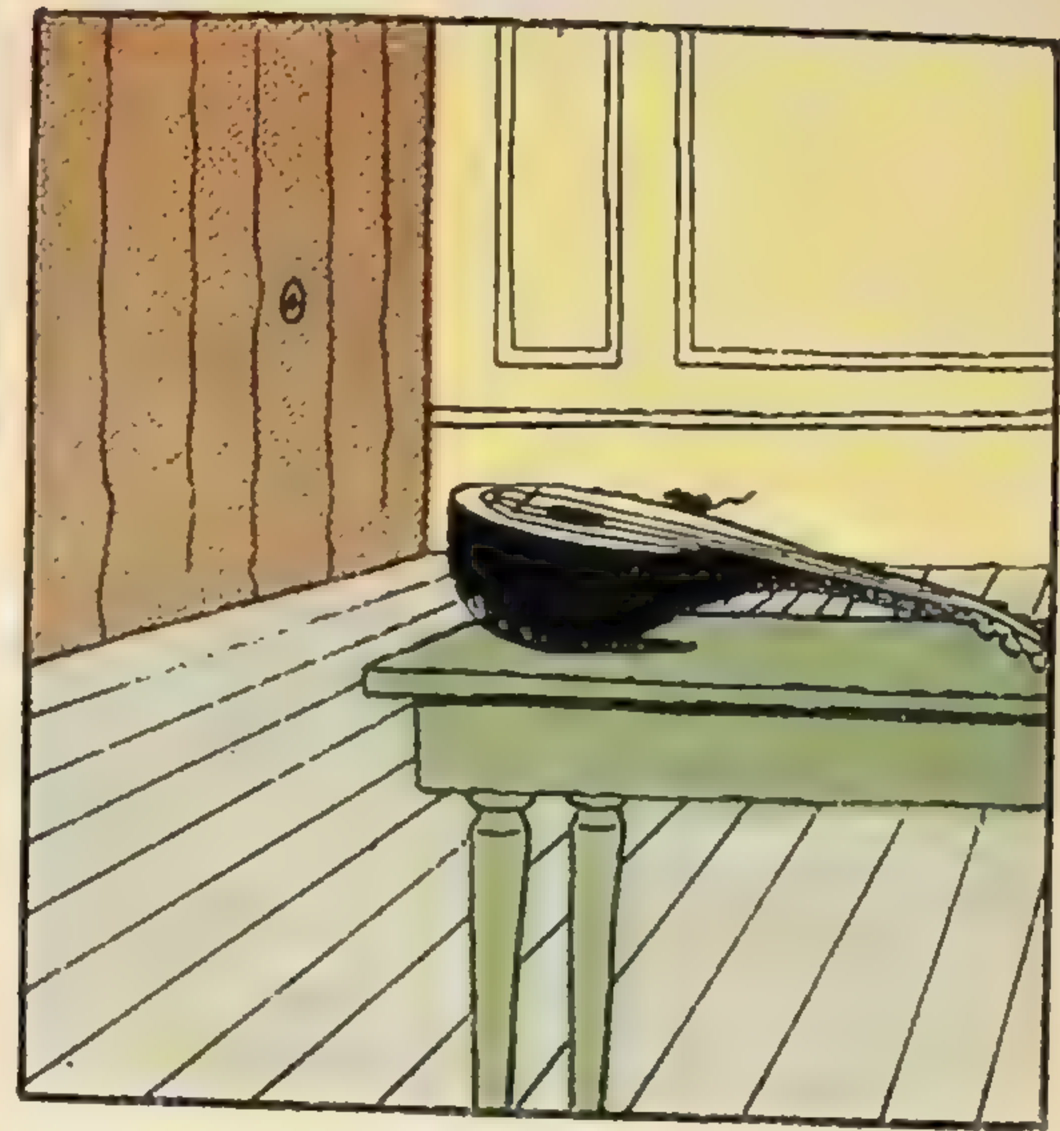


hizo un nudo en la trompa del elefante! para acordarse de que hoy era el cumpleaños de su novia y tenía que regalarle un corazón de oro.

Música ratonera



Una laucha curiosa iba una vez por un camino largo y estrecho como el mango de un mandolín.



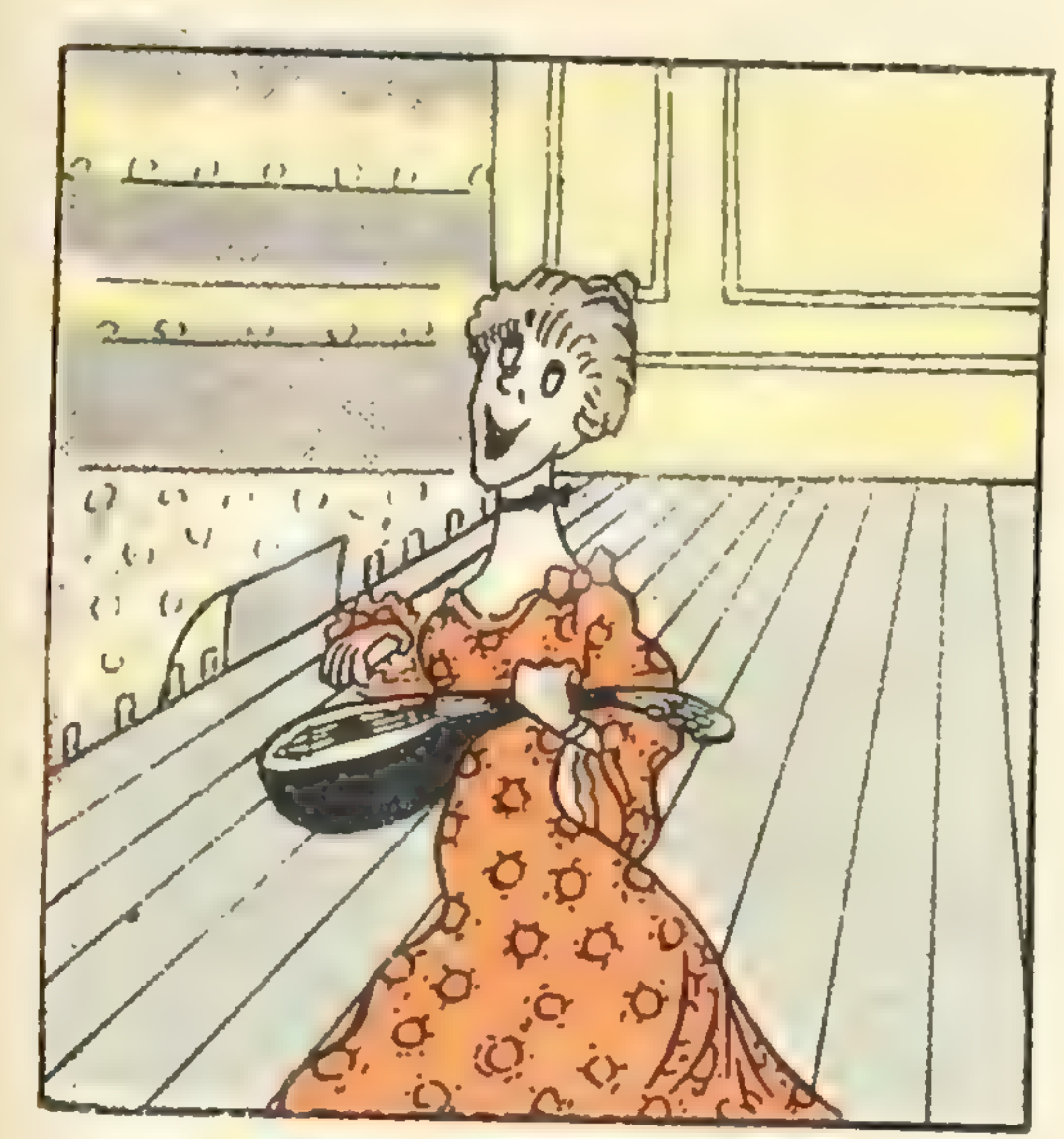
A la mitad del camino, oye un ruido, se asusta y se arroja por un negro precipicio.



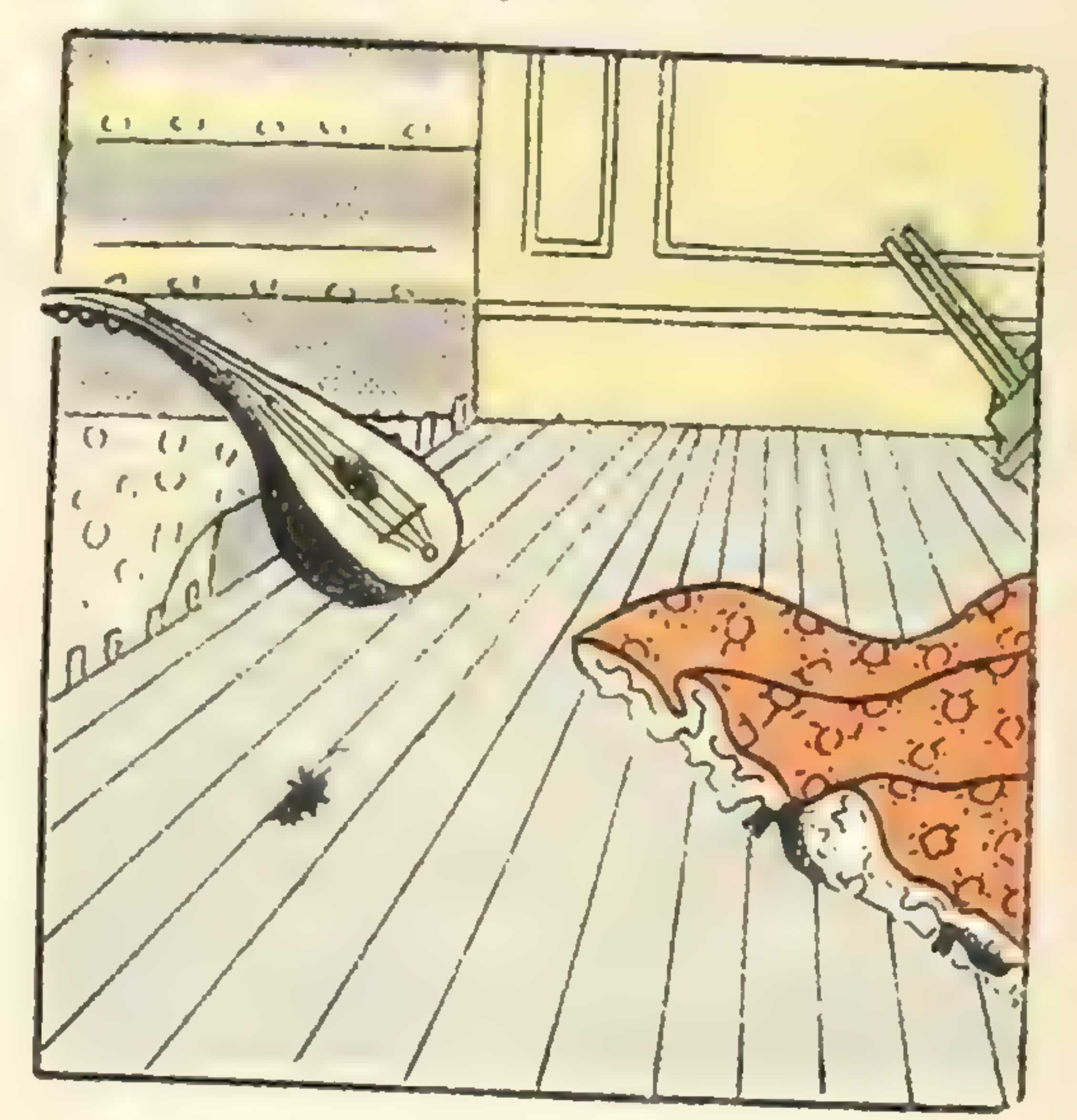
Se había levantado el telón é iba á comenzar el concierto la señorita de Ñatiñí.



La lauchita oyó de pronto en su escondrijo un ruido espantoso. Era que la señorita, con sus dedos finos y delicados, sacaba de las cuerdas suaves armonías.



Cuando comenzó á cantar con voz melodiosa «¡Cuánto te adoro, Roberto!», la pobre laucha no pudo más, y escapó horrorizada.



También escapó horrorizada la señorita de Ñatiñí, sin acabar de pintar á Roberto su gran pasión.

EL NUEVO MINISTERIO

El nuevo ministerio constituído por Mr. Rouvier, que tuvo á su cargo la cartera de Hacienda en el gabinete Combes, se completó después de tres días de trabajos y consultas. Desde el punto de vista político, comprende dos miembros de la unión republicana del Senado, los señores Rouvier y Chaumié, un miembro de la izquierda democrática del mismo alto cuerpo, Mr. Gautier; tres miembros de la unión democrática de la Cámara, señores Etienne, Thomson y Delcassé; dos de la izquierda radical, señores Ruan y Clementel y tres de los grupos radicales socialistas, señores Berteaux Bienvenu-Martín y Dubier.



Mr. Rouvier, presidente del Consejo y ministro de Hacienda



Mr. Delcassé, ministro de Relaciones Exteriores



Mr. Berteaux, ministro de la Guerra

En total, son seis radicales y radicales socialistas y cinco republicanos de la izquierda.

Las fuerzas que derribaron el gabinete Combes ganaron una victoria más personal que política, pues no hay razón para suponer que la marcha del nuevo ministerio difiera esencialmente de la del que le ha precedido. Mr. Rouvier defiende también la separación de la iglesia y del estado y el impuesto sobre la renta.



Mr. Rouvier saliendo del Elíseo, después de haber aceptado la misión de formar ministerio



Mr. Thomson, ministro de Marina



Mr. Chaumié, ministro de Justicia



Mr. Etienne, ministro del Interior

Mr. Bienvenu-Martín, ministro de Instrucción Pública.



Mr. Ruan, ministro de Agricultura



Mr. Gautier, ministro de Obras Públicas



Mr. Dubier, ministro de Comercio



Mr. Clementel, ministro de las Colonias

43

20, 30 Y 40 CENT.

LOS MEJORES QUE SE ELABORAN
EN LA REPÚBLICA Y QUE
MAS SE FUMAN SON LOS DE
40 CENTS

Il Trovatore



—¡Qué voz tan dulce!

—No cabe duda: es en la charca de aquí al lado...

—¡Era ella la que cantaba! ¡Claro! ¡Si una voz tan dulce no podía brotar más que de una garganta divina!



—Perdone usted mi atrevimiento, pero la adoro locamente, ¡con toda mi alma!
—¡Ay, por Dios! No me lo diga usted de esa manera...

—¿Accedes, alma mía?
-No puedo así, de sopetón; tengo que pedir permiso á mi madrastra.



—Pues señor, para el primer día me parece que hemos adelantado bastante. Veremos mañana.

«Sal de tu charco,
rana hechicera,
que aquí te espera
tu amante fiel...»

—¿Qué dice tu familia?
-Se opone porque no eres de esta laguna, pero yo te adoro y seré siempre firme, firme, firme...

Il Trovatore



—¡Ah, canalla, sinvergüenza! ¡Vete á dar música á tu charca!

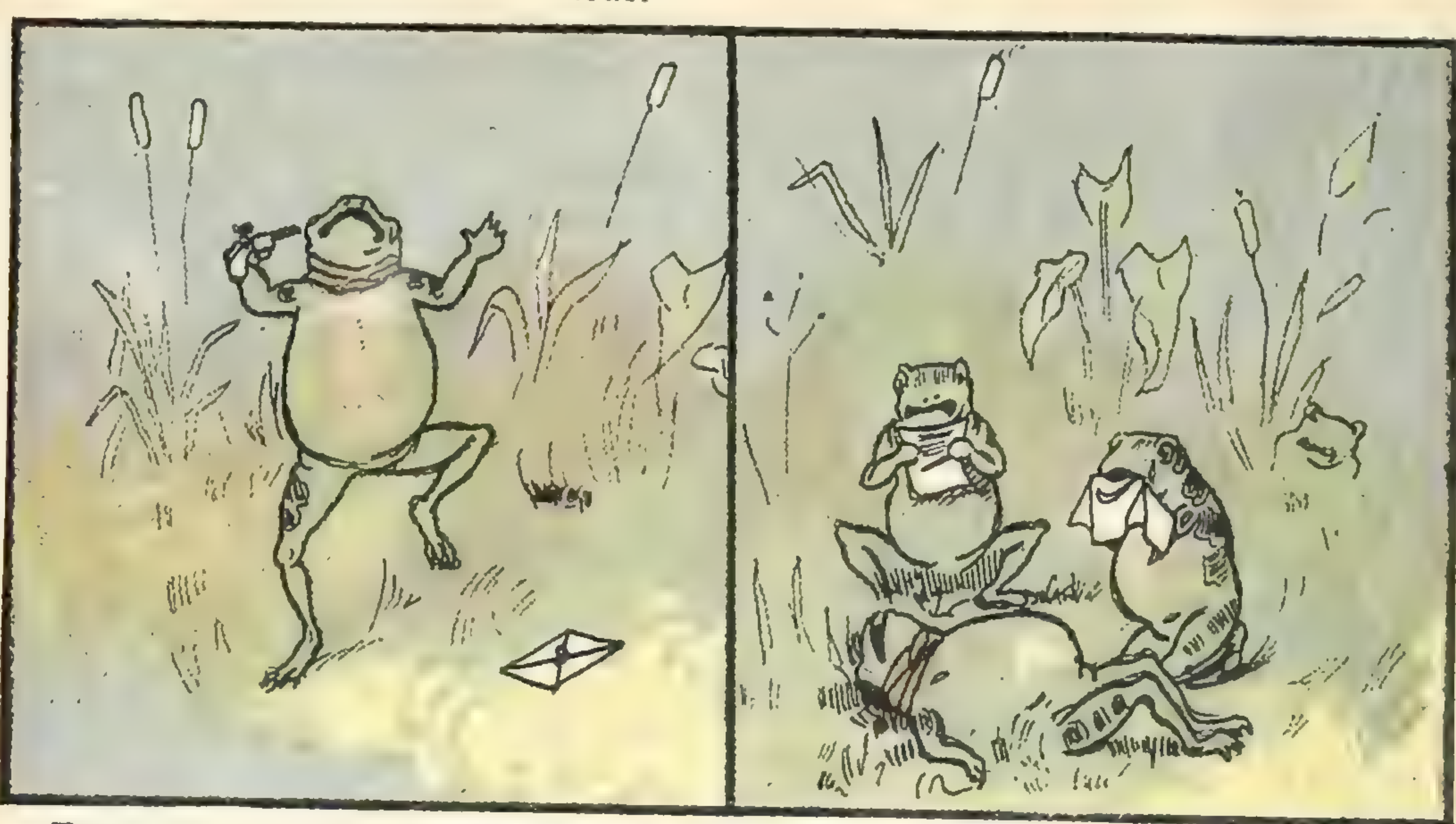
—¡Socorro!..



—Peor, cada vez peor; todo me duele, no me sientan los alimentos; estoy más débil que un renacuajo... ¡Tal paliza me dieron aquellos animales!

—Gracias á Dios que puedo andar, aunque difícilmente. Voy á verla, ella me curará del todo.

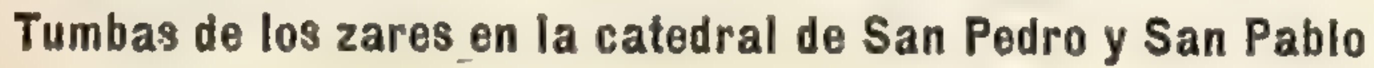
—¡Cielos! ¡Cantando con otro!



—Esta es la única resolución.

«No se culpe á nadie de mi muerte. Amores contrariados me obligan á abandonar este charco inmundo.»





Tumbas de los zares en la catedral de San Pedro y San Pablo



La estatua de Crispi en Palermo

LAS TUMBAS DE LOS ZARES—En la catedral de San Pedro y San Pablo, de San Petersburgo, se encuentran las tumbas de los zares, donde no es extraño ver la escena que el grabado representa.

Según anuncian, los restos del gran duque Sergio, que se han depositado en Moscou provisionalmente, serán transportados allí más adelante.

EL MONUMENTO Á CRISPI EN PALERMO—El 12 de enero, aniversario de la revolución palermitana de 1848, los restos de Crispi se trasladaron al panteón de sicilianos ilustres, en la iglesia de Santo Domingo. Palermo honró también la memoria del célebre estadista, inaugurando en la plaza que lleva su nombre, una estatua esculpida por Mario Rutelli.

El monumento es de buena altura, siendo su base de seis metros; la estatua tiene tres metros y cincuenta centímetros, y el hermoso grupo alegórico, que es de bronce, cerca de dos metros setenta y cinco.



La traslación de los restos de Crispi á la iglesia de Santo Domingo

ESPECIAL PARA LAS CRIATURAS.

PARA EL BAÑO Y EL TOCADOR.

JABON REUTER




SIN PROMESAS
DE PREMIOS
MARCONI
CIGARRILLOS
HABANOS

TERRIBLE ACCIDENTE FERROVIARIO

En el condado de York, cerca de Cúdworth ocurrió el 19 de enero último una terrible colisión de trenes de pasajeros. Poco después de las 2 de la mañana, partió de Leeds el expreso nocturno de la estación de St. Enoch, Glasgow. Con una diferencia de cinco minutos le había precedido en la misma línea un tren local que iba de Leeds á Shéffield. Como había una espesa niebla, el tren de Glasgow avanzó y se hizo pedazos contra él; su locomotora volcóse y varios de los coches quedaron hechos añicos. Para mayor horror, los restos de los coches se incendiaron. Murieron en el sitio siete personas y hubo once heridos, entre los cuales se encontraba Mr. Roberto Brough, de la Real Academia Escocesa, que falleció después.

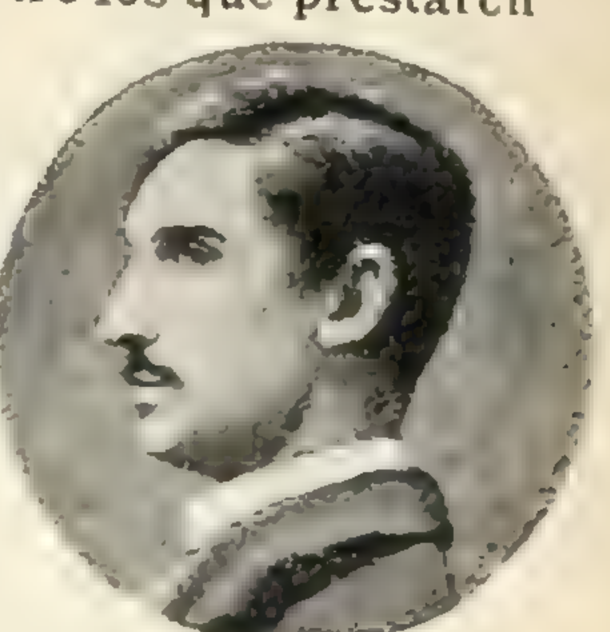
Los niños gemelos Adrián y A. J. Kinloch, muertos en la colisión

Muy sentida fué la muerte de los dos niños gemelos Adrián y A. J. Kinloch, quienes iban al colegio de Brádfield. Entre los que prestaron socorros en tan horrible trance, distinguióse un joven soldado de artillería llamado Wright, que, aunque estaba malherido, se esforzó con heroismo por llegar hasta los coches que ardían para transportar á los otros heridos á sitio seguro. Una señora francesa que estaba herida también, vendó y dió los primeros auxilios á sus compañeros de desgracia.



El artillero Wright, que prestó gran auxilio.

El desastre hubiera podido ser aún mayor, pues se acercaba otro expreso, pero el guarda de un tren de mercancías detenido en la vía inmediata, hizo señales con detonaciones y con el silbato de su locomotora, consiguiendo detenerlo.



Mr. Roberto Brough, que murió de las heridas recibidas en el desastre.



La locomotora de uno de los trenes



Después del choque y del incendio de los vagones

ARTAYETA Y PERET

1140 BMÉ MITRE 1140



Atendemos cualquier orden por teléfono

Unión 810, Avenida

Cooperativa 1017, Central





Mr. Henry Tollemache, miembro de la Cámara de los Comunes.



Pablo Gautsch, nuevo primer ministro de Austria.

El diputado inglés Mr. Henry Tollemache — Un diputado inglés, Mr. Henry Tollemache, hizo ha poco una declaración á sus electores en Malpas, por la cual merece cierta celebridad. Dicho señor manifestó que había estado 24 años en la Cámara de los Comunes, sin haber pronunciado un discurso en todo ese tiempo.

Es este un caso lindo que debe admirar sobre todo á los diputados de otras naciones en cuyos parlamentos se cultiva grandemente la oratoria.

Nuevo jefe del gabinete austriaco—El barón Pablo Gautsch, sucesor del doctor de Kóerber como presidente del consejo de ministros austriaco, es un político experimentado á quien se juzga con excelentes condiciones para resolver los graves problemas que allí se presentan al gobierno. El barón Gautsch, que sólo tiene 54 años, desempeñaba últimamente la presidencia del Tribunal Supremo de Cuentas.

Submarino japonés en el puerto de Hamburgo — En Londres se ha publicado la fotografía de un submarino japonés en el cual se están practicando trabajos en el puerto de Hamburgo. El barco tiene en la proa tres tubos lanzatorpedos y es de construcción especial por lo que llama mucho la atención.

Desprendimiento de terreno sobre un lago en Noruega —En Nesdal, al norte de Bergen (Noruega), se desprendió durante la noche del 15 de enero una gran masa rocosa que cayó en el lago Loenvand. La caída produjo en el agua una onda de seis metros de altura que barrió las cercanías, arrastrando casas, gente y ganado. Cinco granjas se inundaron en Nesdal y el número de los que perecieron se elevó á cincuenta y nueve.



Submarino japonés en el puerto de Hamburgo



Sitio del gran desprendimiento de terreno, en Noruega

Corrida al Banco del Estado de Nueva York—Noticias alarmantes publicadas hace poco por varios diarios neoyorquinos sobre la situación del Banco del Estado de Nueva York, asustaron de tal manera á la numerosa gente del pueblo que tiene allí depositados sus ahorros, que se lanzó á dar una corrida á ese establecimiento. Hubo escenas tumultuosas, pues se atropellaban por retirar su dinero, y la policía tuvo que reforzarse y trabajó mucho para mantener el orden.



Corrida al Banco del Estado de Nueva York

La fiesta del San Martin

Un hermoso espectáculo.—El sorteo de premios de la Caja Internacional Mutua de Pensiones.—Brillante éxito.

Fiesta del trabajo, la del domingo pasado efectuada en el teatro San Martín bajo los auspicios de la Caja Internacional Mutua de Pensiones, resulto espléndida.

No ha ofrecido el San Martín aspecto más brillante en las noches de sus fiestas favoritas. Un lleno literal de extremo á extremo, desde el paraíso al escenario, era la nota saliente. Y como público, dígase en honor de la progresista institución, que todas las clases tenían en aquella sala sus genuinos representantes.

Allí sí que estaba en exposición la pujanza, el desarrollo incesante de esta institución que implantada cinco años hace, acusa ya las proporciones que seguramente no tenían á esta altura de la vida las corporaciones seculares que hoy son baluarte del ahorro obrero en Italia y en Francia.

A las 2 y 30 de la tarde los miembros consejeros de la Caja Internacional Mutua de Pensiones ocuparon las sillas colocadas sobre el fondo del palco escénico. A unos pasos, á vanguardia del consejo, tomaban asiento el presidente de la institución, señor Domingo Terrarosa, el vicepresidente don Germán Tjarks, el director-administrador, caballero don Juan Diatto, el secretario señor Pedro Marsal, el gerente señor Juan Bertelli y varias otras personas vinculadas á la asociación. Además, hallábase también la Comisión Directiva de la Sociedad Olimpo Argentino que pertenece al Comité de Honor de la Institución.

Cuando el caballero Diatto se puso de pie, la concurrencia estalló en un aplauso unánime, alentando al que en todo momento ha sido el motor y el alma de esta institución. Empezó el señor Diatto solicitando se le permitiese hablar en italiano, pues á pesar de hallarse en condiciones de hacerlo en castellano, prefería dirigirse á sus camaradas en el idioma nativo.

Los aplausos se hicieron oir nuevamente, y el caballero Diatto comenzó su conceptuoso discurso diciendo que se sentía realmente orgulloso de hacer uso de la palabra el cuarto año de existencia de la Caja Internacional, cumpliendo para ello el mandato conferido por su presidente señor Terrarosa. Doblemente más aún experimento ese placer, cuanto que me hallo en el caso, dijo, como todos de constatar este solemne hecho: al cabo de una laboriosa pero relativamente breve jornada, la Caja Internacional Mutua de Pensiones ha llegado á ser la primera institución en su género.



Golpe de vista que ofrecía la sala del Teatro San Martin en la tarde del Domingo 18 de Febrero con ocasión del sorteo de premios de la Caja Internacional Mutua de Pensiones

Ese progreso, continuó diciendo el señor Diatto, se debe á vosotros que tuvisteis el buen tino de ver en ella desde la hora inicial, á una de las nstituciones que en breve tiempo podrían ser exhibidas como un ejemplo de á qué regiones se llega con el concurso popular guiado y conducido por un móvil grande y digno (nutridos aplausos).

El crecimiento de la *Caja Internacional Mutua de Pensiones* ha sido incesante. Cada día vamos adquiriendo, señores consocios, una importancia mayor y es otro motivo para mí de explicable satisfacción deciros que hoy somos y representamos una fuer-



Las señoritas que tomaron parte en el sorteo, Ana María Marsal y Blanca Garrone

za en los destinos económicos de la nación argentina.

Habló el señor Diatto del significado moral que tenía el acto que iba á efectuarse, y recordó entre continuos aplausos,—que el año 1901 se sorteó un solo premio, cuyo importe ascendió á 674.38; en 1902 los premios fueron tres, uno de 2.000 $; el segundo de 1.000 y el tercero de 35.63; en 1903 fueron 12, uno de 2.000, 2 de 1.000, 8 de 500 y el último de 458, 55, y en el presente de 1905, esos premios ascendían á 31, comprendidos desde el mayor que ascendía á 2.000 $, seguido de dos de 1.000, 27 de 500 y uno de 159.62. Era éste, á su juicio, un testimonio que ponía de manifiesto, una vez más, en términos inequívocos, la prosperidad, el desarrollo portentoso de la Caja Internacional Mutua de Pensiones, hoy fuerte, dijo, invencible, poderosa.

Termina el señor Diatto explicando detalladamente al público la forma en que se va á proceder al sorteo de los premios, todo ello con el concurso de los empleados de la institución, bajo la inmediata intervención del escribano público señor Adolfo Frisiani.

Se verifica la extracción con el siguiente resultado:

Cayetano Beldoli (Capital), $ 2.000; Lorenzo Badado (Rosario), $ 1.000; Víctor Azubiaga (Capital), $ 1.000; Ramón Rosa (Jesús María), $ 500; Alberto Rey (La Plata), $ 500; Ramón Rodríguez (Canals), $ 500; Coppare Luís (Rosario), $ 500; Juan Isoarde (Bahía Blanca), $ 500; Josefina Nana (Capital), $ 500; Rogelio Viale (Santa Fe), $ 500; Emma María Deluca (Río Gallegos), $ 500; Luis Giussani (Capital), $ 500; Alejandro Viti (Capital), $ 500; Luis Ricco Fajardo (Capital), $ 500; Margarita Petrozzini (Capital), $ 500; Moisés Masia (Capital), $ 500; Crispín Gregorutti (Río Cuarto), $ 500; Angelita Milano (Guaminí), $ 500; Orencio Mur (Capital), $ 500; Angel F. Marini (Rafaela), $ 500; Martín Fidalgo (La Plata), $ 500; Angel Candalio (Villa Casilda), $ 500; Oscar Panizza (Capital). $ 500; Juan Bianchi (Capital), $ 500; Juan Bucich (Capital), $ 500; José Coda (Capital), $ 500; Manuel Pérez (Capital), $ 500; Luisa Aldivi (Juárez), $ 500; Emma Méndez (Rosario Oriental), $ 500; Josefa Ravizzini (Capital), $ 500; Gastón Ravezzade (Capital) $ 159,62.



Premiado con el premio de 2.000 $, Sr. Cayetano Belloli, y el representante Sr. José M. Mocoagata, que lo inscribió de socio.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año II. Buenos Aires, 25 de Febrero de 1905. Núm. 23

FUNERALES DEL GRAN DUQUE SERGIO

La trágica muerte del gran duque Sergio, tío del emperador Nicolás II de Rusia ha conmovido á todo el mundo, tanto por los horrorosos detalles que la han rodeado, como por ser fatal resultado de la situación por que la gran nación atraviesa.

El señor ministro del zar con el personal de la legación y distinguidas familias de la colectividad rusa residente en Buenos Aires, concurrieron el lunes próximo pasado á los solemnes funerales celebrados en la iglesia ortodoxa de la calle Brasil por el alma del extinto.

La ceremonia, revestida de la singular ostentación propia del culto ortodoxo, fué en alto grado interesante, tanto por el trágico suceso que la ocasionaba, como por ser éste triste consecuencia de la agitación que reina en el poderoso imperio de los Romanof.

El Ministro ruso y clero ortodoxo oficiante



El conflicto sucesor del que nos tiene bajo el estado de sitio, es el llamado «de la sal», con el que se demuestra que, lejos de ser irremisiblemente serios todos los conflictos, los hay que hasta pueden merecer el nombre de «salerosos».

La aplicación de no sé qué derecho de eslingaje sobre el que pagaba la sal extranjera, vino á hacer tan «salado» el arancel aduanero para la introducción de ese artículo, que todos sus importadores pusieron el grito en el cielo, logrando que el gobierno aplazara el cumplimiento de esa disposición, con gran disgusto de los productores nacionales, que claman á su vez por que se les ponga en condiciones de luchar con ventaja.

Ante el arduo problema, no tan soluble como la sustancia que lo motiva, parece que la inspección de aduana ha resuelto que se proceda á un análisis concienzudo de las sales antagónicas, para saber definitivamente cuál de las dos resulta más recomendable por su buena calidad.

Yo no sé en favor de qué sal se pronunciarán los químicos; pero tengo por seguro que, fuera del laboratorio, habrá mayoría de opiniones por la sal importada, sabiendo que viene de Andalucía, universalmente reconocida por la tierra de la sal y de la sandunga.

—La sal del país—me decía un defensor de la de Cádiz—puede conservar el tocino, no lo niego, y sazonar los manjares, y hasta servir como munición en las escopetas; pero ¿en qué otra cosa la ve usted empleada con el éxito de la extranjera? ¿cuántos «¡olé, viva tu mare!», ha tenido usted que decir por la sal conterránea? Mire usted: yo tengo dos hijos gemelos que si, en lo físico, se confunden por su semejanza, en lo moral se parecen como un huevo á un cepillo de dientes. El uno es alegre, comunicativo, bailarín, ingenioso, guitarrista y chirigotero hasta el extremo de convertir los velorios en tema de chacota, haciendo creer muchas veces que el finado se murió de risa. En cambio el otro es tétrico, hurón, enemigo de la farra y tan desdichado para la agudeza que una vez quiso hacer un chiste sobre el lunar de pelo que tiene en la nariz un agrimensor amigo nuestro, y éste, furioso, le arrojó un teodolito á la cabeza, destrozándole un parietal. ¿Y sabe usted á qué atribuyo esta diferencia de caracteres? Pues á que el uno fué bautizado con sal gaditana pura y el otro con la que le había enviado al cura, como muestra, un sobrino que tiene salinas en Bahía Blanca.

Obligado á conocer el pro y el contra del asunto en debate, para informar de él con entera imparcialidad, no quise limitarme á la opinión recién consignada y he pulsado la de diversas personas, que reputo competentes y de innegable autoridad.

—El más sólido argumento—me exponía una de ellas—en favor de la sal transatlántica, le tiene usted en que de nuestro Río Salado bebe la gente como de cualquier río dulce, y que en la nomenclatura de los pueblos, la denominación más salobre no pudo pasar de Saladillo. Hay otro pueblo en la provincia de Córdoba que se llama Salsacate, palabra compuesta de *sal* y *sacate* ó *sacate la sal,* que debió hacer al pie de la letra, porque ya no produce un solo grano. En Buenos Aires existe una calle Salcedo, lo que indica que es de mala calidad, pues de lo contrario no la cedería.

—Un solo hecho—me argüía otro—le demostrará á usted que la sal criolla es inferior á la de España, y es el de llamarse á secas Ministerio de Justicia al que ahora ocupa el doctor Joaquín González, mientras que el de la madre patria ha conquistado el nombre de Ministerio de *Gracia* y Justicia.

Otro me dijo:—El que dude de nuestra sal no ha leído las «Luciérnagas» de Gabriel Carrasco.

Y un tercero me objetó:

—Tan es cierto que no hay sal buena en la Argentina, que ya ha perdido hasta el nombre, pues bien sabe que en vez de ¡sal! se dice ¡salí!...

Mi opinión particular refuta en parte los anteriores razonamientos, pues he comprobado que cuando se trata de *ocurrir* á cualquier sitio donde se ofrece un buen empleo, no hay país en el mundo que nos gane á *ocurrentes.*

Y por si la observación no bastara para inclinarme del lado de los que defienden el producto nacional, aquí tenéis estas insípidas charlas de un consumidor de sal andaluza, que vive, por ende, bajo la advocación de San Francisco de *Sales.*

P B T.



Coronel José M. Calaza



El jefe de bomberos es hoy, sin discusión,
el hombre de más humos que tiene la nación.

Cosas del planeta

Mi afición á meterme en todas partes, me ha llevado á la residencia del zar de una porción de Rusias, á quien encontré en cierto palacio cuyo nombre no puedo pronunciar. No querían dejarme paso y un general muy barrigón á quien llaman por eso Tripoff, empezó á darme voces en extranjero; pero en cuanto dije que iba por cuenta del P B T, la cosa cambió y todo se volvían cumplidos, adulaciones y zalamerías.

El zar estaba paseándose por un salón inmenso, lleno de estufas y hornos de fundición, porque allí el frío es muy grande y se necesita meter de cuando en cuando las manos en metal derretido para evitar la congelación de los huesos. Para la nariz se usan pañuelitos de malla de plata incandescente y las damas gastan corsé de oro, mantenido á temperatura elevada mediante un calorífero adjunto. De este modo se consigue convertir en vapor el hielo que se forma continuamente en los poros y demás tegumentos.

Cambiadas las cortesías de cajón, pregunté al zar su opinión sobre los últimos sucesos.

—Esto va muy mal, amigo,—me contestó:—ya ni gobernar se puede. Y creo que ustedes tienen la culpa, porque nos han pegado sus huelgas. Hemos pasado aquí muchos siglos sin reivindicaciones, ni macanas (el zar tuvo la dignación de usar este vocablo criollo) y vivíamos tan ricamente, pero ahora todo está revuelto; me ha tocado á mí bailar con la más fea y estoy que se me puede ahogar con un cabello.

El zar se enternecía y creí oportuno mudar de conversación.

—¿Y ese pobre Sergio? pregunté con acento ligeramente opaco.

—¡Oh, qué tío! ¡Qué tío pierdo! repuso el soberano. No puede usted figurarse qué valor tenía y cuánto me animaba. ¡Pobrecito! Parece que le estoy oyendo cuando me decía el 22 de enero: «¡Así, así; duro en esa chusma, hay que abolir la pobretería!».

—¿Y qué me dice vuestra excelsitud de los japoneses?

—Que todavía me tratan mejor que mis súbditos; porque desde la catástrofe que me ha hecho el más desgraciado de los sobrinos, todos los días echo mis barbas á remojar. Y á ustedes ¿qué tal les va con sus revoluciones? Por aquí se ha dicho que hubo en más de un gobernante rasgos de valor cívico que pasman y que, gracias á la temeridad de un alto dignatario que se impuso á los revoltosos y les convirtió en correveidiles, no pasó la cosa á mayores.

—Sí, por allá estamos muy bien de caracteres y de maíz. Pero vuestra magnitud me dispensará si no profundizo el tema; á la corta ó á la larga podré ser más indiscreto sin que se enfade conmigo Fraga.

—¿El de los higos?

—Por ahora es el de «la maza», aunque algo de higos hay en el fondo del asunto.

Iba ya á retirarme; pero el zar, que se hallaba muy á gusto en mi compañía, me hizo varias preguntas sobre asuntos sudamericanos.

—Tengo entendido — me dijo — que Bolivia les pidió á ustedes con mucha necesidad un ferrocarril y que, después de haberles metido hasta los topes en el negocio, les deja á ustedes colgados y da toda clase de ventajas á otro ferrocarril que le harán los chilenos.

—Es cierto, asombroso señor, y tal vez mañana jueguen la misma partida á Chile, con tal que el Brasil les construya otra vía seca, y días después se entiendan con el Perú en análogas condiciones. Así se encontrarán con el territorio surcado de líneas férreas, sin gastar un patacón. En este mundo hay que saber nadar sin corchos.

—Un chasco parecido hemos tenido nosotros con el Transiberiano—dijo el zar ahogando un suspiro. Gaste usted millones y paciencia, para que luego le echen en cara que ha edificado en solar ajeno. ¡Y cualquiera trasplanta luego la construcción! Y todo, amigo, por lo que usted decía antes, por no saber nadar sin corchos.

No hay tan buena compañía que no haya que dejarla. Se hacía tarde y tuve que despedirme de Nicolás, que será todo lo que quieran, pero á mí me pareció un buen hombre y no tan mandria como dicen los que no le han tratado personalmente.

El Tío Charcos.

Por meterse á redentor



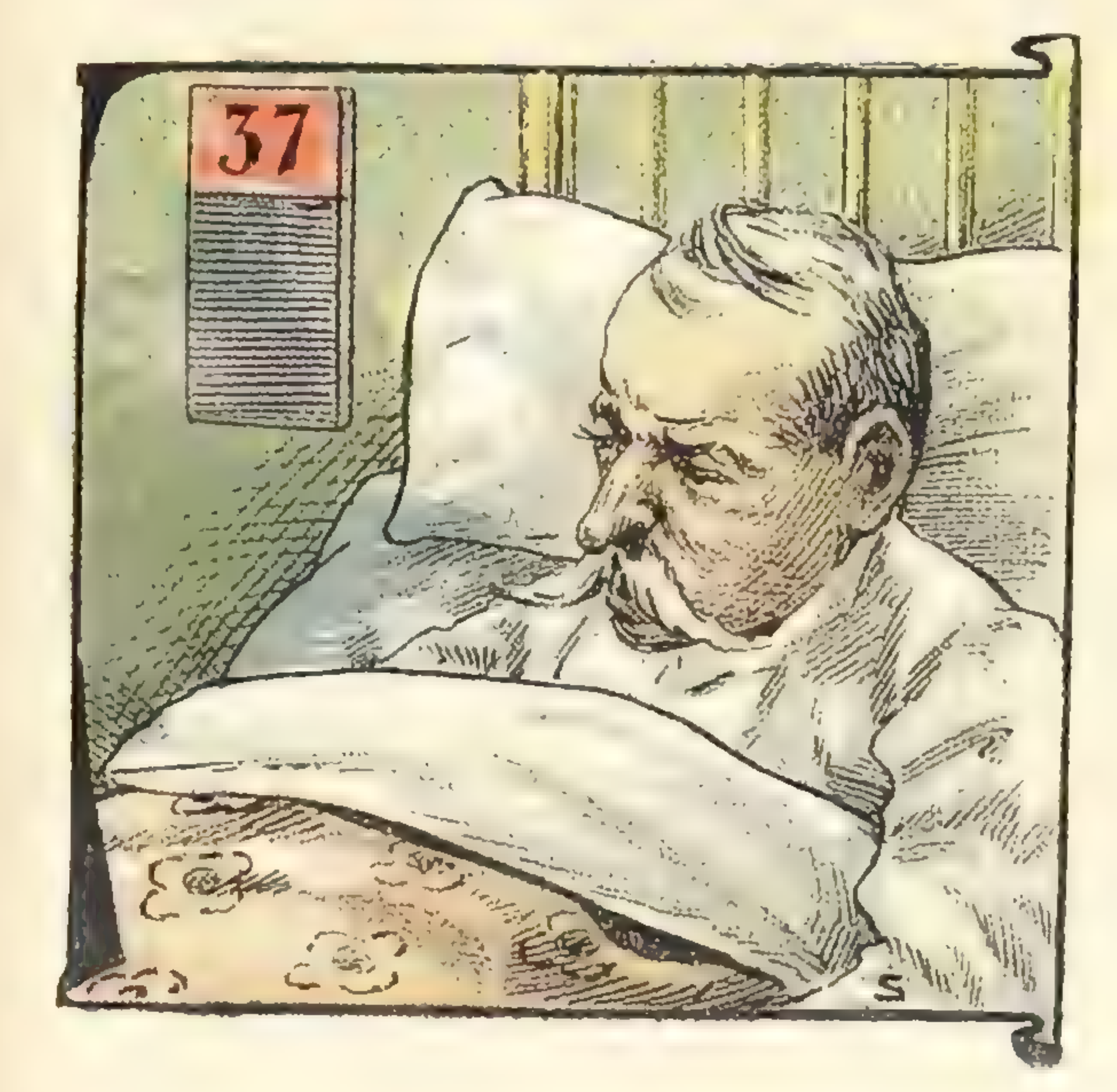
Conociendo á Blas Pulido,
á explicarme no he llegado
cómo el bochinche pasado
le pilló desprevenido.
El trabajo es su obsesión
y tiene en todo momento
las piernas en movimiento
y los nervios en tensión.
De un cuerpo insignificante
bajo la chusca apariencia
se oculta una inteligencia
lo que se dice brillante,
y adviértese en un recodo
de su tranquila mirada
un alma que no hace nada
pero que se atreve á todo.
No hay un acontecimiento
ni novedad ocurrida
de que él no tenga enseguida
exacto conocimiento;
y, si se le va á creer,
tiene una nariz tan fina,
que casi siempre adivina
lo que está por suceder.
Va de Herodes á Caifás,
mueve la lengua y la pluma,
y torna y vuelve y, en suma,
no se está quieto jamás.
Y de todo cuanto pasa
gacetilla verdadera,
resulta... que no se entera
de lo que ocurre en su casa.
Su esposa se da al demonio
porque el bueno de don Blas
con esas cosas jamás
se ocupa del matrimonio;
y ella, ante el culpable olvido
que la deprime y la ofende
¿qué hace? pues... se desentiende
á su vez de su marido;
y es un infierno el hogar,
pues los hijos, de igual modo,
son muchachos para todo. . .
menos para trabajar.
Estalló la sedición
y al ver que él nada sabía,
por poco en el mismo día
se muere de un sofocón;
y en medio del frenesí
que hizo en él presa, gritaba:
—¡Cómo! ¿y todo esto pasaba
sin tenerme en cuenta á mí?
Viéndole enfermo caer



se le fueron, al cuitado,
sus dos hijos por un lado
y por otro su mujer,
y cuando, convaleciente
vuelto á la vida normal,
salió al fin del hospital
y fué en busca de su gente,
halló su casa desierta,
el mobiliario vendido,
y el anuncio consabido
con el «se alquila» en la puerta.
¿Creeréis que se curó
con esto de su manía?
Otro sí se curaría,
mas lo que es Pulido ¡no!
Y en vez de buscar trabajo,
se pasa el día corriendo,
olfateando y revolviendo
el mundo de arriba abajo.

. . . .

¡Cuántos hay que, de este modo,
son unos pozos de ciencia
porque se lo saben todo. . .
menos vivir con prudencia!



JUAN OSÉS.



Un problema social

En las páginas de «avisos» de los diarios, es donde se estudia mejor, á veces, lo que llaman los médicos, la *humanidad doliente*, bajo todos sus aspectos y con todas sus dolencias.

Otro día haremos el estudio de las diferentes clases de avisos que vienen ocupando tanto espacio en nuestras publicaciones, ¡y Dios nos los conserve muchos años!

Hoy, merece capítulo aparte, uno que yo considero digno de especial mención y comentario.

Con esto del «estado de sitio» y con lo otro de que se acaba el verano y con los grandes acontecimientos de Europa, que es *lo de más allá*, acaso nadie haya leído el que tanto mérito, en mi concepto, tiene, que bien se justifica en nosotros, hacer la excepción de copiarlo y reproducirlo gratis.

«Una persona que ha encontrado la solución del problema social, necesita trasladarse á Europa...»

Antes de continuar: el aviso indica que deberán dirigirse los que se interesen por él, á *poste restante* y á las iniciales *A. P.*

Y bueno será que no vayan á figurarse los suspicaces lectores, que se trata de *Alfredo Palacios*.

El fogoso orador socialista, no necesita moverse de aquí, y aun cuando también se figura que el problema social lo tiene resuelto, piensa resolverlo para nosotros.

Es otro *A. P.* el del aviso. Es uno que está seguro de su problema. Que tiene dos, mejor dicho: uno resuelto, el social, y otro por resolver, el de marcharse á Europa. Tal es la razón que le obliga á la publicidad.

Sigamos:

«... trasladarse á Europa, solicitando la protección de un monarca para que este invite á un congreso internacional».

El plan, como se ve, tiene vastas proyecciones. Cada uno tiene su manera de matar pulgas, según reza el refrán.

Yo, por ejemplo, nunca me hubiera acordado de los monarcas, si fuera descubridor del problema susodicho ó de otra cualquier cosa.

¡Dios me guarde de intentar siquiera meterme por ese camino, que sí me guardará, sin contar con que yo, por mi parte, haré todo lo que en mi mano esté, por guardarme.

Pero, en fin, como no hay nada imposible, yo inventor, no habría hecho lo que el del aviso.

Hubiese procedido como los grandes inventores de específicos.

Tomaría un local en la calle Florida, lo decoraría con grandes mostradores, anaquelería y amplias vidrieras y vendería en frascos mi *solución*, frascos de forma original, artística, provistos de tapón esmerilado, y de un cuentagotas.

No me faltarían clientes, como no le faltaron á otro inventor, superior en ingenio á este que es hoy nuestro protagonista, el cual también anunció en los diarios, unos *polvos para hacer sardinas* y tuvo numerosos pedidos.

Pero eso es cuestión de gustos. Sin duda el dueño del problema social, es uno de esos monárquicos por herencia ó de nacimiento, que no pueden hacer nada sin contar con el trono, y no se encuentran bien como no tengan la protección de las testas coronadas.

Dudo que lo consiga y hago constar el desaire con que mira al doctor Quintana, porque solamente es Presidente de la República.

¿Acaso no podríamos convocar aquí también ese congreso internacional? Seguramente. Pero el inventor no tiene fe en América, no obstante haber hecho su descubrimiento en esta hospitalaria tierra. Europa le atrae, Europa le llama, los monarcas le esperan.

Y continúa diciendo:

«Esta persona carece de *los medios*, pero podría servir de secretario *á otra*, que tiene deseos de ir»...

¡Lástima que quien sabe cuanto hay que saber acerca de la cuestión social, ignore la gramática!

Porque el lector, seguramente, se preguntará: ¿qué *medios* son aquellos de que carece? No los detalla, y así, dicho en seco, pueden ser todos y puede ser tal la



carencia, que resulte de los medios y hasta de las medias

En cuanto á servir de secretario *á otra*, es todavía más ininteligible.

¡Otra que Dios! como dirían los aragoneses.

Y termina:

«Seguramente serían recibidos en audiencia y colmados de otros honores».

Lo dicho: es un inventor monárquico á macha martillo.

Eso de considerar que la audiencia es un honor, y de tener los otros honores como un colmo, huele á súbdito desde una legua y á palaciego incurable.

Ahora yo me pregunto, como se preguntará el lector:

¿El autor es un loco? ¿Un monomaníaco? *Chi lo sa?*

Conozco yo, en Buenos Aires y en otros países, aun en los sometidos al régimen de las realezas, á más de cuatro capaces de decirse inventores de soluciones, incluso la *solución de continuidad*, y ofrecer la revelación de su secreto al que los lleve á Europa gratis, y *ainda mais* con el sueldo de secretario.

Y una vez allí, al desembarcar, cuando el pagano les preguntase:

—¿Y la solución del problema, mi amigo?

—¿Pues qué más solución quiere usted? Para mí era un problema venir hasta aquí y gracias á usted lo he resuelto. Con que haya muchos como usted para proteger á los muchos que como yo necesitan ser protegidos, el problema social es grano de anís.

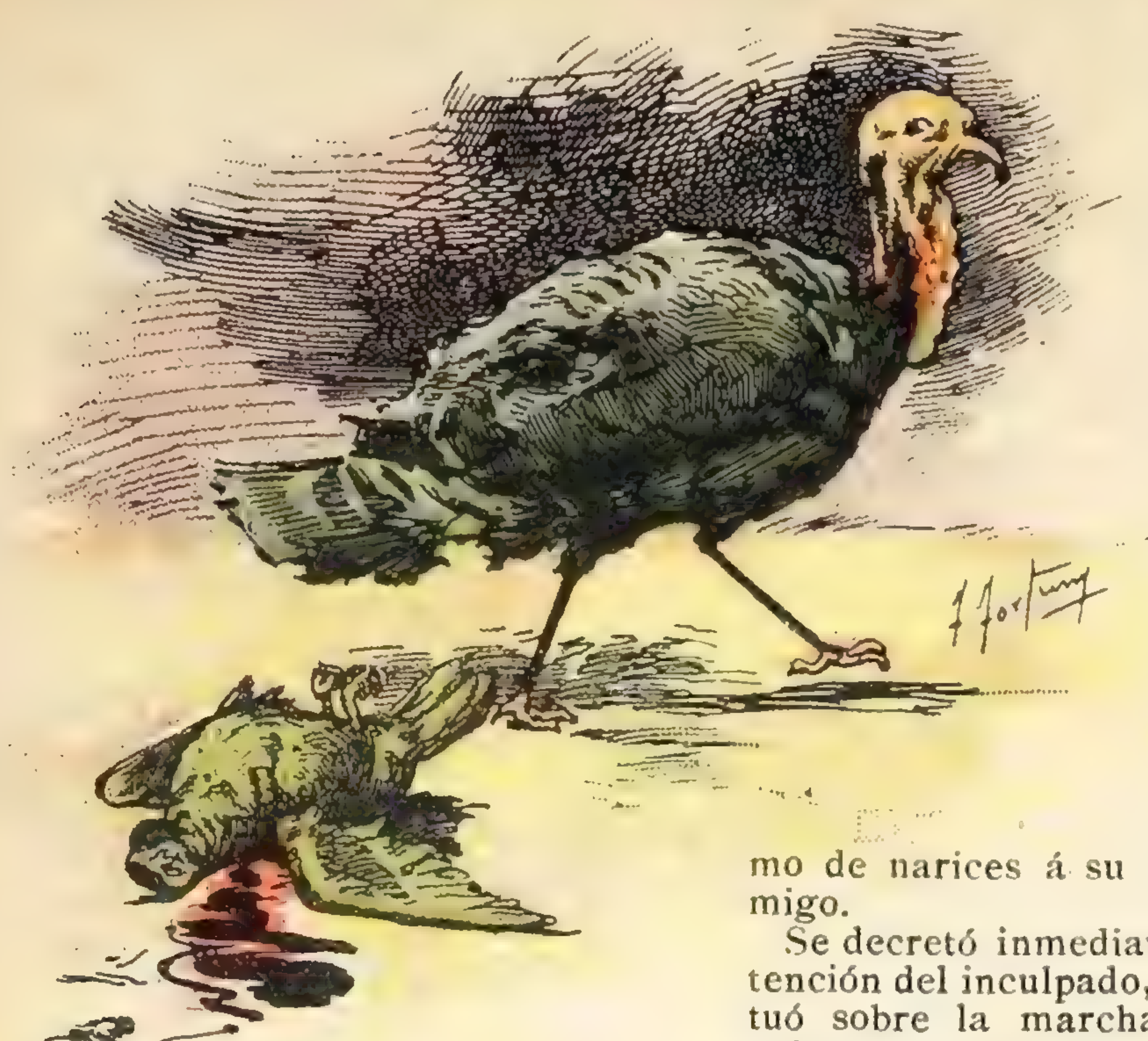
El del Verde Gabán.

Llamando á los bomberos



La voz del teléfono.—Coronel, hay un fuego atroz. ¡Venga enseguida con sus fuerzas!
El coronel.—¿Las llevo con la manga ó con el fusil?

Episodio histórico



Era un parlanchín famoso: cuando hablaba, encaramado en la estaca y con un ala extendida sobre el auditorio, parecía verdaderamente un orador en su tribuna.

Trozos de letanías, coplas, refranes y otra retahila de cosas echaba por el pico en buen romance el ilustrado animalito.

Era un prodigio de palabra: la gente estaba encantada, sus dueños orgullosos.

Cierto día circuló rápidamente por toda la casa una noticia terrible: el loro había aparecido muerto al pie de la estaca. ¡La voz del alado tribuno no resonaría ya más por los ámbitos del huerto!

Aquello fué un día del juicio: el sentimiento subió de punto, hubo lágrimas, sollozos y otras muestras de gran pesadumbre; pero al recogerse el cadáver, una circunstancia hasta entonces inadvertida hizo por extremo viva la dolorosa exaltación de los habitantes de la casa. ¡El loro había muerto asesinado!

La justicia doméstica no se para en fórmulas: todo procedimiento es sumarísimo y singularmente eficaz.

Un tribunal, constituido de súbito en el teatro del suceso, abrió la averiguación correspondiente: se pregonó comparecencia universal de puertas para adentro: no faltó ni el gato.

Los quehaceres domésticos quedaron en suspenso.

El sumario arrojó: 1.° Que el loro tenía en la mitad del pecho un terrible picotazo. 2.° Que mediaba disgusto anterior entre el difunto y un pavo. 3.° Que el loro maltrataba de palabra al pavo lanzándole epítetos mal sonantes y penetrantes silbidos; y 4.° Que más de una vez los testigos habían visto al pavo, montado en ira, rojo como una amapola, embestir al loro; pero que éste, riéndose á todo pico, trepaba á lo más alto de algún árbol, dejando con un palmo de narices á su formidable enemigo.

Se decretó inmediatamente la detención del inculpado, la cual se efectuó sobre la marcha en medio de gritos, carreras y grande aparato. Las demás aves del corral estaban atónitas.

El reo fué encerrado dentro de una bolsa, y llevado á presencia del tribunal.

En los estrados.

El Fiscal—(Echando una mirada de enojo sobre la bolsa-cárcel.)—¡Ese animal debe matarse!

Aprobación en la barra.

El defensor quiere probar la coartada; pero cuando más empeñado estaba en la prueba, hubo el pavo de asomar el pico todavía ensangrentado por la boca de la bolsa, y ¡adiós defensa! La turba grita indignada:

—¡Que se le mate! ¡abajo el pescuezo!

Caliente aun el cuerpo del loro, fué publicada la sentencia que condenaba al pavo al último suplicio: la bolsa quedó convertida en capilla.

El fallo se apoyaba en razones concluyentes: entre otros fundamentos, el tribunal hacía valer como circunstancias agravantes un artículo del almanaque de pared que indicaba ser feriado el día siguiente, y el dictamen de la cocinera declarando gordo al animal.

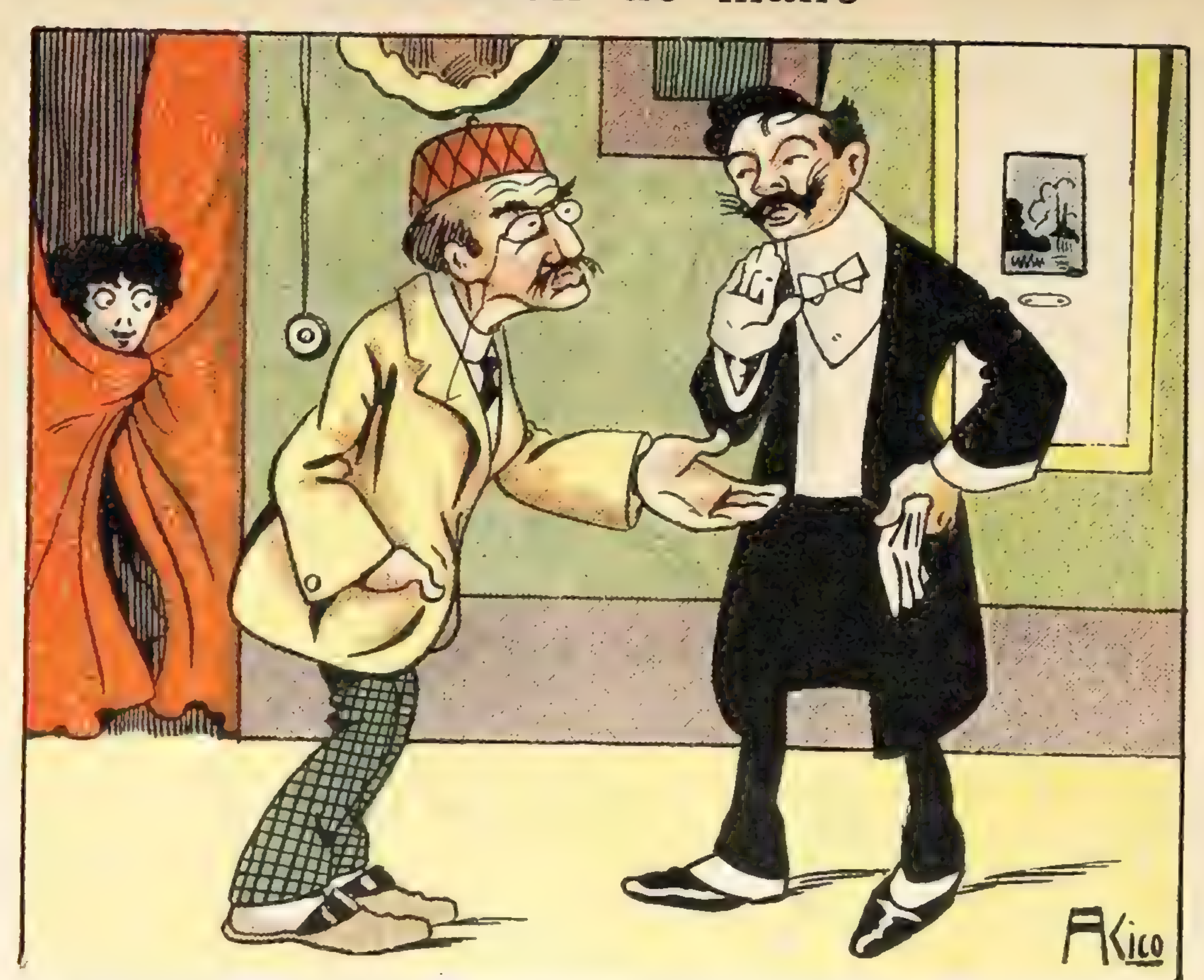
Los pormenores de la ejecución eran horrorosos: el pavo sería decapitado, pasado luego por agua hirviendo, y últimamente... horneado!.....

Al día siguiente, á la hora del almuerzo, el ajusticiado, envuelto en un sudario de salsas y guisos, humeaba sobre la mesa entre cuatro botellas de buen vino.

¡Qué sabrosa es la pena de muerte cuando cae en la cabeza de un pavo!

F. García.

Petición de mano



—Yo puedo dar á mi hija cincuenta mil pesos; y usted ¿con qué cuenta?
—Pues yo... con ellos.

Parada en seco



—Pues yo vengo, en primer lugar, á hacer efectivo el pagaré que venció ayer, y en segundo lugar... ..
—¡Basta! No podemos pasar adelante.

Sonatinas de verano

II

Ayer hablábamos de Mar del Plata; hablemos hoy de las sierras de Córdoba. Son dos estaciones de *villeggiatura* que la moda y el snobismo han consagrado, y á ellas converge en esta época la caravana de turistas y veraneantes.

Aquí el ambiente y el cuadro cambian por completo, estética y socialmente. Allá en la playa, el océano con su oleaje rumoroso, sus brisas saturadas de sal y sus fragancias marinas; aquí en la sierra la montaña con su línea ondulada, su aire purísimo y sus perfumes silvestres. El picacho reemplaza á la onda, la quebrada á la rambla, el pic nic al cotillón, la cabalgata al vals, el alpinismo al salón. En Mar del Plata, todas las frivolidades amables; en Capilla del Monte, todas las virilidades sanas; allá lo suntuoso, aquí lo frugal.

En la sierra la naturaleza es de una belleza más sobria y sencilla, y la *villeggiatura* se desenvuelve, quizá por esto mismo, dentro de un ambiente menos refinado y frívolo. En cambio, aquí el pulmón se oxigena, el músculo se vitaliza, el espíritu se renueva; y un mes vivido en plena sierra, en íntima y cotidiana comunión con la naturaleza, basta para remover en el individuo esa fecunda levadura de salud y de alegría que hay en el fondo de cada uno y que el cansancio, la decepción ó el enclaustramiento de la vida urbana han adormecido ó destruído. Más que el *surmenage* y la debilidad, la montaña cura el pesimismo, la indiferencia, la lasitud moral; y yo la recomendaría á los amargados, á los tristes, á los insensibles, á todos aquellos que huyen ó temen el «momento íntimo», el momento en que el hombre se despoja de todo artificio y queda á solas con su alma. Y ese momento que en la ciudad, lanzado el individuo en el vértigo de todas las vehemencias, no le recuerda más que dolores, ni le evoca más que fantasmas, allá en la montaña, al pie del coloso Uritorco, bajo un cielo cándido y sonriente y arrullado por armonías ingenuas sonadas por músicos invisibles, lo reconforta y lo estimula, trae á su memoria el recuerdo medio esfumado de sus horas felices y abre su corazón al sentimiento de lo bello y de lo bueno. E insensiblemente, el amargado, el triste, el indiferente, va reconciliándose con la vida...

El día del turista comienza en la sierra muy temprano, y á las 6 de la mañana, ó antes, empiezan á partir de los hoteles las cabalgatas organizadas la víspera. Al principio, forman un grupo desordenado y confuso, pero luego y á medida que se alejan, las exigencias del camino estrecho y sinuoso van ordenándolas hasta formar una larga línea móvil y serpentina. La cabalgata se dirige á la Toma, á los Mogotes, al Uritorco, sitios todos de una belleza pintoresca y soberbia. Allí se almuerza sobre mesas improvisadas, muchas veces sobre la hierba misma; y son aquellos almuerzos de una sencillez y un encanto adorables. Las damas ríen, los hombres hacen coro, y todos contagiados por la sencillez ambiente, van fundiendo sus estiramientos y gravedades en un *entrain* de amena y exquisita cordialidad. Viene luego la sobremesa, que en ocasiones se prolonga indefinidamente, y la gracia de las mujeres y el buen humor de los hombres son el champagne de aquellos almuerzos inolvidables.

Se charla, se bromea, se ríe, con sana y encantadora sinceridad. Alguna vez, cuando hay oportunidad, hasta se baila; y es á la verdad un espectáculo de una originalidad y un encanto casi únicos, el ver mujeres de belleza y distinción supremas, amable y radioso adorno de los grandes festivales de Buenos Aires, bailando pericones al compás de una guitarra en aquellos sitios agrestes, sobre una alfombra de hierbas y bajo un decorado de piedras milenarias cubiertas de musgos trepadores.

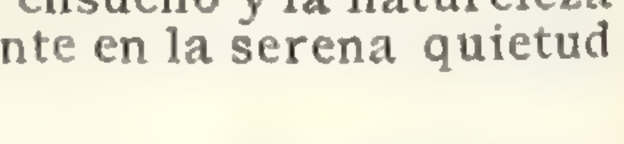
Aquello es sencillamente encantador, adorable; y en esos pericones con relación la mujer porteña despliega el abanico de sus seducciones con la misma desenvoltura que en un palco de la Opera despliega su abanico de encajes.

En seguida vienen las rápidas excursiones á los sitios de fama legendaria, y luego, después de un baño tomado á la sombra de sauces melancólicos, en la corriente murmuradora de arroyuelos que se deslizan en zigzag por en medio de los valles y las piedras, se inicia el regreso al hotel.

Llega así, con el regreso de la cabalgata, la hora crepuscular, esa hora intermedia en que parece que las cosas se impregnasen de melancolía y la naturaleza languideciera en un voluptuoso desfallecimiento.

El sol acaba de hundirse en una orgía de arreboles y rojos violentos, y reverberan todavía en la atmósfera los últimos reflejos escarlatas de aquella agonía augusta. Todos los ruidos de la naturaleza van acallándose en una *smorzzatura* muriente, todas las claridades del día se van diluyendo en una esfumatura suavísima; y de aquella fusión de luces y de aquel languidecimiento de sonidos, va emergiendo la noche con sus pálidas medias tintas y sus amplios silencios sugerentes. Allá en la montaña, alza su masa inmóvil é imponente el Uritorco, envuelto en vahos de sombras y aureolada su cresta de nubes opalinas; y desde el hotel vecino, donde empiezan á parpadear las luces artificiales, llega el giro alado de un vals de Strauss...

Y es aquella la hora más bella y más intensa, la hora en que el alma oye las confidencias de su ensueño y la natureleza se recoge lentamente en la serena quietud del reposo.



R. I. ORTIZ.



Srta. María Rave, de 3 años

Sra. Crescencia Boado de Garrigós, de 8 años

Pedrito Torres Reyes Lavalle, de 3 años

Horacio Frías, de 7 años

Luís G. Balcarce, de 2 años

Cor[nel]. Pastor R. Saraví, de 7 años

LA CLIENTELA DE DON ORESTE



Esa noche se iban á labrar cuatro actas, lo que menos. Dos enlaces, dos bautizos, una preparación matrimonial...

—¡Sacristano!— exclamó el padre.—fami il piacheri di punerle á Sanda Mónica la curuna di diamanti é di torquesa qui le rigaló la siñora é siñorina di Fernández... ¿Sai quella qui te dico?

—Ma escuche un pó, padre: se cuel muzito nun la paca di prima categoría, ¿per qué si va á casar nel altar maggiori?...

—Lo sai, lo sai, carissimo: ma se nun forma il muzito, ne se arreglariemo cul papá di la mochacha, qui sono isto chanchieri ricachune di la esquina dil mercao. L'altra sera ha venito ilo propio, é ma dicho in secreto, al oito: nun ponerle nincuna dificortá, padre, á isto caquetiya—(senó paca él, paca il padrino), perque vanno due anñi qui fá il zonzo ditrase di Rusitta, é la mochacha, dil sofri miento, sistá poniendo fraca come un tayarinni...

E dopo di todo—agregó don Oreste, el cura, — per las ucho teniemo il otro dil fiyiolo dil cuese di pase cun la hica menore dil signore Benítez...

—Ma... ¿qui é isto siñore Benítez?— preguntó el sacristán...

—Per Dío, qui memoria. Ma cuel siñori chino istanciero, qui tiene partito il naso... Isto qui sa presinta sempre á la misa di unce, il dumingo, dil brazo cun la sua siñora, gurda cume él, é yena di oro é di briyanti...

—Ah, sí, sí, lo ricordo!—exclamó alborozado el sacristán,—presintiendo el pingüe rendimiento de esta ceremonia...

*

Era la hora de comer, y había, por esa razón, que acelerar el arreglo de la capilla.

—Metiamole á il tempro la alfombra azulo marina di la sacristía; prendíamo laraña cintrale, luce per la diricha, luce per la sinistra, fueco per arriba, fueco per abacos, il velo bianco á Sanda Mónica, due reclinatorio per le due casalitto qui se vano asir la luna di miel cu la bendizione di San Paolo; é posse di todo una rica marcha di Medersum, per la hica dil chanchiero, é altra gran sonata á piano forte per la figlia dil siñore qui tiene partito il naso... Metiamole il banquito per el padrino é la madrina, é sichas per la concorrencia, é fiori per cuí, é fiori per lá, é tampó vendría male la arie di la egresia perfumato di puro incienzo; é anque due negro per asir la guardia á la intrata é piyare las tarquetas perque la due mochachas si casan per invitacione...

✝

Dieron las 8. Cuando don Oreste quiso sentarse á comer, se oyó en la calle una algarabía infernal.

—Padrino! padrino! padrino pelao! gritaban á pie junto todos los pilluelos del barrio que habían acudido al bautizo como las moscas al arroz con leche.

Por fin apuntó el cortejo á lo largo de los escaños.

Don Oreste corrió á vestirse; el sacristán á encender las luces de la sacristía, mientras el padrino—don Atilio Campobasso,—buen mozo, recién afeitadito, traído á los tiránicos dominios de aquella leva renga, ofrecía gentilmente el brazo á la madre, señora de Biancofiori, pulposa, á medio desbordar, graciosamente escoltada por aquel par de carabanas que le caían hasta los hombros...

Cuando apareció don Oreste, todos lo saludaron como á un viejo conocido.

Luego el padre tomó asiento, mojó la pluma, y comenzó el interrogatorio:

—¿Cume si chiama il padrino?

—Jenaro Schiafessa...

—¿Il dumicilio?

—In la Volta di Rocha...

—¿Prufesione?

—Carbuniero...

—¿E la madrina?

—Bianchetta di Rossobello...

—¿E vive?

—Nela misma casa di Schiafessa...

—¿Qué día sonno nacito il mochacho?

—Cuesta voltina sono due, siñor cura...

—¿Ma quí cosa sono due?—preguntó con cierta extrañeza don Oreste.

—¡Me hicos!—repuso tímidamente el señor Biancofiori.

—¡Due mochacho la altra vesi, y due mochacho esta altra! Dio!! — exclamó el cura, pensando para sus adentros:

—A isto povereto li va salir más cara la fencion qui al caquetiya qui si casa cun la hica del chanchiero...

Giuseppe di Papanova

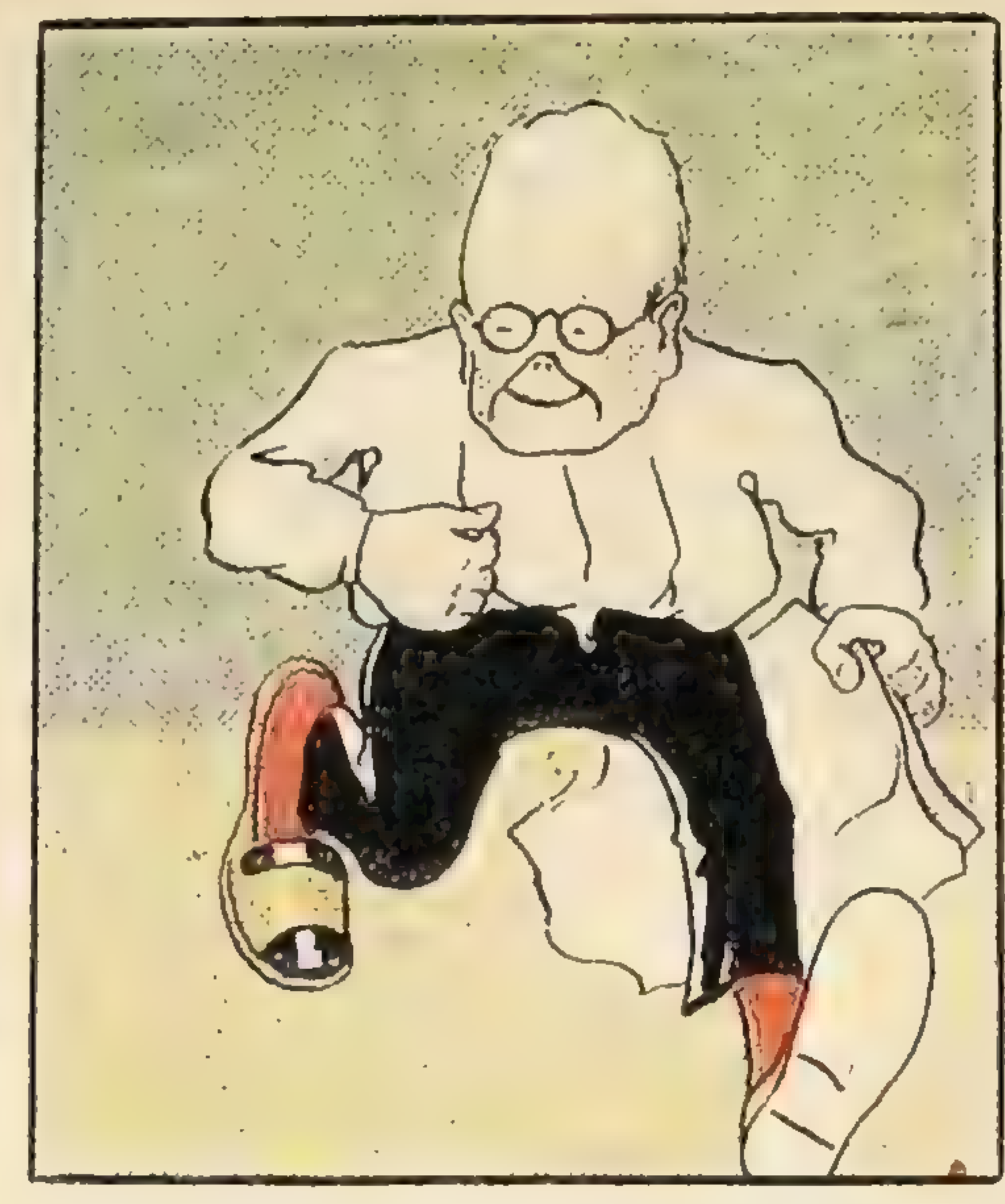


En donde haya tremolina
y se haga *nana* la gente,
allí ésta el expresidente
de la Cruz Roja Argentina.

Específico



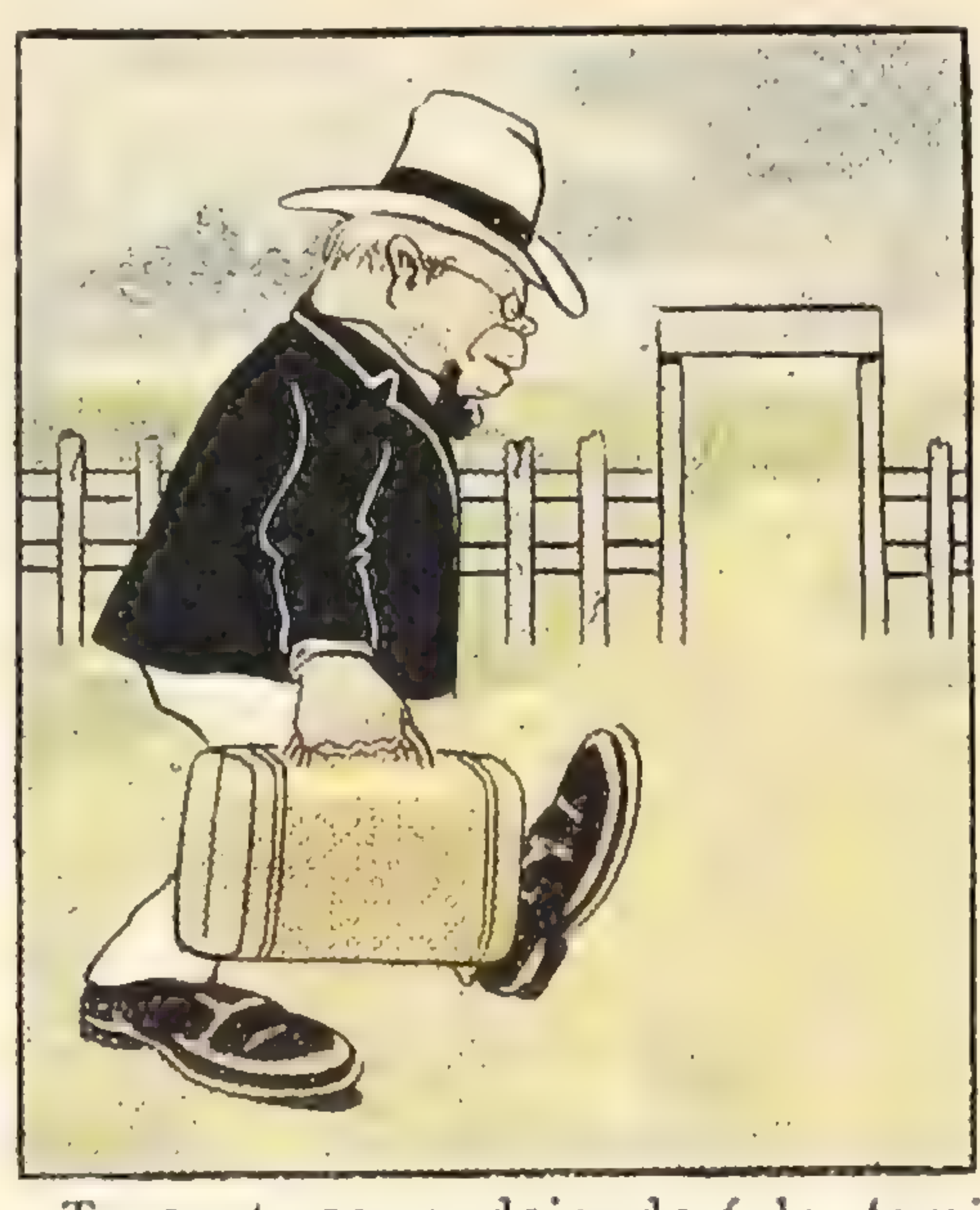
«En 30 días, los gordos quedan flacos y los calvos peludos. Dr. Salfich, Pampa Central F. C. S.»



Don Torcuato Ilusionitis, lleno de gozo, corre á comunicar la noticia á la familia.



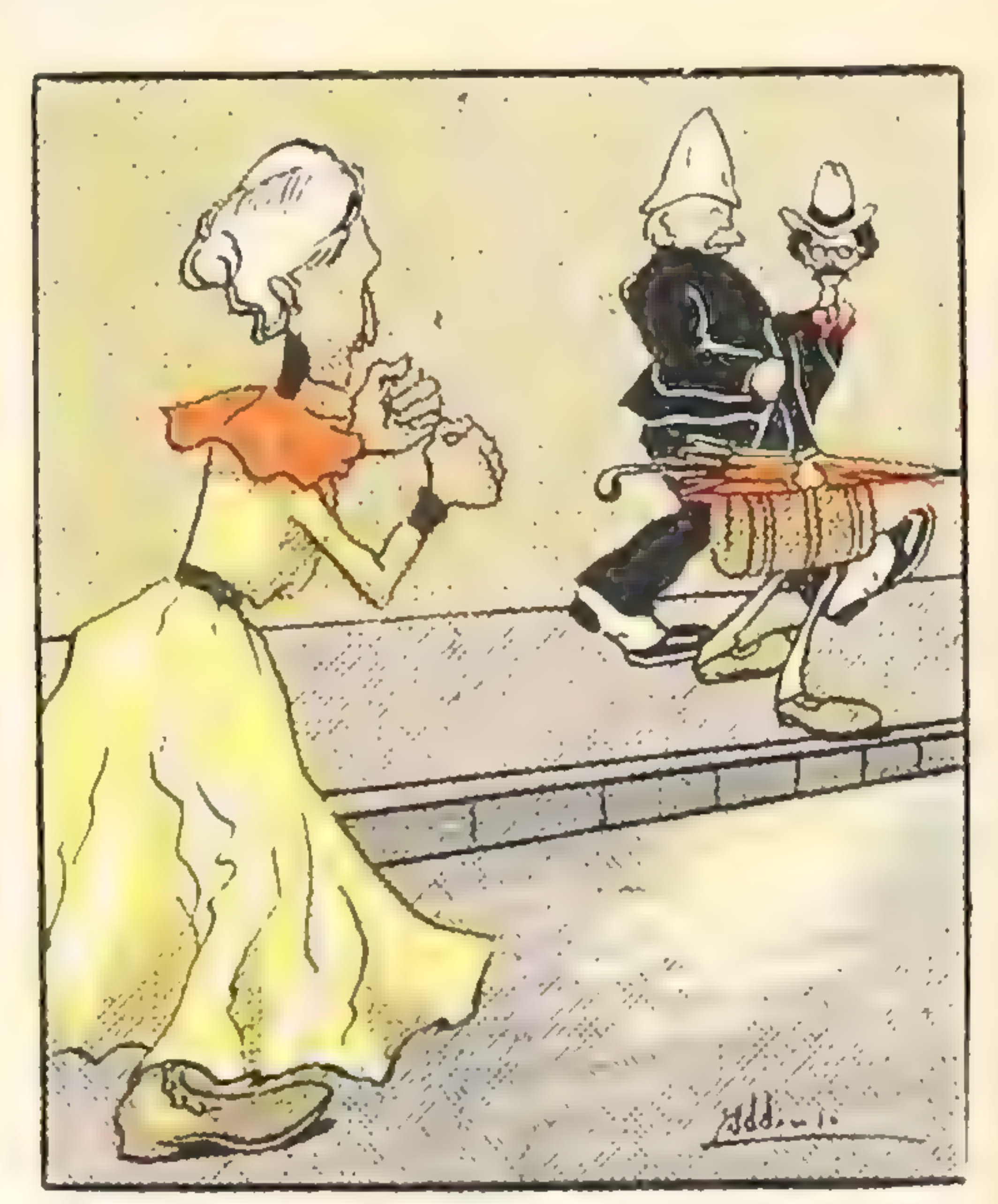
—Ya no picarán mi calva los mosquitos; lean este aviso y.... me marcho á la Pampa á buscar pelo y flacura.



Torcuato se va, dejando á la familia convencida de que se ha vuelto loco.



Retorna completamente transformado á la casa, pero la esposa le desconoce, cree que es un ladrón y...



¡pobre Ilusionitis! le mandan preso por creer que va á hacerles el cuento del tío

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

EN EL TIGRE HOTEL



Concurrentes á la kermesse á beneficio del Hospital de Caridad del Tigre

Con espléndido resultado clausuróse el domingo la Kermesse organizada á beneficio del hospital de Caridad del Tigre, por una comisión de damas.

La concurrencia fué extraordinaria y el salón del hotel presentaba brillantísimo aspecto.

La rifa fué todo un éxito, y las ven-

EN EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL



El público en la velada conmemorando el aniversario de la República Española



Señores que tomaron parte en la velada

dedoras de cartones de la lotería no podían atender á tantos pedidos como las asediaban.

En resumen: ha sido una fiesta de las que marcan época en la memoria de cuantos á ellas asisten

—Conmemorando la instauración de la República en España, celebró el Centro Republicano Español una velada conmemorativa en los amplios salones de la calle Bartolomé Mitre, donde tiene instaladas sus oficinas.

El patio y las galerías rebosaban de entusiasta concurrencia, que aplaudió los elocuentes discursos de los señores doctor Carlos Malagarriga y Ricardo Marín, la comedia los «Monigotes», los demás números del variado programa y algunos que en él no figuraban, y fueron grata sorpresa

HOMENAJE Á JUAN JOSÉ LEZICA



Colocación de la placa conmemorativa

para el auditorio. Entre ellos merecen especial mención las romanzas cantadas por el barítono oriental señor J. González, que es una brillante esperanza para el arte, y por la soprano señorita Matilde Rey, que encantó á la concurrencia.



Frente del edificio

Organizóse después un gran baile y la animación se mantuvo hasta las primeras horas de la mañana.

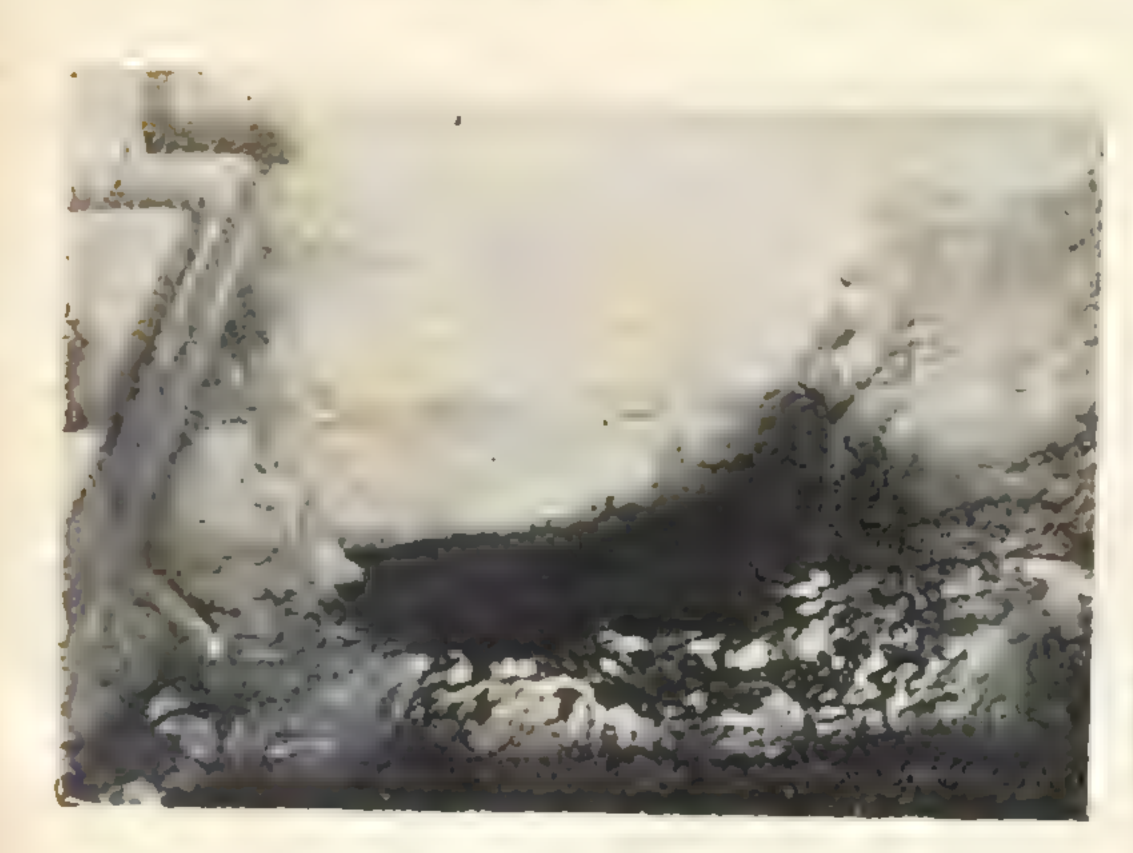
—En el aniversario primero de su muerte los amigos del que en vida fué Juan José Lezica, reuniéronse para colocar en el sepulcro que guarda



Cuadro donde se encontraban los presos fugados



Angulo del cuadro donde practicaron la perforación



Abertura por donde salieron al corralón



Galpón por donde fugaron



Guardián comprometido en la evasión de los presos



Puerta del corralon á la calle de Victoria



Comisario Mejías, que instruye el sumario

sus queridos restos una placa artística.

Fué una demostración sencilla y conmovedora al amigo inolvidable, al joven entusiasta y caballeresco, de bondad sin límites, de alma abierta á todo lo grande y noble, y cuyo recuerdo vive en el corazón de cuantos tuvieron la dicha de tratarle.

—Burlando la vigilancia á que están sometidos veintiún presos del depósito de contraventores de la calle 24 de Noviembre, consiguieron horadar la base de un muro en el cuadro número 2 y, pasando por allí al corralón contiguo, salieron á la calle Victoria y se encontraron en libertad.

Es á primera vista incomprensible que tales trabajos hayan podido llevarse á cabo sin llamar la atención de los guardianes; pero la habilidad de los prisioneros, cuando preparan su evasión es tan extraordinaria, que todo puede esperarse de ella, sin que esto sea decir que, cuando el cuidado es permanente y escrupuloso, la escapatoria se hace imposible.

FUNCIONARIO MERITORIO



Enrique G. Schenone, oficial 1.° de investigaciones propuesto para subcomisario.

De los fugados había algunos, cuya detención se debía á estar complicados en los últimos sucesos políticos; pero otros eran delincuentes ordinarios y aun reincidentes, que puestos en libertad son un peligro para el punto donde se hallen.

El guardián del cuadro, señor Cardinali, aparece seriamente comprometido en el sumario formado, y su detención, rigurosamente incomunicado, se ordenó desde el primer momento por el comisario señor Mejías.

LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE DEPENDIENTES



Velada en el Centro Republicano Español á beneficio de la revista gremial

VIAJERO NOTABLE

Señor Vasconcellos Ferreira, explorador á pie de Porto Alegre á California.

—El señor Enrique G. Schenone ha sido propuesto para subcomisario. El antiguo y laborioso oficial de investigaciones obtendrá así un ascenso, que bien ha merecido, tanto por su actuación en los últimos sucesos políticos, como por los buenos servicios que siempre ha prestado.

—La Confederación nacional de dependientes celebró el domingo una velada literario-musical en el salón del Centro Repu-

blicano Español, á beneficio del semanario gremial órgano de la confederación.

El programa extenso y bien ordenado se realizó en todas sus partes, obteniendo el aplauso de la numerosa concurrencia los artistas y aficionados, á cuyo cargo estuvo el desempeño de las diferentes piezas.

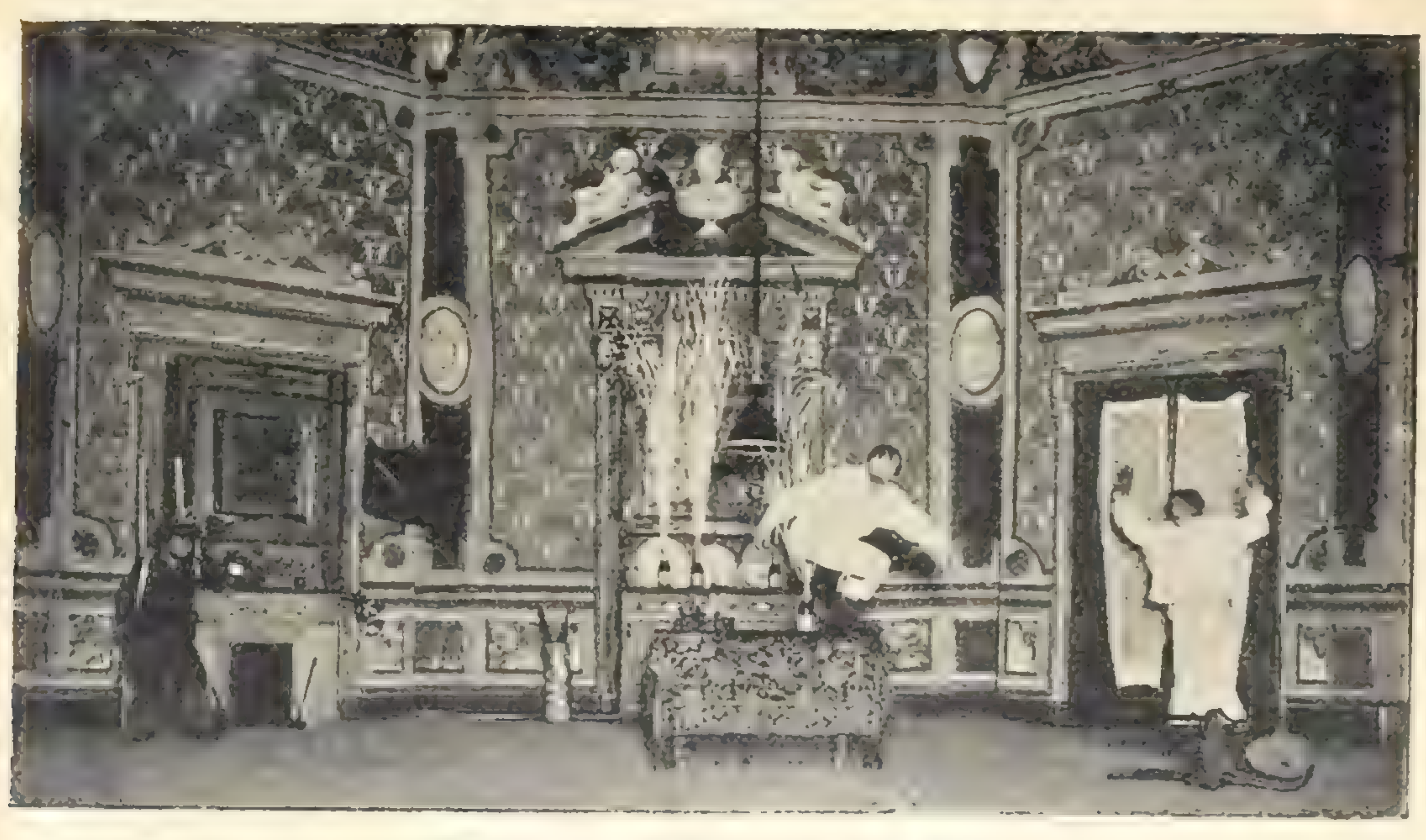
—El Sr. Vasconcellos Ferreira ha emprendido, acompañado de su esposa la señora María de Asis Ferreira, una expedición á pie por el continente americano. El 8 de Enero de 1904 partió de Porto Alegre (Rio Grande del Sud), y después de un año de camino llegó á esta capital el 7 de Enero próximo pasado. Es interesante la narración de los peligros y peripecias por que ha pasado en todo este tiempo, todo comprobado con certificados de autoridades y valiosos documentos. Se proponen los viajeros llegar á San Francisco de California, y en el camino reunir datos, antecedentes y noticias, que recopilados en un tratado puedan servir de enseñanza provechosa para la juventud de los países sudamericanos.


Sra. Elvira Colonesse, Intérprete de la ópera «Tosca» en el teatro Marconi.

—La eminente reputación artística de la señora Elvira Colonesse, ha subido en la última campaña.

Aunque su fama hacía esperar mu-


Los Pawel en la escena cómica «El Asilo de Noche» en el Casino


El célebre Tom-Pill, excéntrico original



Edificio adquirido para asilo de huérfanos de militares

Máquina de obliterar estampillas

cho de ella, una ejecución como la que ha dado á Tosca, ha excedido á todas las previsiones, y es hoy opinión unánime que el dificilísimo papel interpretado por la Colonesse, nunca ha logrado tales acentos de pasión, tanta intensidad de expresión dramática, ni notas de tan purísimo timbre, como ha puesto en él la eximia y privilegiada artista.

—La troupe de los Pawel, compuesta de nueve personas, ha llamado la atención en el Casino, con sus pantomimas graciosamente ejecutadas, y presentadas con artísticas decoraciones. Especialmente la titulada *El Asilo de Noche* es un éxito de hilaridad.

Comparte con ellos las simpatías del público el original excéntrico *Tom-Pill*, habilísimo en sus difíciles ejercicios, que realiza con una incomparable *vis cómica*.

Ellos y el sensacional ejercicio del *Looping the Loop*, por el célebre ciclista Mephisto, forman noche á noche la *great atraction* de esta sala de espectáculos.

MOMIA BOLIVIANA



Momia de indio de la tribu de los Cabezas planas, encontrada en una salitrera



La misma, vista de costado

—La Comisión Directiva de la Sociedad protectora de Huérfanos de Militares, ha adquirido en propiedad una casa de la calle Rivadavia, á la altura del Caballito, para instalar allí el establecimiento, que sostiene y dirige. Mas, siendo necesarias varias é importantes obras para adaptar la propiedad á su nuevo destino, la Junta ha abierto una suscrición pública, á fin de completar con su producido el importe del presupuesto.



Interior de la policía.—Oficina de la comisaría de órdenes

—En las oficinas de correos de New York, funcionan desde hace bastante tiempo máquinas destinadas á obliterar las estampillas en las cartas ordinarias. Nuestra dirección de correos ha adquirido un aparato de ese sistema, cuya sencillez de mecanismo corre parejas con la velocidad del trabajo, pues oblitera más de quinientas cartas por minuto, y lo hace con tan extraordinaria nitidez que la marca es perfectamente legible.

La fuerza eléctrica ó de gas, necesaria para el funcionamiento, no pasa de un cuarto de caballo, y, aun previendo que falte, puede hacerse marchar con pedal y á brazo. Si el resultado es tan bueno como se espera, el señor Director de correos se propone dotar de máquinas de tal clase á las principales oficinas del ramo.

—Unos peones, que trabajaban en una salitrera de Bolivia, encontraron á cuatro metros de profundidad y en una bóveda de piedra y tierra, la



Esquina de Libertad y Montevideo del edificio de la policía después del ataque

momia de un indio, en perfecto estado de conservación. El cráneo ofrece la singular deformación característica de algunas tribus peruanas y mejicanas que, según el obispo Oviedo, apretaban la cabeza de los recién nacidos entre unas tablas, deprimiéndoles la frente hasta lograr que la línea de la nariz fuese casi recta á terminar en la coronilla.

La momia, traída á esta ciudad por don Jose Rubio, se encuentra en perfecto estado de conservación, y, á pesar de las contracciones naturales, ofrece un esqueleto de 1.90 metros de longitud, lo que revela gigantesca estatura. Pesa 7.90 kilogramos. Tiene una trenza de cabello que mide 80 centímetros de largo.



Interior del salón de acuerdos de la Suprema Corte de Justicia

— Todavía llegan á nosotros resonancias de la revolución sofocada. Conocidos son los incidentes de Mendoza y la cruenta lucha que allí se desarrolló, en la que fué héroe y víctima el bravo teniente Pertiné, y en donde se distinguió tan brillantemente el comisario Céspedes.

El ataque á la comisaría de órdenes fué rudo, y de él quedaron elocuentes muestras en las brechas abiertas en el edificio de la policía y los destrozos en el interior de las oficinas.

La sala de acuerdos de la Suprema Corte de Justicia, también presenta evidentes pruebas del combate que en el local se desarrolló, así como la fachada y cuadras del cuartel del 2.º de cazado-



Frente del cuartel del 2.º de cazadores



Agentes de policia reclutados aprendiendo el ejercicio



Destacamento de las fuerzas policiales reclutadas

DE RAFAELA



Destacamentos de policia movilizados á las órdenes del jefe politico

res, entre los sublevados de éste y las fuerzas adictas de artillería y policiales.

—En Santa Fe preocupóse el gobierno de aumentar las fuerzas policiales y de concentrar los destacamentos, previendo mayor extensión y resistencia en el elemento revolucionario.

El reclutamiento y la concentración han dado lugar á notas pintorescas y sugestivas que la cámara fotográfica fielmente reproduce.

—Con notable y selecta concurrencia realizóse en la isla «Cruz Colorada», el pic-nic organizado por una comisión de damas del pueblo de San Fernando.



Pic nic en Cruz Colorada



Comisión de damas y concurrentes al pic nic

ROMERÍAS ESPAÑOLAS EN MAIPÚ



La columna dirigiéndose á inaugurar el local de las romerias



Familias llegando á los conciertos matinales de la playa Ramirez

Asistieron familias de esta población y veraneantes de ella y de las otras inmediatas, pasando así un día gratísimo en medio de amables expansiones.

—En Maipú se han celebrado durante el mes de enero, romerías por la colectividad española allí residente. Han sido estas fiestas un acontecimiento, que ha mantenido la animación de la localidad durante algun tiempo y proporcionado felicita-



Señoritas Lacueva y Stirling



Señoritas de Labourte



Señoritas Piaggio y Ponce de León



Durante el concierto en la playa Ramirez

ciones y aplausos á las comisiones de damas y á la Junta Directiva de la Sociedad Española.

—Los conciertos matinales en la Playa Ramírez, recientemente inaugurados, atraen á las terrazas del balneario extraordinaria concurrencia en que figura lo más distinguido de la sociedad montevideana, y de las familias argentinas que en la vecina capital veranean. La orquesta, dirigida por el maestro Urquizu, entretiene agradablemente al auditorio, que ya en las mesas de las terrazas, ya paseando en la playa, disfruta al par, con la vista de los encantos de la naturaleza y las intensas emociones del arte.



Familias y pebetes en la playa Ramírez

Sin cumplidos



Grandes cosas son la democracia y la igualdad; pero en sus aplicaciones prácticas á la vida, ocasionan algunos rozamientos, que no cesarán hasta que las clases elevadas hayan criado callo en la epidermis moral y se «hayan hecho al humo», esto es, á la insolencia cordial y sencilla de los siervos de ayer, que al sentirse hoy dignificados dan golpecitos en la espalda á los antiguos señores feudales, les tiran afectuosamente, pero con cierto vigor, de las orejas, y no pierden ocasión de tomarlos para la butifarra.

La «declaración de los derechos del criado», iniciada en la última huelga ó juerga nacional, promete adquirir desarrollos inesperados á la vez que magníficos; porque admitido ya el principio social de que nadie manda en nadie, las palabras *señora* y *señor* no son más que anacronismos medioevales; el *amo* se reduce á una expresión verbal muy discutida, y ya no quedan más amas que las de cría, las de llaves y las secas, prescindiendo de alguna que otra hidratada ó húmeda.

Todavía por aquello de que las costumbres sobreviven á las instituciones, se conserva cierta deferencia, que parece respetuosa, hacia los *patrones;* pero no han de faltar, entre los ministros domésticos, espíritus dignos hasta rayar en la insolencia, que echen á rodar por los suelos esa Bastilla del pasado.

Entonces se dará el espectáculo, consolador desde el punto de vista de la fraternidad humana, de que al servir un criado el té en cualquiera reunión familiar ó amistosa, se encare con el que le paga ó con otro de los concurrentes, y diga:

—Pero, señor, va picando en historia esto de que no pueda entrar aquí sin oir sandeces y antiguallas. Yo quiero conversaciones que me ilustren, y no pavadas que me hagan sonreir de desdén. Politiquilla, chismes, precios de trapos, enredos de bastidores, critiquilla rastrera de personas ausentes... Ya es tiempo, señoras mías, de que se alcen ustedes sobre el cenagoso nivel de la vulgaridad: ha llegado el momento, caballeros, de que hagan ustedes ó proyecten siquiera algo que levante, que ilustre, que dignifique... ¡Puf! ¡qué agonía tan prosaica y tan cursi la del régimen burgués! ¡Qué representantes tan mezquinos los del mundo que muere!

Y si el pagano ú otro de los presentes tratase de poner coto á esa descarada intromisión, el «hijo del pueblo» lo echaría todo á rodar, el servicio de té inclusive, tendría párrafos de los que meten el resuello en el cuerpo, y se necesitaría Dios y ayuda para que no se despidiera y organizase en la asamblea de la sufrida é insufrible clase de funcionarios de escalera abajo y arriba, el *boycott* contra su infeliz opresor y los visitantes de la casa.

Las mucamas se han anticipado ya, más que prematuramente, á las profecías, y tratan á las patronas con una llaneza edificante y fraternal.

—Hija—decía una á *su señora,*—yo no sé cómo permite usted tantas libertades al señor. Viene á almorzar y comer cuando se le antoja, tira los puchos de cigarro en el suelo, alza la voz, da órdenes... Me parece que voy á ser yo la que tenga que poner orden aquí. Esta no es casa, sino una leonera, y los niños están muy mal educados. O administro yo esto como es debido, ó busquen ustedes otra esclava.

No hace muchos días, anunció una respetable señora que necesitaba una sirvienta bien educada para que le hiciese compañía. Y se le presentó una especie de marimacho ensombrerado y con traje modernista, que empezó por sacudirle vigorosamente la mano á la usanza inglesa.

Sorprendida la dama por semejante libertad, le preguntó quién era y lo que deseaba. Y entonces la visitante repuso:

—Soy la asociada que usted busca para que, mediante una compensación metálica, que espero ha de ser decorosa y digna por todo extremo de usted y de mí—porque yo aborrezco la tacañería—comparta su aburrimiento. Pero veo que tiene usted té con galletitas, y yo me perezco por la tisanas. Sentémonos, pues, y sírvame una tacita. Y ahora, ¿me permite la señora que la ofrezca un cigarrillo? Así se conversa mejor y se fomenta la simpatía.

Don Quintín.

Tercero en discordia

Digan lo que quieran los filósofos austeros, los viejos desengañados y algunos jóvenes decadentistas, no hay cosa en la vida como el amor.

Se ha dicho que es oficio de aprendices, porque el que llega en él á maestro ya no sirve ni para mascar el agua; pero ¡qué deliciosos ratos se pasan en el aprendizaje! ¡Qué emoción tan inolvidable la de la declaración, que se quisiera formular con énfasis oratorio y se hace casi siempre en términos llanos y con voz entrecortada! ¡Qué desquite de facundia y de firuletes, filadelfias y frases — llueven *efes*—en las cartas escritas por él en la confitería y por ella sabe Dios dónde! ¡Qué palpitaciones de corazón las de los enamorados cuando, después de haberse visto, quizá horas enteras, en casa de la niña, se encuentran por casualidad en la calle ó en el paseo! ¡Qué raudales de fluido archiastral se desprenden entonces de sus miradas! ¡Qué encantos los del tuteo y hasta los de las ligeras riñas en que empiezan á ponerse á prueba los geniecitos! En fin, que los que no han conjugado el verbo amar pasan por el mundo sin enterarse, como viajan las maletas.



Carlos y Adelina, primos entre sí, como los números consecutivos, eran novios en secreto hacía ya varios meses, lo que quiere decir que todo el mundo estaba enterado de sus misteriosas relaciones y que los respectivos padres—¿por qué no ha de poderse decir las respectivas madres de ambos sexos?—se hacían los desentendidos, sin duda porque aquella inclinación no les disgustaba. Pero á él le faltaban tres años para terminar la carrera y no creía prudente definir su situación hasta no llegar siquiera á las márgenes del doctorado.

Porlas del río caminaba un domingo por Palermo con su ideal Adelina y su prosaica tía y futura suegra doña Josefa, «que se hacía la zonza», cuando esta venerable dama, fatigada por el largo pasear, les propuso sentarse á la sombra de un árbol de la inextricable región conocida bajo el nombre de «Tierra del Fuego». En el del amor ardían los muchachos —¿por qué no ha de decirse «muchachas» por galantería siquiera?—pero tenían que disimular con la torpeza propia de su situación y hablar de cosas indiferentes con la buena señora, sin perjuicio de mirarse con arrobamiento cuando «creían» no ser vistos. Por fortuna, doña Josefa empezó á dar cabezadas, y al fin cayó en un estado comatoso, que aprovecharon los jóvenes para deslizarse al otro lado del árbol y empezar á decirse en voz muy baja una serie de confidencias.

Para no ser oídos se acercaban tanto uno á otro que, sin saber cómo, se unieron sus caras. La tarde, la ocasión... el río sereno, la puesta majestuosa del sol, el ameno paisaje, ¡era tan poético todo! Y aunque sobresaltados por su atrevimiento, disponíanse á reincidir cuando surgió ante ellos una visión fatídica que les dejó casi petrificados.

Un habitante de la selva umbría, medio fauno y medio *fashionable,* estaba frente á ellos, imponente como Banquo, ó cualquier otro término enojosamente interpolado en un dúo amatorio. Con aspecto de irónica humildad y con soez sonrisa en que se condensaba la cuquería de cien Monipodios, tendió hacia Carlos una manaza de antropopiteco y le dijo:

—Caballero, ¡una caridad por el amor de Dios... ó llamo á la vieja!

SILVESTRE CORIMBO.



—¿Duermes, papá?

—Dormía, sí y soñaba y me has despertado á lo mejor.

—¿Tan agradable era el sueño?

—Magnífico.

—¡Cuánto siento haberte despertado! perdona... y cuéntame cómo eran todas esas imágenes risueñas que alegraban tu espíritu.

—Soñaba que éramos nosotros los que habíamos sacado *la grande* de Navidad.

—¡Buen principio!

—Ya ves, ¡un millón de pesotes! llevábamos todo el billete. Lo que no puedes figurarte es en qué invertimos tanto capital.

—Se supone... compraríamos casas... haciendas...

—¡Quiá, nada de eso! Alquilamos un gran local en la Avenida y gastamos toda la plata... ¡en bicicletas!

—¡Qué barbaridad! ¿para qué tantas?...

—No tanta barbaridad, hija mía... escucha y verás cómo te equivocas. Con seis bicicletas unidas de dos en dos, formamos una especie de casa rodante, y montando toda la familia, nos fuimos á correr mundo.

—¡Es chistoso! Llamaríamos la atención y se reirían de nosotros.

—¡Sí, reir! Ya verás. Entrábamos en una población, nos anunciábamos como profesores de ciclismo, y al momento venía á aprender lo más selecto; vendíamos á buen precio las máquinas y... continuábamos nuestras excursiones. Después de haber recorrido con buen éxito muchos pueblos, llegamos á una ciudad populosa y riquísima, y allí fué el colmo. Todo el mundo, sin distinción de sexos ni edades, se disputaba la preferencia para aprender el manejo de la bicicleta. Allí las despachamos todas. Era tal el entusiasmo, que hasta las mucamas iban al mercado en bicicleta.

—¡Qué sueño más original!

—Nuestro capital aumentó de una manera fabulosa.

—¡Ya lo creo!

—En el corto tiempo que llevábamos allí, ganamos de tal modo las simpatías de aquellos habitantes, que constantemente nos llenaban de obsequios y nos guardaban todo género de atenciones.

—A mí me nombraron gobernador de la provincia; tu mamá era presidenta de todas las sociedades de la aristocracia; tus hermanas se casaron con jóvenes riquísimos y nobles...

—¿Cómo es eso, mis hermanas se casaron? ¿y yo no?

—Verás, aquí entras tú, y la cosa es de veras interesante.

—Papá, ¡no me asustes. ¿Qué sucedió?

—Tú te habías enamorado del mozo más gallardo de la ciudad. ¡Bravo muchacho! simpático, instruido y teniente del ejército; pero yo, como buscaba un título nobiliario, me opuse á vuestros amores.

—¡Qué crueldad, papá! ¿y no me casé?

—A pesar de mi oposición y favorecidas por tu mamá, continuaban las relaciones.

—La mamá era más caritativa...

—Una mañana salisteis mamá y tú de casa muy tempranito y, convenidas con tu novio, fuisteis los tres á misa primera.

—¿Y qué?

—¿Qué? que en el momento en que el señor cura iba á echar la bendición, el teniente y tú os postrasteis á sus pies pidiéndole que os casara.

—¿Y nos casó, verdad?

—Un amigo mío me avisó á tiempo; yo monté en bicicleta y, veloz como el pensamiento, me dirigí al templo.

—Papá ¿y llegaste á tiempo para impedir. . . ?

—Lo ignoro, hija mía; pues en el mismo momento en que yo entraba en la iglesia... me has despertado.

—¡Qué lástima!

Luis Villa.

La leyenda del grafófono

—No puedo creer, dijo el doctor Natal, que las conquistas de la ciencia han menguado el dominio de la imaginación. Más bien entiendo que la humanidad ha progresado en lo fantástico tanto como en lo real. Nuestra época no es pobre ni en poesía, ni en superstición, ni en arte, ni en febriles alucinaciones. He presenciado un sucedido, que sirve de fundamento á mi tesis, y demuestra que cada nuevo descubrimiento, que cada maravilla de la industria es un nido de motivos fantásticos donde pueden muy bien incubarse portentosas creaciones poéticas.

Moderno es el grafófono y científico en alto grado el fundamento ó principio en que se funda. Pues con ser tan evidente la teoría física que demuestra, y tan reciente su descubrimiento, tiene ya su leyenda y ha creado una superstición. Yo he visto nacer el gnomo que la ha engendrado y ¿por qué negarlo? participo de la creencia agorera.



Hace un año hallábame una noche en casa del doctor L. en Mar del Plata, casa á la cual asistía poca pero elegida concurrencia. Eran principales elementos de la tertulia los dos hijos del dueño de casa: Elisa, casada con un comandante de artillería en el ejército oriental, de operaciones contra Aparicio Saravia, y Julio, estudiante del último año de medicina.

Amenizábase la tertulia en aquel fresco y bien adornado patio al estilo andalúz, ya con música, que magistralmente ejecutaba en el piano la señora del comandante, ya con proyecciones cinematográficas, ya con audiciones del fonógrafo que manejaba Julio.

La noche en que ocurrió el suceso, que voy á relatar, este último aparato era el de nuestra especial predilección. Ocurría que acababa de llegar un cilindro impresionado por la voz de Arturo Puig, el marido de Elisa, con unas estrofas de la tiernísima poesía *Adiós* del gran poeta mejicano Flores, declamadas con gran dulzura y notable sentimiento y reproducidas con extraordinaria nitidez hasta en sus más delicadas modulaciones por el perfeccionadísimo aparato.

Era el 2 de enero. ¡El día de la batalla de Illescas! ¡Jamás olvidaré la fecha! La tarde había sido sofocante y la noche amenazaba ser tormentosa. Relampagueaba. Oíase el ruido del mar, y de cuando en cuando ráfagas de viento silbaban en los ventanales de la cubierta del patio.

En medio de sepulcral silencio de los contertulios empezó á funcionar el grafófono. Con atención religiosa recogíamos las palpitaciones sonoras emitidas por el tornavoz, y parecíannos acentos de ultratumba aquellas vibrantes estrofas pronunciadas en el campo de batalla, en medio de los horrores de una guerra civil, por un soldado que heroicamente entregaba su vida á la patria.

«¿La dicha secreta de dos que se adoran
«enoja á los cielos y es fuerza sufrir?
«¿Tan sólo son gratas las almas que lloran
«al torvo destino? ¿La ley es morir?

. . . .

La dicha de vernos nos quitan no más;
pero un solo instante dejar de adorarte
hacer que te olvide ¿lo pueden? ¡Jamás!

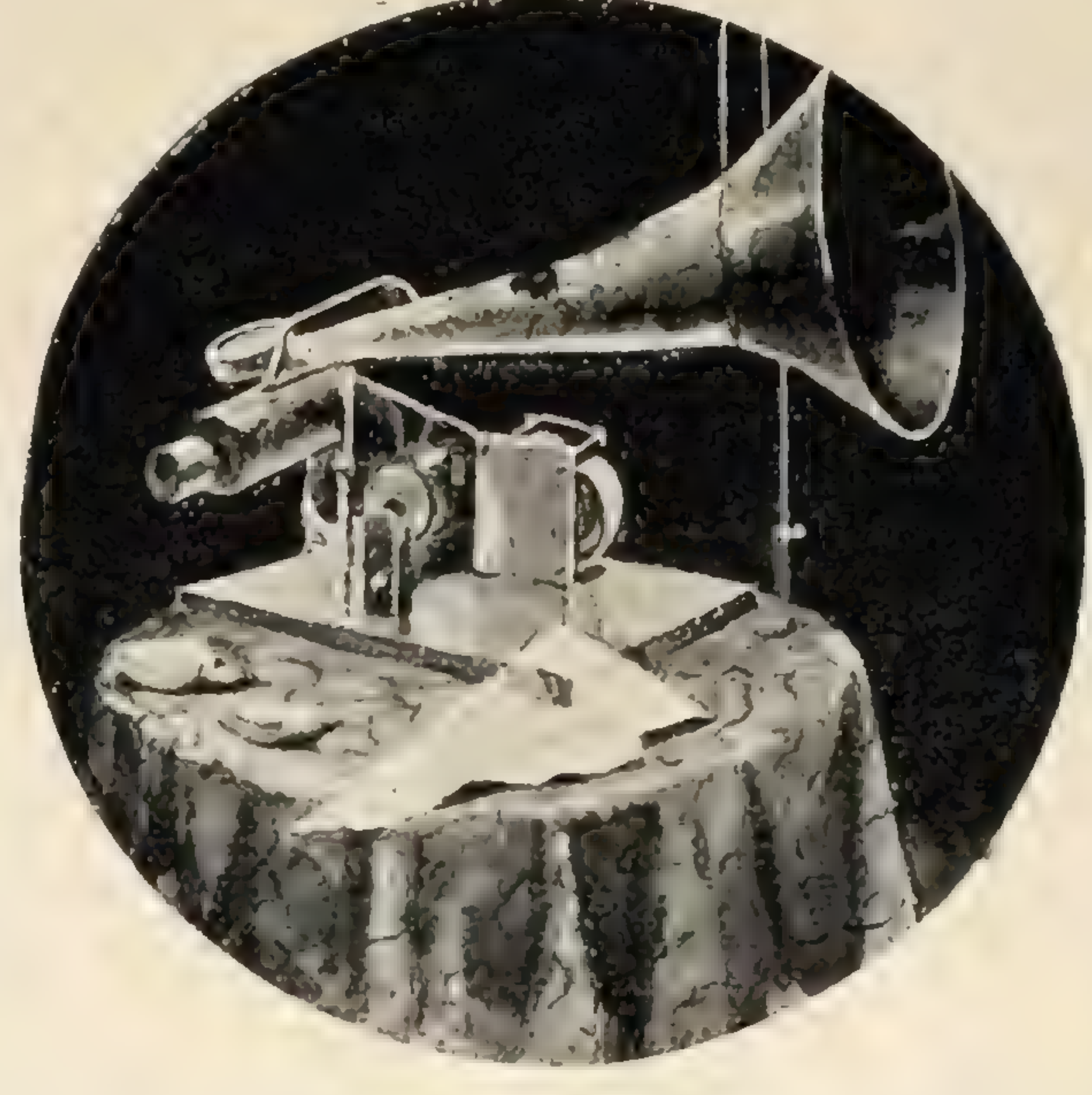
Lloraban hija y padre y poco nos faltaba á todos para imitarlos.

Una fuerte racha huracanada sacudió la cubierta de cristales, despren-

dióse uno y cayó sobre el grafófono, rompiendo la bocina y el cilindro, cuando escuchábamos:

las almas que se aman no tienen olvido
no tienen ausencia, no tienen adiós.

Aunque en sí el suceso no tenía nada de extraordinario, nos impresionó á todos tan profundamente que nos separamos sin poder disimular nuestra emoción.



Aunque mi razón se resiste á suponer la existencia de vínculos entre el destino de los seres y los fenómenos naturales, sé también que hay en la naturaleza fuerzas sublimes y misteriosas, cuya acción escapa á nuestros sentidos, y cuyas leyes son para nosotros completamente desconocidas.

***

Cuando el siguiente día leí en el diario el siguiente telegrama quedé aterrado:

Montevideo, 2 Enero, (11 y 30 p. m.), *Llegan detalles del encuentro de hoy con las fuerzas de Aparicio Saravia. Tenemos sensibles pérdidas que lamentar. Acaba de fallecer el comandante Arturo Puig.* (Corresponsal).

¡El disco se había roto á las 11 y el telegrama figuraba expedido á las 11 y 30!

Y ahora díganme ustedes si no hay motivos para decir que entre las ruedas, tornillos, resortes y engranajes de la más complicada maquinaria, puede tender sus hilos prodigiosos la alucinación, y tejer con ellos la fantasía sus más románticas creaciones.

Guardó silencio el doctor y nadie se atrevió á contradecirle.

Merlín.

El sol enfermo



Presenta manchas el sol
que no han de poder borrarse,
y dicen que va á apagarse
su deslumbrante arrebol.
El mal á Febo le asedia:
ponerse en cura no quiere
y, en fin, que Febo se muere
si es que Dios no lo remedia.
De su dolencia importuna
dicen los que están más duchos,
que es que habrá tenido muchos
disgustillos con la luna.
Y por eso va en aumento
esa enfermedad tan rara,
que va llenando su cara
de manchas en un momento.
Febo está de gravedad
y si le queremos ver,
debe un quitamanchas ser
quien cure su enfermedad.

Yo creo que no hay recetas
que puedan llegar allí
y que al sol le han puesto así
los versos de los poetas.
Le han herido mortalmente
y á denunciarles me atrevo,
porque han dirigido á Febo
sus cantos frecuentemente.
Le han dicho muchas bobadas
y algún poeta atrevido
mil veces le ha dirigido
en vez de cantos, pedradas.
Muere el sol, pues considero
sus manchas de gravedad...
¡Muere de la enfermedad
que acabó con mi sombrero!

J. Rodao.



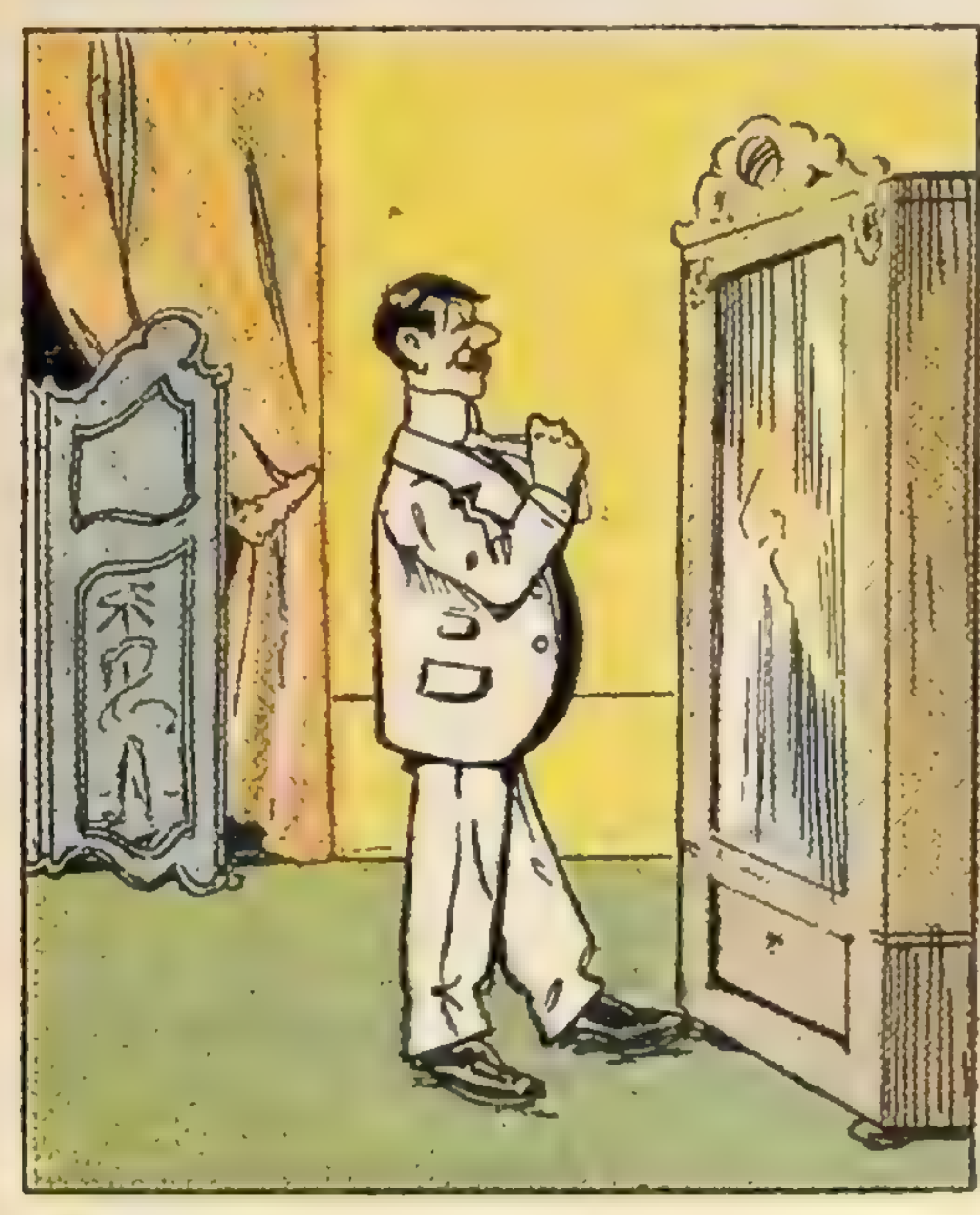
El ardiente Febo



—Debo ir muy limpio; porque á ella le gustan los muchachos limpios, como si lo estuviera viendo.



—Y con la raya... ¿Cómo le gustará la raya?



—El clavel rojo. Esto la conmoverá extraordinariamente, á todas las rubias les entusiasman los claveles rojos.



—Y con este contoneo y este empaque... me parece que triunfo á la fija.



—No está en el balcón todavía.



—¿Habrá salido?

El ardiente Febo



—La cosa es que empieza á hacer un calorcito que ¡ya! ¡ya!



—¡Y cómo aprieta!



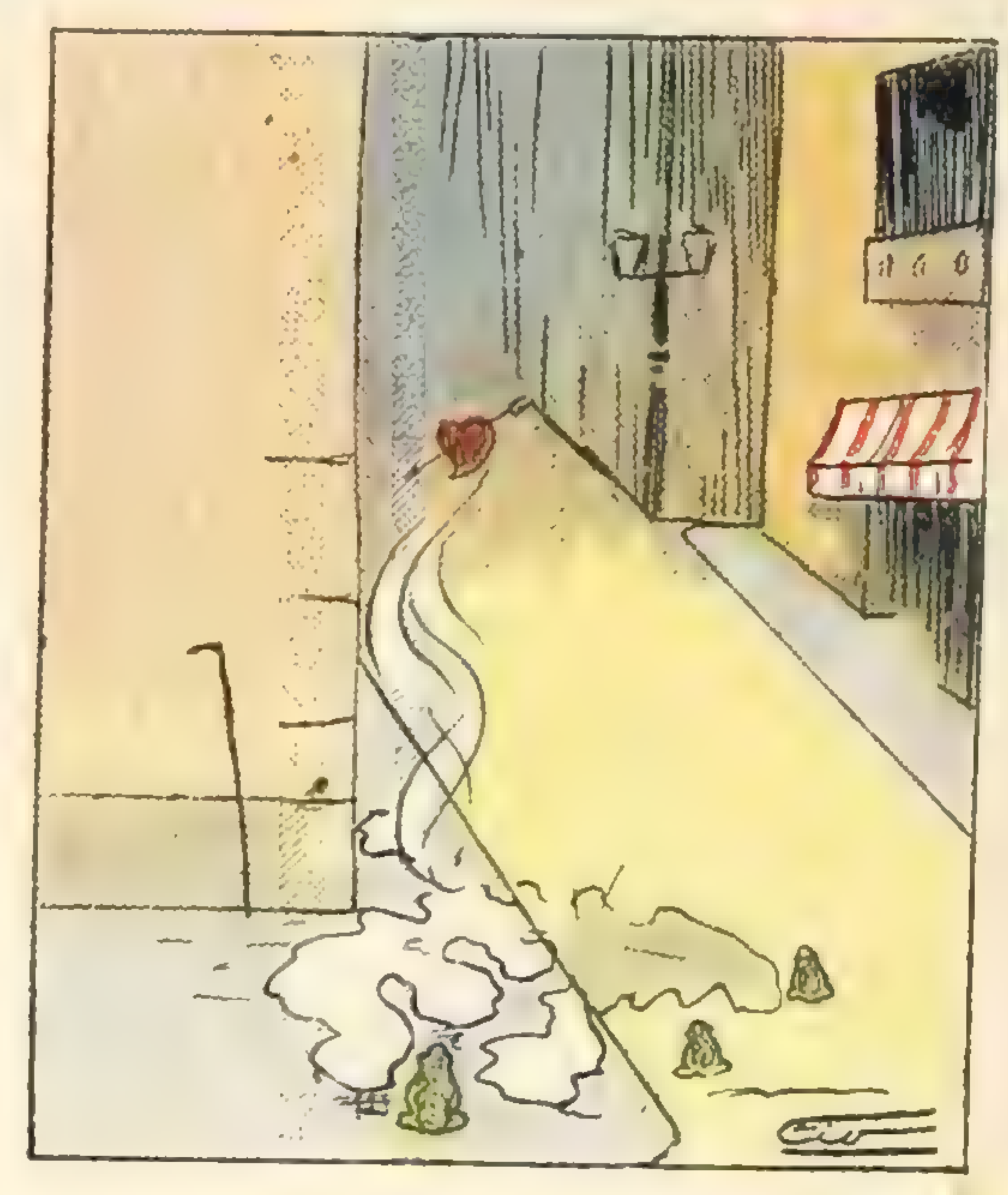
—Pues, señor, tarda demasiado. Y el sol se deja caer como plomo líquido.



—¡Esto es horrible!



—¡Uf!....



¡. . . . . !



(El señor Denis en su escritorio de trabajo leyendo un calendario)—15 de marzo. San Zacarías... mi santo! Veremos lo que me ha comprado este año mi mujer. Siempre se arruina el 15 de marzo. Por lo general sé anticipadamente cuándo va á ser caro el regalo. Muchas veces desde noviembre ya empieza sus economías en los gastos. Me hace renunciar á la manteca de mañana, me suprime un plato al almuerzo, me arregla los trajes viejos para no comprar otros... ¡Es admirable! *(contemplando á su alrededor, muy complacido).* Hace hoy justamente 30 años que me regaló este soberbio bronce «Gladiador triunfante»... decía que era mi propia imagen... eh! eh!... Y este tintero, mi soberbio tintero de plata maciza... hará unos veinte años que me lo regaló!... Siempre en mi santo. Y esta lámpara, esta biblioteca, estos jarrones, este sillón... Otros tantos recuerdos de San Zacarías. *(Tristemente).* Lo que sí, hace un tiempo me ha descuidado bastante, y ya no gasta tanto en mis regalos. ¿Será por economía, ó porque, verdaderamente, cuando uno se va poniendo viejo, el corazón también pierde la memoria? Hace dos años, fué no más que un candelero, el año pasado un cortapapel. ¿Qué será esta vez? ¿Una salivadera?

Sin embargo, me parece que este año ha hecho muchas economías. Hace ya varios meses que noto que la leche está siempre muy aguada; después, que no tenemos más que un plato en el almuerzo y sin postre, sin contar muchas otras menudencias... En fin, pronto saldré de dudas. Generalmente llega á las 10 con su regalo (llaman á la puerta). ¡Ah! aquí está.

La señora Denis (entrando alegremente con su costurero). — Buenos días, mi viejo.

Sr. Denis.—Buenos días, querida Agripina *(mirando disimuladamente el costurero).* Sí, ahí trae el regalo, no debe ser muy grande..., una caja de plumas... ó algo por el estilo.

Sra. Denis (sentándose).—¿No te incomodaré si vengo á trabajar á tu lado?

Sr. Denis.—¡Al contrario! ¿Cómo puedes pensar eso? Sabés bien que no estoy contento si no estás cerca de mí. *(Aparte)* ¡Me lo temía! ¡Me ha olvidado esta vez!... ¡La primera...! Entonces ¿para qué esas economías? *(llaman á la puerta).* ¡Adelante!

La sirvienta—Señora, ¡ya está pronto!

Sr. Denis.—¿Qué es lo que está pronto?

Sra. Denis.—¡Ah! ¿Ya está? Ya lo sabrás; ¿querés darme el brazo y pasar á la sala?

Sr. Denis (aparte).—¡Es mi regalo!... *(fingiendo mucha sorpresa).* ¿A la sala? ¿Hay algo nuevo en la sala?

Sra. Denis.— Puede ser...

Sr. Denis.- ¿Y por qué?

Sra. Denis.—En honor del 15 de marzo. ¡Vamos!

Sr. Denis.—¿Así que no me has olvidado?

Sra. Denis.—¡Olvidar tu santo! sería la primera vez.

Sr. Denis (ofreciéndole el brazo muy emocionado).—Tenés razón..., en un momento estuve temiendo...

Sra. Denis (ruborizándose).—Puede ser





que haya gastado un poco de más; pero he pensado que no te enojarías, porque como lo hago por tu santo!...

Sr. Denis (abrazándola).—¡Qué me he de enojar!... ¡Veamos ese soberbio regalo! *(Entran en la sala).*

Sr. Denis (muy contrariado).—Pero... ¡qué es esto!...

Sra. Denis (alegremente).—Esto es un piano, mi querido, un soberbio piano. ¡Hacía tanto tiempo que faltaba en la sala!... De modo que, aprovechando tu santo, lo he comprado.

Sr. Denis.—¡Sí,... pero...; pero!... ¡Yo no sé tocar el piano!... Vos lo sabés...

Sra. Denis.—Sí, pero yo lo toco y tú escuchás... Así serán más animados mis días de recibo... ¡Eh! ¡Pero todavía me falta un taburete, un lindo taburete! y un musiquero para completar el juego...

Eso vendrá de aquí á poco ¿no es cierto?

Sr. Denis—Seguramente.

Sra. Denis.—Yo creo que estarás contento del regalo, ¿eh? *(con explosión).* Pero... dame las gracias de una vez, ¡vamos!

—

El 23 de mayo siguiente, la señora Denis consulta el calendario, y exclama con alegría:

—¡Santa Agripina!... Es hoy... Hoy seguramente tendré mi taburete ó mi musiquero. Nunca mi Zacarías se ha olvidado de festejar mi santo.

(Entra el señor Denis muy alegre).

—Buen día, querida Agripina

Sra. Denis (abrazándole).—Buen día, mi Zacarías.

Sr. Denis — ¿No sabés que hoy es tu santo?

Sra. Denis—¡Cómo! ¡tan pronto! ¡Ah! ¿será por eso que has salido tan temprano esta mañana?...

Sr. Denis.—¡Justamente!... ¿A qué no adivinás lo que te he comprado?

Sra. Denis.—¿Un musiquero?...

Sr. Denis.—No.

Sra. Denis.—¿Un taburete?

Sr. Denis.—¡Tampoco.

Sra. Denis.—¿Serán las dos cosas?

Sr. Denis (mostrándole).—¡No, mi amor. ¡He comprado una escopeta de caza!!!

SILVESTRE J. AGUIRRE.

Ecos del motín



—Con esto de las revoluciones, se retrae el capital y se abate el espíritu de empresa.
—Es cierto. Yo, hace lo menos ocho días que ni paso por la Bolsa.

Dos cartas



Entre dos vates que son
á cual de ellos más guasón,
según ayer me han contado,
las dos cartas se han cruzado
que van á continuación:

I

Estimado amigo Abad:
Unos cigarros le envío,
y espero de su bondad
que acepte ese obsequio mío
como prueba de amistad.
Dicen los inteligentes
que son puros excelentes,
y no falta quien presuma
que cuando uno se los fuma
se alegran los inocentes.
Cuando comienzan á arder
causa mucho gusto ver
cómo se dejan chupar.
¡Hasta se dejan morder,
los tontos, sin protestar!
La ceniza permanece
firme y nunca se obscurece
su blancura inmaculada;
¡más que ceniza parece
rica leche merengada!
Del humo no hay ni que hablar;
formando azulada nube,
sube y sube sin cesar...
Lo raro es que siempre sube,
nunca le da por bajar.
No hay, lo sé, de positivo,
mejores cigarros de hoja,
y, un dato muy sugestivo,
sirven como aperitivo
si en vermouth se les remoja.
Usted ya los probará,
y espero que me dirá
su sincero parecer.
Con recuerdos á papá,
le abraza—Pepe Ferrer.
Postdata. Si los chupase
por el extremo encendido,
fácil es que se quemase.
Convendría que no echase
esta advertencia en olvido.
Y también debe saber
que los tiene que encender
antes de fumar, se entiende,
pues no comienzan á arder
mentras no se les enciende.

II

Muy apreciado Ferrer:
No sé cómo agradecer
los puros que me ha mandado;
pero Vd. se ha fastidiado
al pedirme parecer.
Y aunque tal vez con razón
por ello me llame tonto,
haré á usted una confesión:
se me acabaron tan pronto,
que aún no he formado opinión
Lo que he notado ¡pardiez!
es que, menguando el volumen
al chupar con avidez,
poco á poco se consumen,
sirviendo sólo una vez.
Por más que he reflexionado
y la causa he investigado,
aun no la he podido hallar;
pero me tiene intrigado
y la quisiera encontrar.
Como usted en tal cuestión
deseará una aclaración,
puede mandarme otra caja,
y así podré con ventaja
seguir mi investigación.
Quedo lleno de impaciencia
por continuar la experiencia,
y, confiando en su bondad,
le da en nombre de la ciencia
un abrazo.—Antonio Abad.
Post scriptum. Por favor,
que no le asedie el temor
de molestarme con esto;
el fumar nunca es molesto
para el que es buen fumador.
Y si juzga que, en lugar
de una, mejor es mandar
dos cajas, lo puede hacer,
y seguro puede estar
de que no me he de ofender.
Por la copia,

RAFAEL SANROMA.



Tipos y escenas bonaerenses



El niño extraviado



Alfredito, el bueno de Alfredito, reflexionaba mientras conciliaba el sueño en su camita de blancas sábanas. ¿En qué pensaba? En medio de los recuerdos de sus inocentes juegos del día, surgía en su mente un asunto complejo de cuya trascendencia no tenía la menor noción: juzgaba á la humanidad con esa filosofía ingénita en muchos de nuestros niños de la presente generación, filosofía aprendida en la escena de la vida diaria, la mejor escuela para un niño como Alfredito, cuya mente precoz se asimilaba de una manera asombrosa todo cuanto veía.

Establecía equivalencias entre lo que debía ser el mundo y lo que era en la actualidad y veía la injusticia triunfante. ¿Por qué en la escuela á que asistía se daba el mal ejemplo? ¿Por qué la maestra clasificaba á Santiago, Marcelo, Pepe, Jorge y muchos otros con cuatros y cincos, siendo los peores alumnos de la clase? La cosa era clara: porque iban siempre con trajecitos nuevos y sus padres eran ricos. ¿Por qué á Ernesto y Alberto los trataba con dureza y les anotaba en la libreta unos y ceros, á pesar de ser buenos alumnos y saber bien la lección? Porque sus padres eran modestos obreros y no podían mandarlos á clase con lindos trajes. ¿No hacía la maestra mal en esto? Y pasaban por su imaginación muchos actos observados por él en la escuela y que, por cierto, no eran á propósito para inculcar en la mente de un niño la idea de la justicia y la equidad.

No hacía muchos días había presenciado en la calle una escena que había herido vivamente su imaginación. El caso era éste: dos pilletes vendedores de diarios disputaban. Uno había roto al otro una *Nación* y no quería pagársela. De las palabras pasaron á los hechos y el que había roto el diario rompió también las narices de un trompis á su contrincante, porque era más fuerte. Vino el vigilante y viendo al muchacho con los cabellos en desorden y la cara sucia de sangre y lodo, cuando supo lo ocurrido, lo llevó preso. El delincuente escapó, protegido por las primeras sombras de la noche. Alfredito bordaba miles de comentarios alrededor de estos hechos en que siempre el débil sacaba la peor parte y su enjuto cuerpecito, al cubrirse con las sábanas de su camita, se estremecía, causándole los hombres una marcada repulsión. ¿No eran ellos, acaso, los causantes del llanto de su madre? Si en su casa atravesaban por difíciles momentos ¿no era por las intrigas de que se habían valido otros hombres para hacer perder á su papá el puesto que ocupaba desde hacía años en la Municipalidad?

Su corazoncito inocente sentía las amarguras de la desesperación, tierra fértil en que fácilmente prospera la semilla de las modernas teorías reivindicatorias. Era un futuro caudillo preparado por la desgracia.

Y poco á poco el sueño lo invadió y sus pensamientos se fueron desvaneciendo como esos diáfanos cirros de verano que se van perdiendo lentamente en el horizonte hasta desaparecer por completo de nuestra vista.

I. YAGÜE SAN MIGUEL.



Al Tío Sam

ARTICULO JOCOSERIO



Roosevelt acaba de dar un paso más, en el camino de la intromisión... en camisa de once varas.

El *Tío Sam* es en un todo parecido al famoso tío del cuento, que se murió porque á un sobrino suyo le hicieron un chaleco corto.

Este no es por el chaleco, es por el «saco», según le llamamos nosotros á lo que que se llama también, en otras partes, la «americana».

Existe además otra diferencia. El *Tío Sam* no se muere, antes al contrario, pretende, en sustancia, heredar algo de esas prendas de vestir, ponérselas si son *americanas ó sacos*, y si *chalecos* fuesen, registrar los bolsillos, el de la izquierda que es donde se lleva el reloj y el de la derecha que es donde se mete el dinero.

Pero vamos al cuento, que por lo inverosímil, no merece considerarse como historia.

El señor Roosevelt, que ha sido *cowboy*, acaba de enviar un «Mensaje» al Senado de su país, poniendo en su conocimiento, que en virtud de un protocolo firmado con el negro Domingo, digo, con los negros de Santo Domingo, los Estados Unidos ocuparán las aduanas de aquella isla, para repartir lo que por ellas entre, dando una parte al gobierno de la República Dominicana, y la otra á los acreedores extranjeros

Y para justificar, razonar ó motivar el porqué se meten los yanquis en lo que no les importa, vuelve Roosevelt á sacar el Cristo viejo de la «doctrina de Monroe».

Doctrina que, como sabemos todos los cristianos, tiene en su contra los mandamientos de no codiciar la mujer de tu prójimo, ni tampoco los bienes ajenos.

Roosevelt dice: los acreedores europeos, para cobrarse las deudas, podrían querer intervenir en Santo Domingo. Estarían en cierto modo en su derecho. En cambio yo, Roosevelt, no tengo derecho ninguno. Pero, antes de que ellos, los acreedores, manejen ese dinero, me decido, hago el sacrificio de manejarlo yo. Me dedico á la intervención, con derecho ó sin él, porque me da la gana, *quia nominor leo*.

La Gran República, la «República Modelo» pasa á la categoría de un cobrador de cuentas, de Europa, en América.

Suponemos que Europa será la que le pague el sueldo y el tanto por ciento de comisión de cobranza por cada una de estas cuentecitas.

A menos que Roosevelt emprenda esta tarea como un nuevo sport.

Porque Roosevelt no se olvida de entonar esa cantata que ya nos sabemos de memoria, desde los tiempos en que se inició la política imperialista, en el país de los *imperatores* del petróleo, del acero, del tocino y de otras muchas cosas.

«Debemos probar—declara — al «mundo entero nuestra buena fe «y que procedemos en bien de los «intereses de todas las naciones «civilizadas».

Ya lo saben todas las repúblicas americanas.

Tienen, de hoy en adelante, un cobrador de afición que ha ofrecido, gratuitamente, sus servicios á Europa.

Cobrador *new style* porque es mixto de juez de paz, de oficial de justicia, de procurador y de agente, todo en una pieza.

El condena al pago, él embarga, él ejecuta, él cobra y, en caso necesario, apalea á los ejecutados, y se queda con los muebles.

Falta saber ahora:

Primero: si Europa lo aceptará.

Segundo: si América lo tolerará.

Por nuestra parte, entiendo yo que República es Estados Unidos, y República la Argentina. Tan Presidente Quintana, como Roosevelt, aun cuando el nuestro no repite ninguna vocal de su apellido porque le parece cacofonía.

De manera que en el juego, estamos á mano.

Y lo que es nuestras deudas, se guardaría muy bien de pagarlas ningún extranjero, sea de este ó del otro continente.

Porque nosotros tenemos un «continente más altivo» que los negros de Santo Domingo.

Nosotros manejaremos nuestra plata y nuestro crédito, diga lo que quiera Roosesevelt.

A la República Argentina no la monroe... nadie.

¿Estamos?

PERICO EL DE MARRAS.



En una reunión política, el general Ortega ha declarado estar dispuesto á luchar en las próximas elecciones; los demás le apoyaron, resueltos á protestar si no es suyo el triunfo.

Sépase que esta reunión tuvo lugar en Rodeo.

Y hará muy mal, si descuida
el Gobierno sus deseos,
pues esa gente ¡por vida!
parece estar decidida
á no pararse en *rodeos*.

✣

« En Catamarca se han visto
mangas de langosta inmensas,
y el gobierno no ha tomado
medidas. » ¡Pues, bueno fuera!
Siendo las mangas tan grandes,
como asegura el colega,
¿para qué tomar medidas
si iba á faltarle la tela?

✣

«Han regresado de las Sierras de Córdoba el señor López, la señora de Pérez y el hijo del doctor García.»

¡Qué gran cosa es el viajar!
¿Hay quien conozca á estos tres?
Nadie: pues, bien, en un mes
tres veces dieron que hablar:
una, el día que han pensado
el viaje que han emprendido,
otra, el día que han salido,
y otra, el día que han llegado.

✣

¡Cómo adelantan las industrias!

En Norte América se han establecido fábricas que aprovechan el papel para hacer botines.

¡Vea usted qué cosa tan rara!

Ahora los pies de las gentes desharán,
usándolo, el papel confeccionado *ad hoc*.
Y antes todo era al revés,
pues no hay quien no haya encontrado
más de un papel ilustrado
que se hacía con los pies.

✳

¿Qué es un político?... ¡Todo!
y según otros... es ¡nada!
Es palabra ésta, que cada
cual interpreta á su modo.
Ahí va la definición
que creo más natural:
medio de ser *industrial*
sin pagar contribución.

✳

Final de una correspondencia de Mar del Plata á un colega:

« La verdad es que pasa la estación y no se registra una sola ocurrencia de esas que revelan ingenio y cultura. En cambio abundan las pavadas con pretensiones de chiste. »

¡Anda, anda! ¡Y yo que había creído que á Mar del Plata no iban más que las personas cultas, ocurrentes y distinguidas!...

✳

Ya supongo, lector, que habrás sabido
que á otro empréstito el zar ha recurrido.
Pues bien; cierto atorrante
que, manejando el sable es un maestro
y que en cualquier instante
esgrime el arma á diestro y á siniestro,
al saberlo exclamó días atrás:
—También yo hago lo que hace Nicolás
¿Empréstitos? ¿Dinero?... Bien ¿y qué?
Hombre, fíjese usté
cuánto á mi me han prestado...
y ¡ya ve ustéd si estoy bien *derrotado!*

AMOR CONYUGAL



—Acabo de tomarme una disolución de fósforos.

—Que te haga buen provecho.

—¡Ah! ¡Tunante! ¿Así recibes la noticia?

—¡Mujer! ¿quieres que diga... me alegraré que revientes?

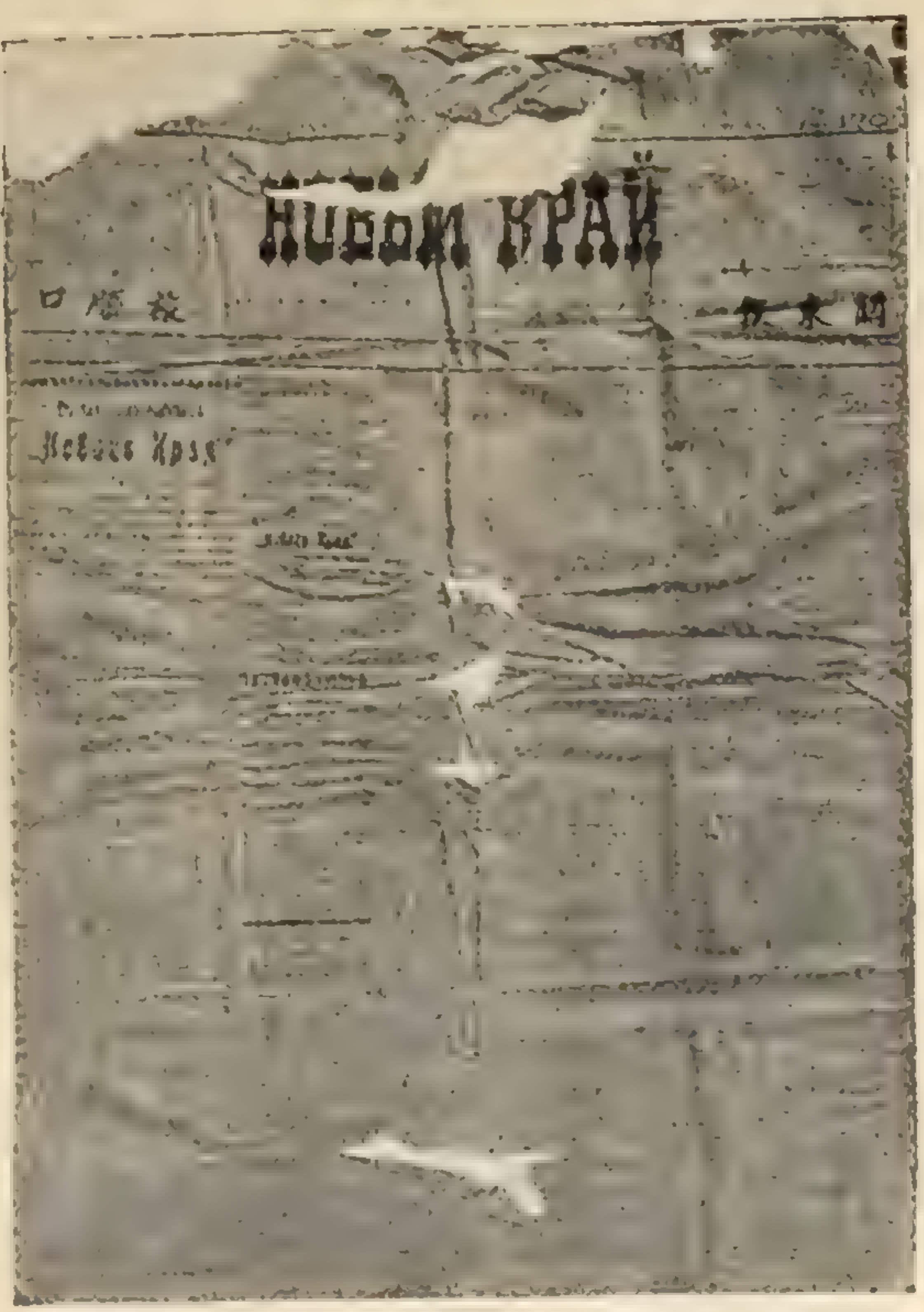


—¿Y este es tu testamento? ¿y no me dejas nada en él?

—Pero, mujer; ¿no dices que me quieres tanto que el día que yo muera te pegarás un tiro sobre mi féretro?

—Sí, me lo pegaré; pero ¿y si no me mato...?

LO RARO Y LO CURIOSO



Diario ruso publicado durante el sitio de Port Arthur

Diario publicado en Port Arthur durante el sitio—Una heroicidad del periodismo moderno, ha sido la publicación del diario *Novi Krai* (Nuevo País), efectuada durante el sitio de Port Arthur. Nuestro grabado reproduce la primera página del número 170 del *Novi Krai*, correspondiente al 6 de agosto de 1904. El diario se tuvo que imprimir en papel de color, por haber llegado á faltar el blanco.

El campeón mundial de las sandías. — Todos los años se celebra en Rocky Ford (Colorado), una fiesta en la que se comen muchas sandías. El verano último se organizó allí un «campeonato de resistencia» para ver quien era el héroe que más sandías embuchaba, y resultó campeón el negro Tom Johnson, de Texas, que se comió de una sentada las seis con que aparece aquí retratado. Sólo dejó un pedazo de la última, porque aquella mañana, según dijo, se había desayunado con dos muy hermosas.



El campeón de las sandias

Jinete en un extraño animal—No todos los lectores que miren el fotograbado conocerán al animal que nos presenta; es un oso hormiguero del Africa del Sur, sobre el cual se colocó un hombre, por broma seguramente. La fotografía fué enviada de Natal á Londres, por un aficionado á las curiosidades.



Una extraña cabalgadura

Primitivo teléfono de Dráwbaugh—El inventor de este teléfono, Daniel Dráwbaugh, que vive en Eberly's Mill, á 20 millas de Hárrisburg (Pensilvania) entabló una demanda contra Gráham Bell, disputándole la invención del teléfono por haber ideado el aparato de construcción casera cuyo receptor y transmisor pueden verse aquí, antes que aquél presentara el suyo. El tribunal falló en favor de Gráham Bell.



Teléfono de Dráwbaugh, quien disputó á Gráham Bell la prioridad de la invención

Extravagancias de la especie humana

LOS QUE COMEN TIERRA Y LOS QUE SE REGALAN CON INSECTOS

«De gustos no hay nada escrito», dice un refrán que aparece bien confirmado cuando se estudia la alimentación de algunos pueblos.

En Java se consume un alimento singular: tierra arcillosa reducida á pasta con agua y después secada al fuego (fig. 1). La extienden en láminas finas, la torran sobre unas planchas de hierro después de haberla arrollado y en ese estado, con el nombre de «ampo» la venden en los mercados públicos. El «ampo», que tiene un gusto á quemado muy insípido, es absorbente, se pega á la lengua y la seca. Muchas javanesas lo comen para enflaquecer porque la flacura entre ellas es una belleza y el deseo de seguir siendo bellas les hace cerrar los ojos á las consecuencias perniciosas del consumo del «ampo» que, por la costumbre, se convierte en necesidad; pierden el apetito y luego sólo toman con repugnancia una corta cantidad de alimento.



Fig. 1.—Javaneses secando al fuego figuritas de tierra comestible

Los javaneses hacen también con esa tierra figuritas groseras como las que nos muestra en grande la fig. 2 y que parecen destinadas tanto á entretener á los niños como á ser consumidas.



Fig. 2.—Las figuritas de tierra comestible

Esta curiosa costumbre de comer tierra se encuentra en otros países. Los Ottamacs, de la desembocadura del Orinoco, se alimentan en algunas épocas del año con una especie de arcilla grasa y ferruginea llamada «poya» de la que consumen hasta libra y media al día. Forman con ella bolas que endurecen ligeramente al fuego.

Spix y Martius dicen que se encuentra una costumbre semejante á orillas del Amazonas, y Gliddon asegura que existen en la América septentrional muchas tribus geófagas ó comedoras de tierra. Los sabios que examinaron esas diversas tierras comestibles, reconocieron que algunas contenían una notable cantidad de infusorios de agua dulce ó de conchillas microscópicas, de modo que puede suponerse que esas tierras deben sus propiedades nutritivas á las materias animales que contienen.

Los lapones se alimentan con una «harina fósil», polvo mineral blanco que sustituye á los cereales. En Sumatra, la tierra comestible se prepara en láminas delgadas y se vende á un centavo oro el kilo, y finalmente, en algunos países de Europa, entra la tierra en la preparación de algunos comestibles.



Fig. 3.—Larva y ninfa del ciervo volante

Aún más extendida que la geofagia, se halla la alimentación con insectos. Los antiguos romanos se deleitaban comiendo gruesos gusanos blancos de los que viven en el interior de los árboles. Los naturalistas suponen que era la larva del «oryctes nasicornis» ó del ciervo volante (fig. 3). Algunos autores entienden, sin embargo, que se trataba de la larva de un longicornio, probablemente del «cerambyx heros», llamado también capricornio (fig. 4).



Fig. 4.—Capricornio

Se sabe, por otra parte, que los indios comen una especie semejante, el «cerambyx cervicornis». Se comen también larvas de longicornios en Australia, como cuenta Carl Lúmholtz en su «Viaje entre los caníbales». «Mis



Fig. 5.—Cigarras en diversos estados de desarrollo

negros», dice, «habían recogido en el tronco de un árbol caído cierta cantidad de larvas de coleópteros con las que me regalé en su compañía. Entre esas especies hay varias buenas de comer. Cada cual tiene su gusto. La mejor, de un blanco brillante y del grueso de un dedo, habita en las acacias. Los negros asaban ese y otros insectos, aunque á veces se los comían vivos». Según Lúmholtz, la larva de la acacia es preferible á una tortilla de nuestros países.

A los griegos les gustaban especialmente las cigarras (fig. 5), las que era preciso saber elegir, como dice Aristóteles; las jóvenes eran preferibles á las adultas, no sólo por el gusto, sino por su ternura. Los machos no valían nada, pero las hembras, sobre todo cuando su abdomen estaba estirado por los huevos, se estimaban mucho. Agradaban más las larvas, los tetigómetros; sin embargo, esas larvas, fritas y preparadas



Fig. 7.—Indígena del Africa destruyendo hormigueros de termitas, para devorar á sus habitantes.

sencillamente, han sido probadas por gente sin prejuicios, quienes las encuentran con un gustillo á langostín, pero pobres de jugo y nada delicadas.

En la relación de su viaje por Indo china, el malogrado príncipe Enrique de Orleans refiere que vió en el Laos, á orillas del Mekong, á unas jóvenes entregadas á cazar cigarras, las que atrapaban con liga, para llevarlas á vender al mercado ó freirlas y comérselas.

Los insectos de que acabamos de hablar, tienen poca importancia gastronómica y parece que constituyen sólo «golosinas». No sucede lo mismo con las termitas ú hormigas blancas y las langostas, que son en ciertos países verdaderos alimentos.

Las termitas ú hormigas blancas (fig. 6), viven en enormes colonias que representan una masa de alimento considerable; en la India y en América, así como en Africa, los indígenas las aprovechan bien. En Africa, sobre todo, los biherros se las comen crudas, agarrándolas á puñados en los nidos que destruyen previamente.

Sir Samuel White Báker dice que se cazan las hormigas blancas, especialmente al principio de la estación de las lluvias, momento en que van á salir de sus nidos.

En el Africa central, las termitas fritas en manteca se consideran como un manjar delicado, á pesar de su leve sabor á pluma quemada. Según Sméathmann, se recogen principalmente los insectos alados y se llena con ellos una vasija de hierro que se pone á un fuego lento. La masa se agita continuamente hasta que los insectos presentan un color pardusco; entonces están en punto y los indígenas se apresuran á comerlas á puñados y sin ningún condimento.



Fig. 6.—Hormigas blancas. Arriba un macho volando; abajo á la derecha una reina

En Asia, las termitas constituyen también un plato ordinario, y en Java las venden en los mercados con el nombre de «laron». Los indios las amasan con harina formando una pasta y los hotentotes las comen crudas, hervidas, ó tostadas á la manera del café. Dice Kirby que la termita reina, muy gruesa, es considerada en la India como eminentemente nutritiva, por lo cual se da á comer á los viejos debilitados.

Los indígenas de Africa rodean á veces el hormiguero con pasto al que ponen fuego. Las hormigas tratan de huir, pero encontrando aquel círculo impenetrable vuelven á su nido donde quedan cocidas. Al cabo de media hora, se rompe la corteza de ese «volau vent» de nuevo género y se encuentra una pasta pegajosa y negra que recuerda el caramelo blando.

Los indígenas se comen aquello sin más preparación.



Traje de paseo. — Este traje es de seda tussore biscuit, con pintas rojas; la parte superior del cuerpo de vestido es de tela de hilo fresa guarnecida de soutache negra y blanca.

Creación de una moda



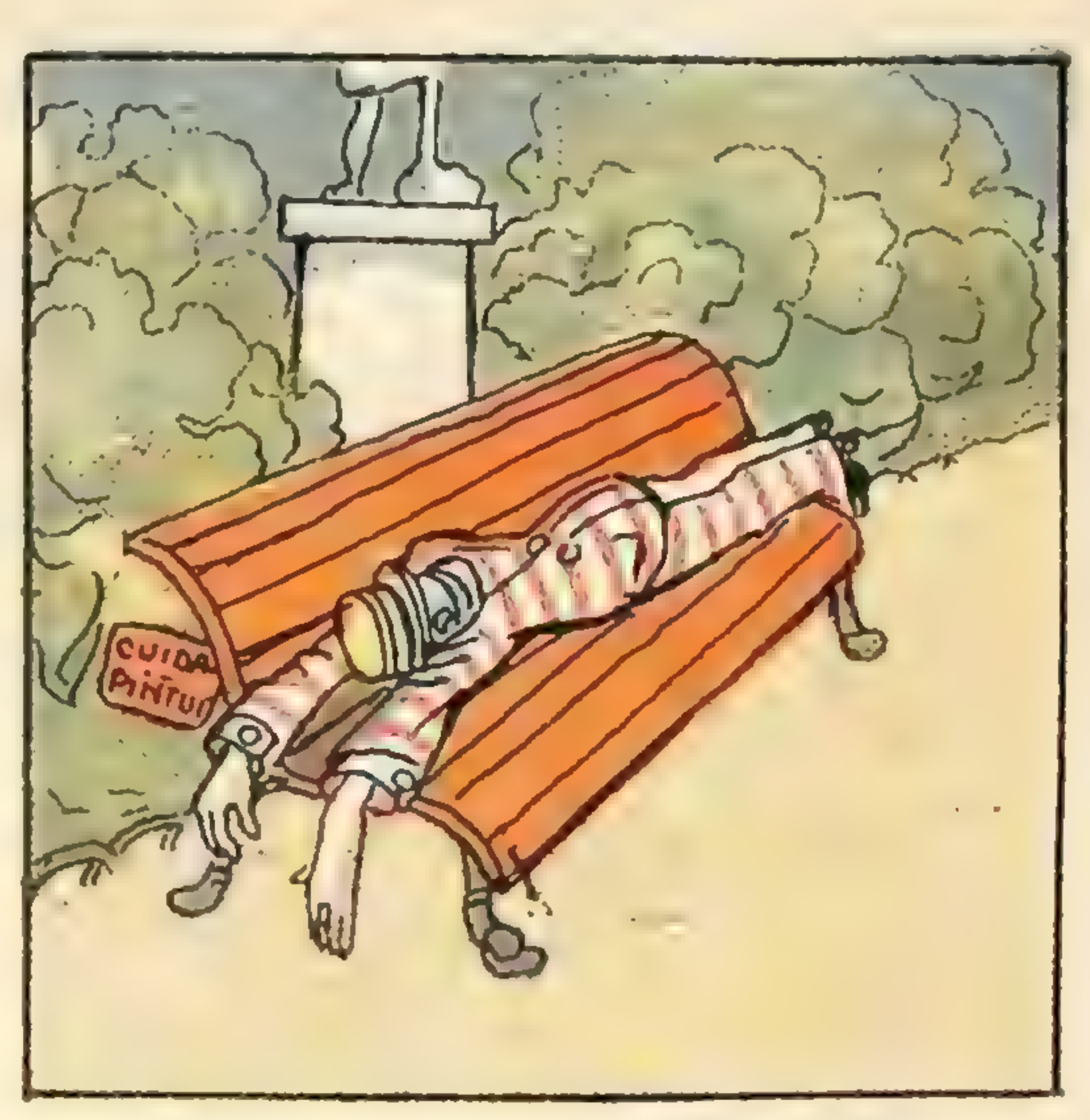
Un día, el príncipe de Gerolstein se sentó en un banco del parque de su gran residencia...



... y después de leer la gaceta del principado, se levantó para dirigirse al palacio, pues era hora de almorzar, y sentía el dulce cosquilleo del apetito.



Pero, habiendo advertido que la pintura fresca del banco le había manchado el traje...



... quiso que las manchas tuvieran cierto carácter de regularidad.



De ese modo, volvió al palacio mucho más elegante.



A los pocos días, todos los nobles de Gerolstein llevaban vestidos á cuadros, muy chic. La moda prendió al punto.

(*Véase pág. 74, núm. 21*)

ENAGUAS

Medidas que se toman:
a) Largo de la prenda desde la cintura.

El género con el cual se confeccionan prendas como la que nos ocupa, recorre todas las clases del lienzo blanco.

Las enaguas pueden ser:
a) rectas.
b) nesgadas.

También pueden ser:
a) de corto.
b) de cola.

Las *rectas* se forman cortando paños al hilo en mayor ó menor cantidad según el vuelo.

Las *nesgadas*, cortando los paños según el molde de la figura 10.

Para dibujar esta figura se tendrá el género doblado por el lomo, como indica la línea de puntos *a b*, y á la orilla se trazará la línea *c d* inclinada, resultando el

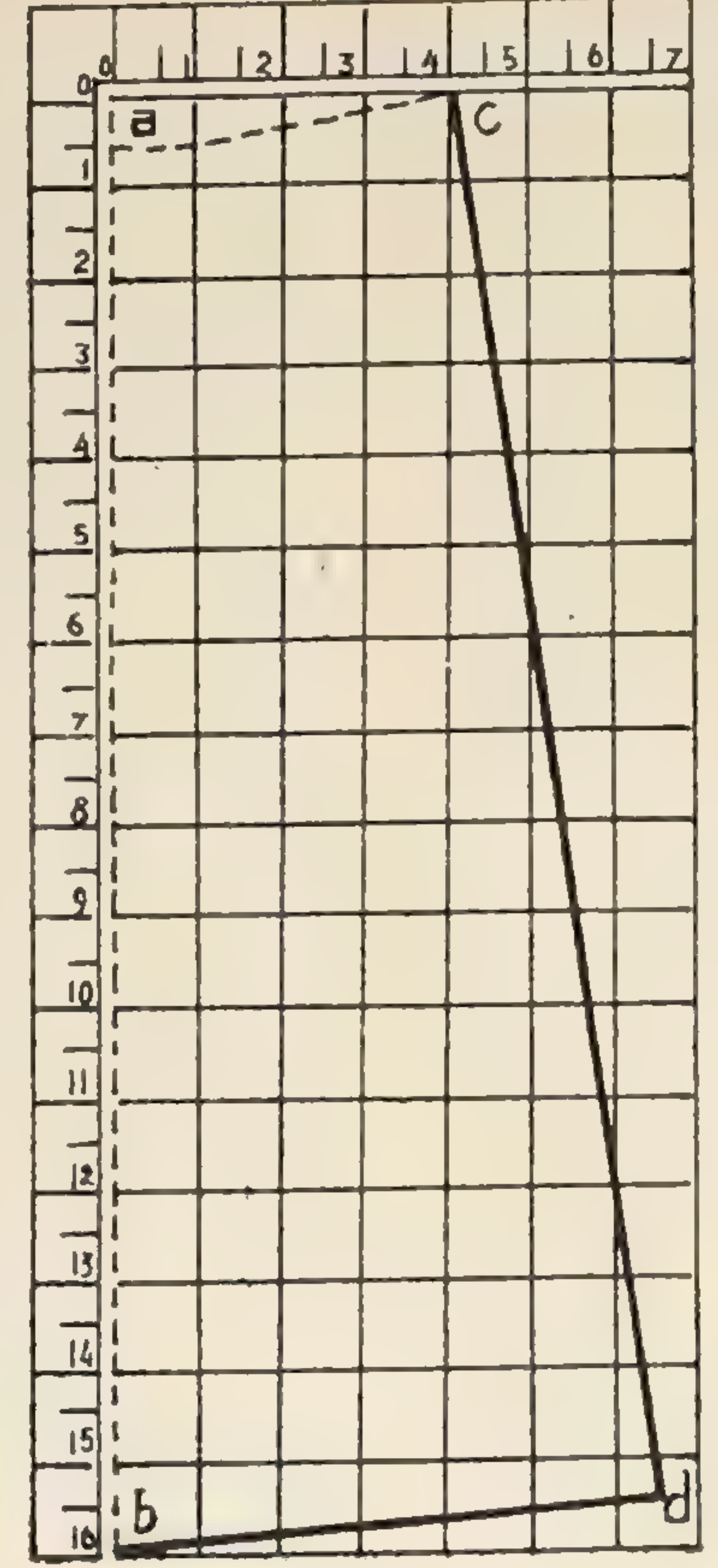


Fig. 10

atrás. La amplitud de esta prenda puede ser aumentada ó disminuída conforme se quiera y el uso lo indique.

Las *enaguas de corto* se confeccionan con muselina, y su forma es de la llamada inglesa.

Se cortan por la figura 10, según lo explicado, y luego se las coloca el volado, que se confecciona aparte

El volado tiene de ancho más de una tercera parte del largo de la prenda, y lleva en su extremo un dobladillo con un par de pliegues y un encaje. La parte opuesta se recoge con frunces á la medida de la enagua y se hilvana sobre ésta (fig. 12).

Para cubrir la pestaña del voladón se le coloca una tira al bies, cosida á doble pespunte. La enagua lleva detrás una *coulisse* para recoger el vuelo.

La figura 13 es la pre-


Fig. 11


Fig. 12

paño de forma acampanada, puesto que en la parte correspondiente á la cintura solamente da cuatro cuadros de ancho, mientras que por el bajo mide seis y medio.

El paño de atrás tiene las mismas dimensiones pero sin hechura nesgada.

Los paños, que forman los costados son producidos por la misma figura, con la diferencia de que éstos se cortan por la antedicha línea del lomo, ó sea la de puntos *a b*. Resultan así dos piezas que se colocan, una á cada lado entre el paño anterior y el posterior de la enagua, procurando que la parte nesgada del costado coincida con la recta de

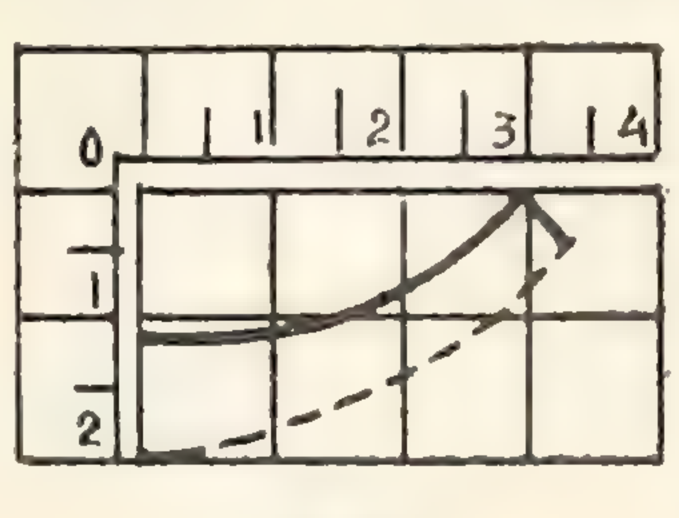


Fig. 13

tina ó cinturón. Se coloca en la enagua cosiéndola al paño delantero, y haciendo en éste pequeños frunces para que tenga buen aplomo. El espacio que luego quedará se recoge con frunces, uniéndolos á una tirita del largo de la cintura por el ancho que se quiera, el cual podrá ser de dos cuadros doblando éstos por su ancho. Cosiéndolo á los mencionados frunces formará una jareta por donde pasarán las cintas que ciñen la enagua al talle.

Las *enaguas de cola* se forman haciendo una de corto, según lo explicado, y confeccionando separadamente la cola según el molde figura 14.

La unión de ésta á la

enagua se hace por ojales y botones.

Los primeros se cosen separadamente á unas tiras, que luego se aplican á la cola por la parte interior, y á cada uno de los lados.

Las enaguas á la inglesa, consisten en un volante alto en la parte inferior, el cual lleva como adorno unas alforcitas con dos hileras de encajes.

El adorno de la cola es análogo al de la enagua y se compone de varios volados, que se pegan con frunces formando una cabecita, y dispuestos de modo que el superior cubra el pie del inferior, de modo que el primero llene el encaje, y sea el más fruncido por formar el vuelo de la cola.

ENAGUA DE PIQUÉ Ó REFAJO DE ABRIGO

Puede confeccionarse de género acolchado, franela, etc., es decir, con género grueso.

Para que la prenda sea ajustada ha de cortarse el paño de la espalda nesgado como el delantero.

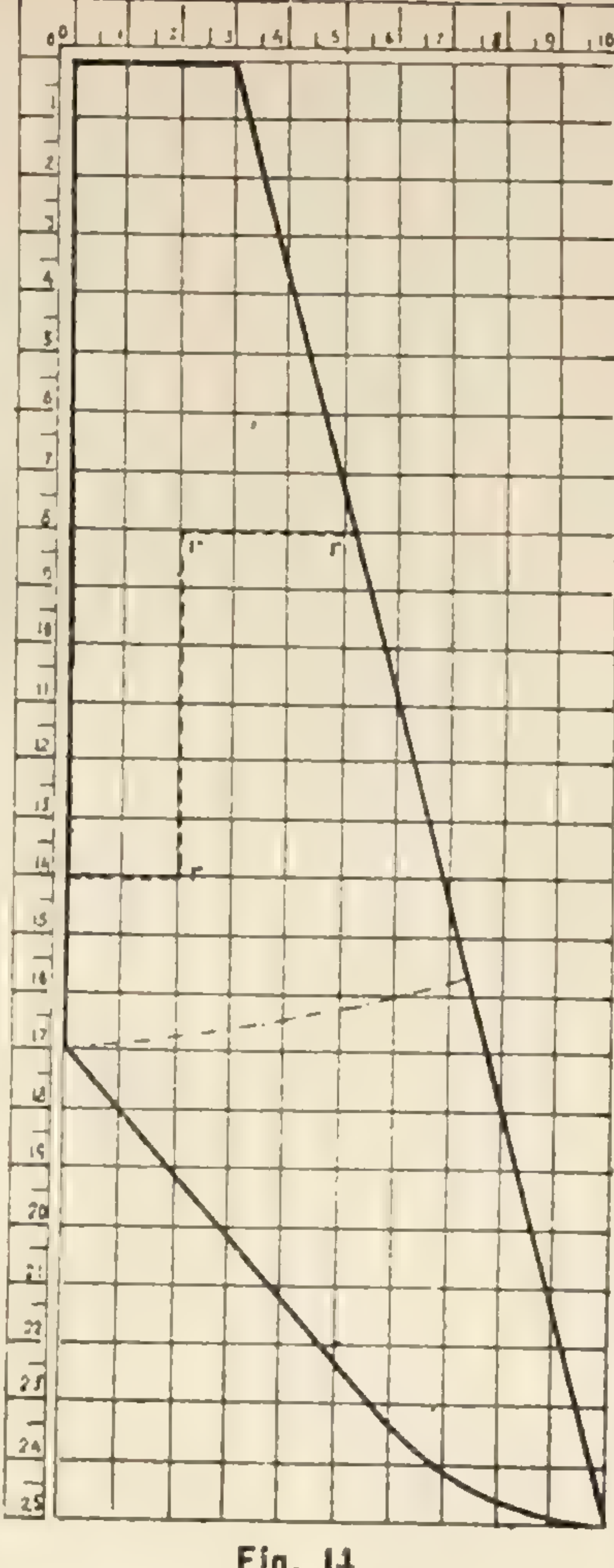


Fig. 14

Unidos los paños á pespunte, se ribetean las pestañas que quedan con cinta de hilo ó algodón, que podrá coserse aplanada. Al bajo de la enagua se le borda un festón con cenefa á la inglesa ó al realce.

La pretina debe ir forrada, y la enagua se ha de coser entre las dos telas.

ENAGUA BLANCA CON PRETINA ANCHA

Para esta prenda deben emplearse géneros finos, porque los paños se cortan rectos.

La parte superior se une á la pretina por medio de frunces.

La pretina se corta de dos piezas y suele cortarse la inferior de género más consistente.

Se unen con un cosido ó pespunte, no olvidando colocar una trencillita para que la pretina no pierda la forma de la línea de cintura.

Pepín el Listo



Había una vez un muchacho á quien llamaban Pepín el Listo. Sus camaradas le habían dado ese nombre, porque era muy picarillo, un verdadaro diablo.

Vivía en un departamento con sus papás y en todo el barrio no había nadie más conocido que él; se contaban por todas partes sus travesuras y las muchas jugadas que hacía ya á un conocido, ya á otro.





Todas las mañanas se oían conversaciones como la siguiente:

—¿No sabe, vecina, lo que ha hecho Pepín el Listo al zapatero? ¡Ah! ¡qué picardía! ayer al volver el pobre hom-



bre á su casa, abre la puerta y ¡plaf! se ve inundado de pies á cabeza por un balde lleno de agua que el muy tunante había colgado en lo alto. Al abrirse la puerta, se inclinó el balde y el zapatero se caló hasta los huesos.

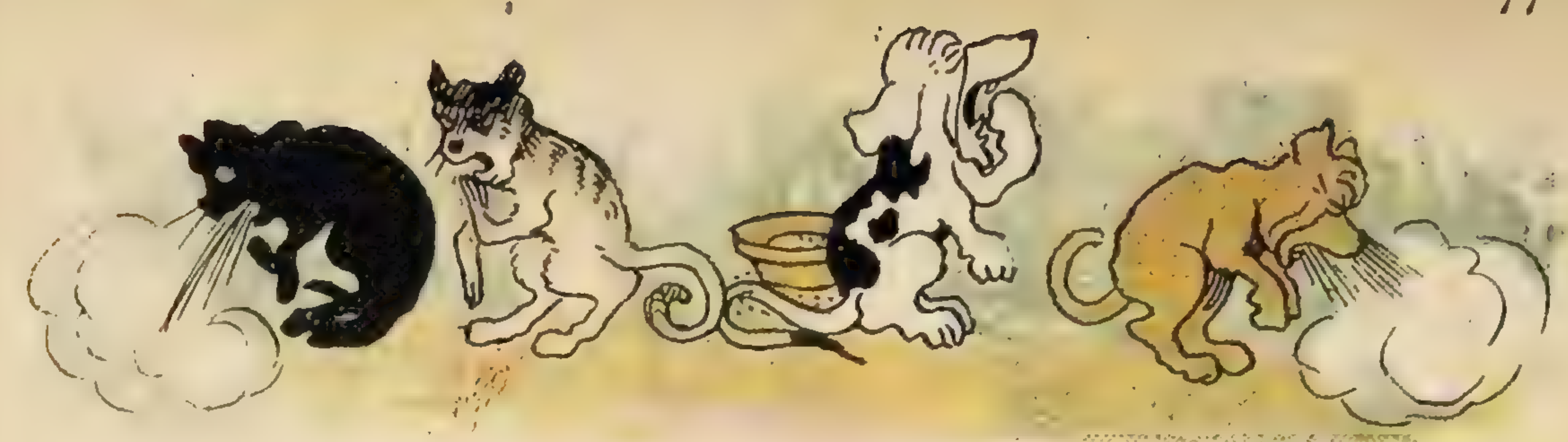
—¡Ah! pillete—respondía la vecina, — á ese chiquilín le va á pasar algo muy malo una vez.

Pero el descontento y la cólera de los vecinos no acobardaban á Pepín y todos los días circulaba por el barrio la historia de una nueva diablura.

Entre las víctimas del Listo, había dos á las que él se complacía en hacer rabiar: la portera de la casa, señora Barbilla, y el señor Fieltro, sombrerero que tenía su negocio en el piso bajo.

La señora Barbilla era muy amante de los gatos y el señor Fieltro adoraba á los perros.





Unos y otros animales vivían en muy buena inteligencia, á pesar del proverbio qne los presenta como grandes enemigos, y comían fraternalmente en un mismo tacho.

Pues bien, una mañana, Pepín el Listo tuvo la diabólica idea de vaciar en ese tacho de la comida una tabaquera llena de tabaco rapé, que pertenecía á su abuelito.

Los perros y los gatos fueron, como todos los días, á comer en familia; pero tan pronto como les llegó el rapé á las narices, comenzaron á estornudar como diez docenas de resfriados. ¡Achín! hacían los gatos. ¡Achín! ¡Achín! contestaban los perros.

Durante diez minutos, hubo en el patio de la casa un notable concierto de estornudos. Los vecinos se asomaban á ver lo que sucedía y muchos de ellos se reían á carcajadas

— Salud - gritaba uno.

—Hay mucha influenza — decía otro — y conviene abrigarse.

—¡Que llamen al doctor!—aconsejaba un tercero que se las echaba de compasivo.

Pepín veía todo lo que pasaba desde la puerta, adonde se había dirigido con ánimo de escapar, y se divertía en grande.

Los estornudos seguían sin interrupción.

Pueden figurarse la cólera de la portera y del sombrerero al ver y al



oir tal cosa. Pepín el Listo pasó un rato triste, porque la escoba de la señora Barbilla y el pie del señor Fieltro, calzado con un fuerte botín, dejaron en su cuerpo las huellas de su paso.

Pero no crean que esa lección merecida curó á Pepín de su mala costumbre de fastidiar á la gente y á los animales.

Al contrario, la corrección le inspiró la idea de vengarse, como verá el amigo lector en el curso de esta verídica historia.



(Continuará).



L. T. — Buenos Aires. — ¡No, por Dios! Sonetos ahora que están suspendidas las garantías, ¡ni soñarlo!

Frank.—Buenos Aires.—
El asunto carece de interés
y la forma anda mal, ¡conque ya ves!

P. B. Tito.—Buenos Aires.—
Una atroz duda me acosa
pebetísimo señor,
y es que no sé qué es peor
si sus versos ó su prosa.

R. T.—Buenos Aires.—
Se lo diré, hablando en plata,
ya que mi opinión consulta:
su narración me resulta
extremadamente *lata*.

B. O. y R. J. O., Buenos Aires; Bardo, La Plata; C. M., Chacabuco; y Manolin, Córdoba.— Siento decir á ustedes que se han molestado «al ñudo».

Cerrato.—Buenos Aires.—
¿Publicarlo? ¡Aparta!
No será en mis días.
¡Vive Dios, qué sarta
de majaderías!

J. G.—Buenos Aires.—El 7 de octubre de 1890 fué martes.

Horror Osa.—Buenos Aires.—
Sería fenomenal
ser fea y escribir mal:
perdone, pues, que no crea
que es usted tan superfea.

C. N.—Buenos Aires.—
«Yo leo en el porvenir!!!»
Pues me ahorra usted decirle adonde ha ido á parar lo que me envió.

E. F. V.—Buenos Aires.—
De *El Lazarillo del Tormes*
es un plagio lo más rico,
así que no lo publico;
¿verdad que estamos conformes?

J. D. C.—Buenos Aires.—Allá va eso:
«Como una virgen de mirar ustorio
dejas mi huerto triste y oliganto;
la flor que hoy riego con sentido llanto
se marchita en mi pobre pastoforio. . .»
(Se puede ser melón ¡pero no tanto,
ni aun presa del *delirium* amatorio!)
«. . . Arrojaré la lira satisfecho. . .»
(¡Eso es lo que debía usté haber hecho!)

H. Z., Santiago del Estero; y R. J. K., Vélez Sársfield.—
No puede ser y lo siento,
pero ya comprenderán
que, al ir al canasto, van
con sobrado fundamento.

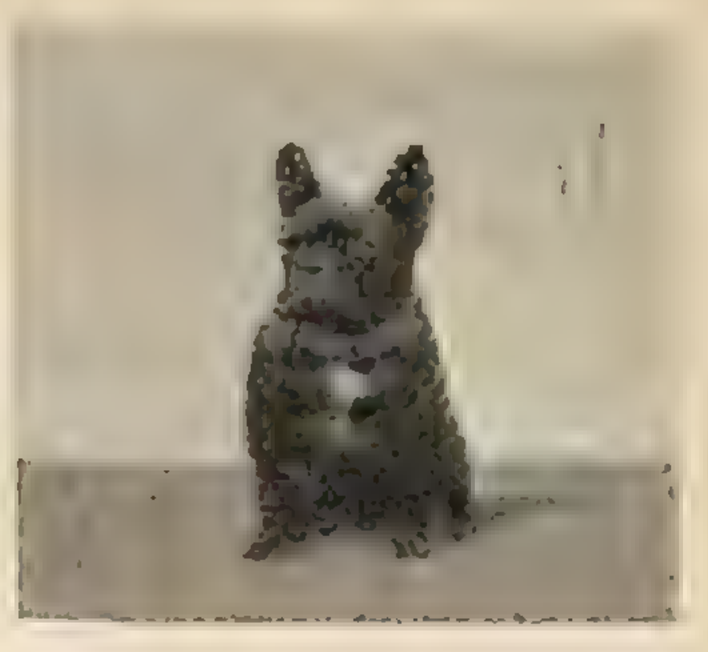
A varios.—Con mucho gusto contestaría á todos ustedes, pero no me es posible por falta de espacio. ¡Cómo ha de ser!


CLARET-CUP
La Peregrina
DELICIOSO
EN
VERANO
CON LOS
VINOS DE MALGOR Y HERFST
MAIPÚ (MENDOZA)
RESERVA
ESERVA ESPECIAL
SEMILLON BLANC

Diez perros premiados


1


2


3

En primer término, se reproduce aquí la fotografía de un Yórkshire terrier, cuya belleza consiste en la longitud y la calidad de pelo sedoso que le envuelve en una especie de funda gris plata. Ese pelo da al animalito, que mide veinte centímetros de alto, un valor de $ 500 oro.

El faldero que le sigue, llamado Prince, es un «ruby spaniel», todo color de caoba, con un hermoso pelo y sólo veinticinco centímetros de altura.

Más allá se ve un búlldog, pero de especie pequeña, y un perro de pastor, Mousrus. La perrita, llamada Finette, apenas mide quince centímetros de altura.

Boulot, el perro siguiente, és un búlldog de morros colgantes, rechoncho y de gran fuerza; tiene cuarenta centímetros de alto y pesa 15 kilos.

La mezcla de elegancia y de fuerza que caracteriza al perro danés, aparece en el ejemplar de la raza ordinaria que sigue á Boulot.

Bob, dogo de Burdeos, de esa familia emparentada con el mastín inglés y los molosos, mide setenta y cinco centímetros,


4


5 y 6


7

tache, que mide sesenta centímetros de altura hasta la paletilla y tiene un pelo maravilloso por lo menos de quince centímetros de longitud. Estos perros de pastor poseen una sagacidad notable.

Al lado de un enorme perro de San Bernardo, que mide ochenta y cinco centímetros de altura, digno representante de la valerosa raza de salvadores, hay una perrita de Bruselas, lindo animal de elegantes formas, premiado en Bélgica varias veces y cuya figura presenta gracioso contraste con la de su compañero que se llama Tauno siendo de los más altos de su casta, algunos de cuyos ejemplares tienen diez centímetros más.

Finalmente, en el perro último vemos un hermoso ejemplar que completa bien la colección. El danés es, desde el punto de vista de las razas, una mezcla singular; pertenece á la familia de los dogos, parentesco que revela su cabeza, pero tiene el cuerpo semejante al del póinter, y las patas parecidas á las del braco. El animal aquí fotografiado, de regular altura, es blanco y negro.


8


9


10

Cantos escolares de Julián Aguirre

La elección de las fábulas de Samaniego como letra de Cantos Escolares nos parece un hallazgo lleno de originalidad.

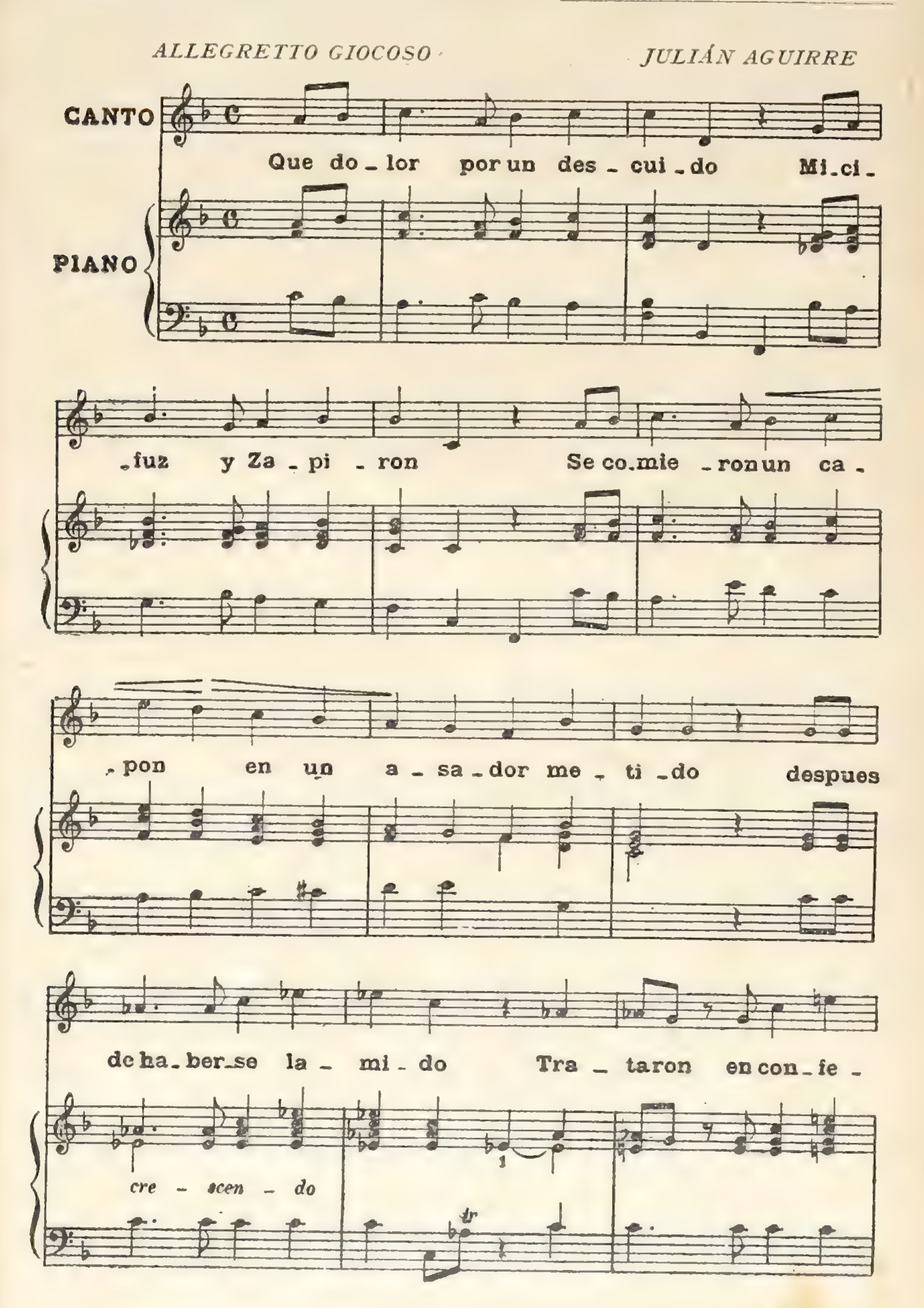
La variedad de los asuntos en ellas tratados (pequeños cuadros en que actúan diversos personajes) ha permitido al notable compositor argentino presentar modelos de diferente forma musical, que por su brillante factura y armonización se separan no poco de los que hasta ahora se han enseñado en las escuelas.

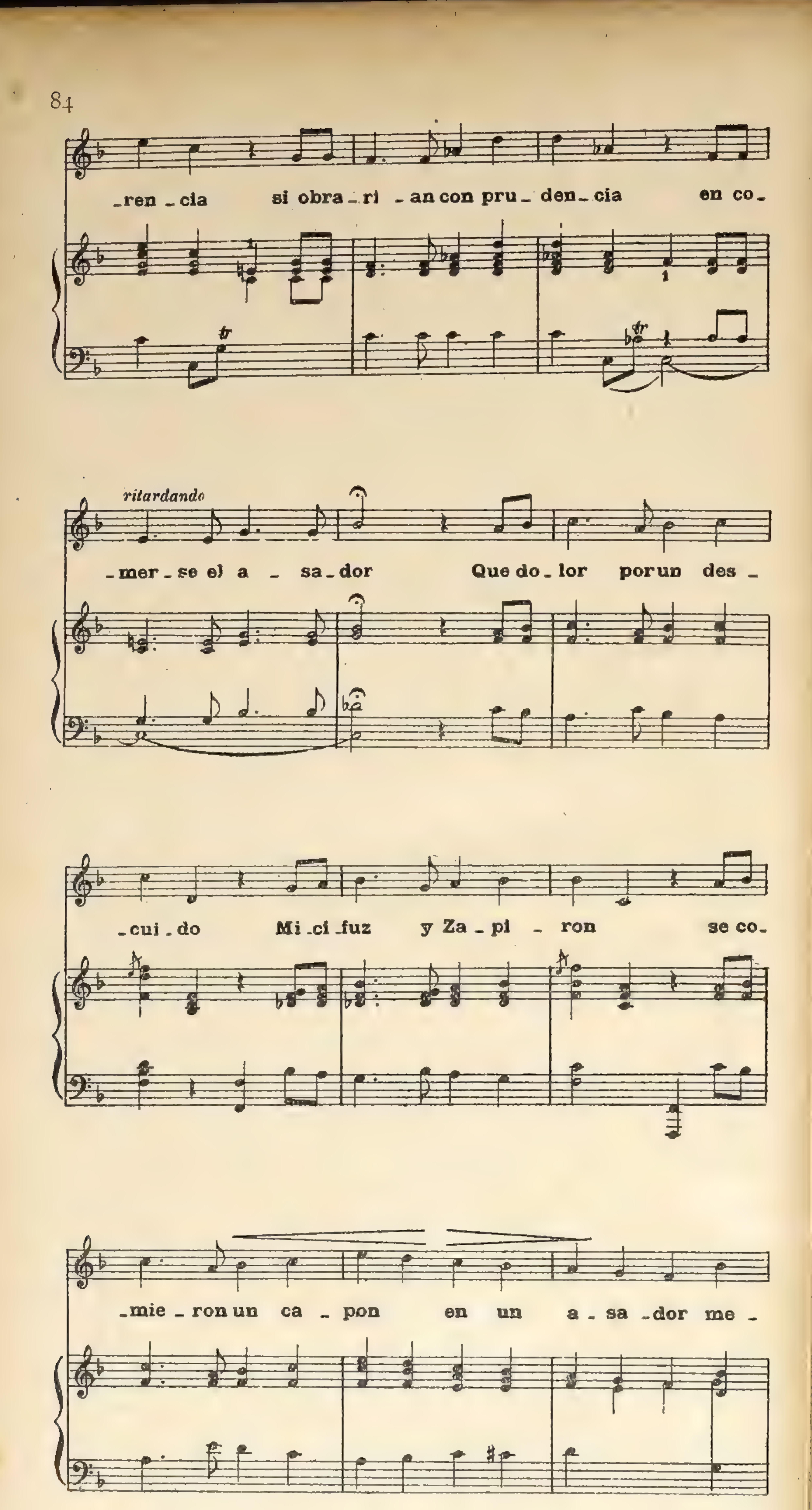
Al mismo tiempo, la sencillez de las melodías y la facilidad con que se recuerdan las fábulas, esas flores graciosas del campo de la poesía, hacen esta colección, interesante para todos y adecuada para las voces infantiles.
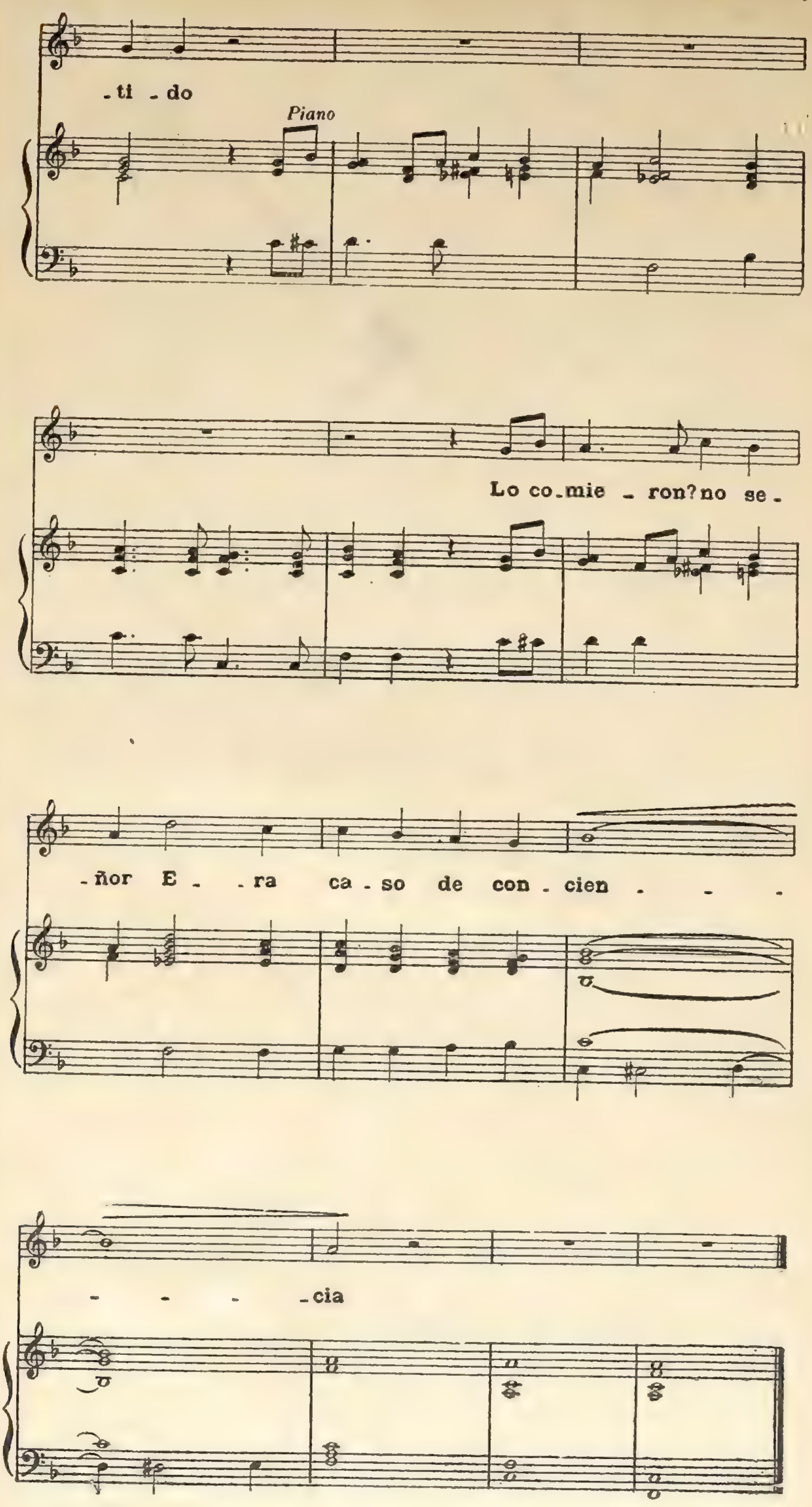
Considerándolo así, las ha adoptado el Consejo Nacional de Educación con una nota tan honrosa como merecida para su autor.

LOS GATOS ESCRUPULOSOS

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuz y Zapirón
se comieron un capón
en un asador metido.
Después de haberse lamido,
trataron en conferencia
si obrarían con prudencia
en comerse el asador.
¿Lo comieron? no, señor.
Era caso de conciencia.




-ren - cia si obra - ri - an con pru - den - cia en co -
ritardando
-mer - se el a - sa - dor Que do - lor por un des -
-cui - do Mi - ci - fuz y Za - pi - ron se co -
-mie - ron un ca - pon en un a - sa - dor me -


-ti - do
Piano
Lo co-mie - ron? no se-
-ñor E - -ra ca - so de con - cien - - -
- - - -cia



SOLUCIÓN DEL ENTRETENIMIENTO DEL NÚMERO 21



A *Silueta enigmática:*
Reuniendo los 24 recortes resulta en medio de la tarjeta que forman, la silueta de un soldado ruso.

Solucionistas: León C. Billet, Andrés Sinués, Pedro y Petra, Alí Kate.

REFRÁN COMPRIMIDO

	Y	LV
KI		G
BI	MALAL	
	KO	A NO NO S
TI	G. M	G
E	ALK	O

LAS CINCO INCÓGNITAS



Las cinco niñas son de la misma edad, y sus nombres tienen número igual de letras y sílabas.

La edad es igual al producto del número de letras por el de sílabas del nombre respectivo.

Forman todos estos nombres seis consonantes y cuatro vocales.

Nombres y apellidos empiezan y terminan con la misma letra, y tienen igual número de letras y de sílabas.

Sumando el número de letras del nombre y apellido de cada una, resultan dos tercios de las edades respectivas. Los apellidos designan estaciones de diferentes líneas argentinas.

Tienen nuestros lectores datos suficientes para poder decir á poco que mediten:

1.° ¿Qué edad tienen las niñas?
2.° ¿Cuáles son sus nombres?
3.° ¿Cuáles los apellidos?
4.° ¿Dónde residen?



El programa que para mañana brinda á los sportsmens el Hipódromo Nacional, es tan complicado y difícil de comentar que resulta por demás ingrata la tarea de indicar los probables vencedores.

Quince empedernidos adversarios se presentan á disputar el premio Cocarde de 1.400 metros.

Baluarte, Old Punch y Cetro son los únicos que han obtenido alguna colocación en las últimas pruebas disputadas. Votamos por el pupilo del Stud Las Pitas.

*

La prueba para perdedores ofrece como la anterior un encuentro de quince productos. Reaparecen aquí después de larga ausencia Coligny, Brasidas y O'Higgins, que no nos inspiran mucha confianza. Si observamos sus rivales nos encontramos con lo mismo, y en este caso no vemos otro recurso que repetir nuestro pronóstico á favor de Conflicto, que llegó 2.º de Cartago en la reunión del 13.

*

La tercera carrera ha reunido once potrancas de una misma categoría. ¿Quién vence á quién? Indicar con ciertas seguridades cuál es la más indicada para resolver el conflicto, es cuestión por demás difícil y más si se observa que la mayoría ha alternado en 2.os y 3.os puestos.

Aquí, pues, no hay lógica que valga. Es cuestión de suerte y nuestro pálpito es Preferida.

*

El premio Remate es la prueba más insignificante del programa. Si Relámpago estuviera medianamente en forma sería suya la victoria; su prolongado descanso debe haberle sentado bien y á 5 y 9 kilos de sus mediocres rivales, debe ganarlos fácil y sin emplearse. Sufragamos por él.

*

Rapsodia ha ganado en forma impresionante varias carreras en la milla, con 54, 56 y 58 kilos, pero esta vez la hija de Revelación tiene en perspectiva una prueba mucho más severa que aquellas. Seguros, sin embargo, que para batírsela habrá de marcarse puntos más que regulares, la hacemos nuestra favorita.

*

Voltigeur nos agrada en la 6.ª carrera. Meteoro le dispensa 6 kilos, lo que nos parece mucho en una distancia de 2.200 metros. Lady Mary es la rival de más consideración y la única capaz de producir la débâcle.

*

En la prueba final, seríamos partidarios de Regidor, si después de la última prueba que disputó, supiéramos su verdadero estado, pero en la duda, preferimos verlo primeramente en la brecha contra adversarios como General Plumer, Eunice, Simbad, Guayaba, etc.; El hijo de Amianto, que viene en buena forma y que con el peso actual venció á muchos de sus acompañantes, será candidato de P B T.

1.ª, Baluarte; 2.ª, Conflicto; 3.ª, Preferida; 4.ª, Relámpago; 5.ª, Rapsodia; 6.ª, Voltigeur; 7.ª, General Plumer.



Granito. Premio Remate



Las Rosas. Premio Cartago



Austerlitz. Premio Simbad



Válvula. Premio Pito

HIPODROMO NACIONAL

Reunión del 26 de Febrero de 1905

PROGRAMA OFICIAL

Trenes especiales del Ferrocarril Central Argentino

Salidas de la estación Retiro á estación Belgrano: 11.50 — 12.05 — 1.05 — 2.20 — 2.55

COMISARIO OFICIAL: SEÑOR EMILIANO CELERY

1.ª CARRERA
á la 1.45 p. m.

Premio COCARDE

Para todo caballo de 4 años y más edad que con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 8.000.—Peso: 52 kilos.—Recargo para ganadores de $ 2.500 á 4.000, 3 kilos: para los de $ 4.001 á 6.000, 5 kilos y para los de más de $ 6.000, 7 kilos.—Descargo de 3 kilos á los perdedores.

Distancia: 1.400 m. **Premio $ 1.700 al 1.° y 150 al 2.°** Entrada $ 15.

Bonheur	1 **Jacobino**	zaino	4	59	El Amigo	Joyeuse	ch. nar. y bl. á r. h. g. narj.
Porvenir	2 **Porvenir**	zaino	6	59	Esperanza	Rufina	ch. r. y ver.nil.á r.h.g.vr.nil.
Iris	3 **Hipócrita**	alazan	4	59	Precioso	Am Brown	ch. granate, banda y g. blan.
Las Higue'tas	4 **Cetro**	alazan	5	59	Monteith	Diadema	ch. vd. á lun. col., m.y g.col.
Chivalrous	5 **Old Punch**	zaino	5	59	Monteith	Marionette	ch. naranja, b. y g. violeta
5 de Abril	6 **Palomin**	zaino	4	55	Eridan	Julia	ch. celeste, g. blanca
Las Pitas	7 **Baluarte**	alazan	6	55	Sargento	Banderola	ch. vr. m. viol. g. vr. y viol.
Las Damas	8 **Las Damas**	zaina	5	55	Orbit	Calandria	ch y g. neg. á lun. blancos
Patria	9 **Oceania**	alazana	4	53	Orville	Atlántica	ch. azul, m. color. g. blanca
Diamond	10 **Andrés**	zaino	4	52	Eridan	Voladera	ch. vr., m. nar., g. vr. y nar.
J R. Escudero	11 **Onix**	alazan	4	52	Orville	Topaxe	ch. blanca, m. neg. g. verde
N. País	12 **Presunción**	zaina	4	50	Light	Precieuse II	ch. blanca y vr. á r. h. g. vr.
Auteuil	13 **La Bruja**	zaina	4	50	Gualeguay	Victoria	ch. gris y [illegible] á r. h. g. pun.
Francia	14 **Celta**	zaina n.	4	50	Davenport	Celia	ch. azul bl. [illegible] col. g. azul
Treinta y Tres	15 **Surcouf**	zaino	4	49	Saint Anth.	Pillage	ch. y g. punzó, b. blanca

2.ª CARRERA
á las 2.15 p. m.

Premio PICHIPUL

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. Peso: 57 kilos

Entrada $ 20 Premio $ 2.000 al 1.°, 150 al 2.° y 100 al 3.° Tiro 1.600 m.

Nevada	1 **Náutico**	colorad°	3	57	Alerta	Emblema	ch. gris, gorra punzó
Mahoma	2 **Bracidas** *ex Piringo*	alazán	3	57	Bolivar	Thalia	ch. y g. viol., m. rojo al. oro
Iceache	3 **Moisés**	zaino	3	57	Neápolis	Minerva	ch. blanca cuello y g. verde
Ayui	4 **Ayui**	alazán	3	57	Nunthorpe	Stray Saint	ch. naranja gorra granate
Titán	5 **Tupungato**	zaino	3	57	Ortegal	Violeta	ch. verde, gorra punzó
Lagrange	6 **Coligny**	alazán	3	57	Camors	Condesa	ch. naranja, g. violeta
Alberdi	7 **Carlos V**	colorad°	3	57	Exmoor	Ninfa	ch. vr. y marr. á r. vt. g. vr.
A. Lincoln	8 **Imacayal**	alazán	3	57	S. Martín	India	ch. y gorra verde
La Prensa	9 **O'Higgins**	alazán	3	57	Blue Boat	Enagh	ch. y g. azul mar. mg. blanca
Aramis	10 **Pengüin**	zaino	3	57	Violín	Eneida	ch. granate mg. y g. azul
Triunvirato	11 **Conflicto**	zaino	3	57	Cartouc. II	Miss Palmer	ch. ng. y rosa á r. v. g. negra
For Ever	12 **Forget-me.**	colorad°	3	57	Vesubio	Dora	ch. turq. alamares y g. verde
Río de la Plata	13 **Apolo**	zaino	3	57	Titán	Sidney	ch. azul y bl. á r. vt. g. azul
Francia	14 **Silencio**	alazán	3	57	Precioso	Soberbia	ch. azul, bl. y col., g. azul

3.ª CARRERA
á las 2.45 p. m.

Premio EMILIANA

Para POTRANCAS de 3 años que no hayan ganado.—Peso 55 kilos.

Distancia: 1.300 m. Premio $ 2.000 á la 1.ª, 150 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 20

Pergamino	1 **Humareda**	zaina	3	55	Paysandú	Ceniza	ch. violeta, mang. y g. negra
Nautilus	2 **Glaciere**	zaina	3	55	Alerta	Daine	ch. violeta, gorra naranja
Ayui	3 **La Vendee**	alazana	3	55	Neápolis	Lobería	ch. naranja, gorra granate
Titan	4 **Corzuela**	alazana	3	55	Ortegal	Serpolette	ch. verde, gorra punzó
Lagrange	5 **Adriática**	alazana	3	55	Orbit	Adriana	ch. naranja, gorra violeta
Cora	6 **Condesita**	alazana	3	55	Ituzaingó	Primera	ch. y gorra marrón
Italia	7 **Italia**	zaina	3	55	Bs. Aires	Belle Etoile	ch. punzó, g. punz. ver. y bl.
Staffetta	8 **Granada**	alazana	3	55	Cartouc. II	Clorinda	ch. y g. marrón, mangas oro
Pesquisa	9 **Catamarca**	colorada	3	55	Vesubio	C. del Monte	ch. negra, man. y g. colorada
Pacifico	10 **Preferida**	zaina	3	55	Tonic	Felicita	ch. pzó. y bl. á ra. h., g. pzó.
Chivalrous	11 **Dinamita**	colorada	3	55	Vesubio	Dinah Dok	ch. naran., banda y g. violeta

4.ª CARRERA
á las 3.30 p. m.

Premio REMATE

Para todo caballo. — El ganador á venderse con $ 4000 de base. — Los que se inscriban como á venderse por un precio menor que la base, tendrán 2 kilos de descargo por cada $ 500 menos. —Peso: 3 años 56 kilos, 4 años y más 60 kilos. — Recargo de 3 kilos por cada premio á *Venderse* ganado.

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 2.000 al 1.°, 150 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 20

Lagrange	1	**Relámpago**	3500	alazán	5	58	Neápolis	Rescué	ch. naranja, gorra violeta
Tucumán	2	**Truhan**	1500	colorº	5	53	S. Mirin	Folie	ch. az. mar., ban. y g. verde
idem	3	**Cuasia**	1000	zaina	8	42	Stiletto	Acacia	ch. idem
Don Gonzalo	4	**L. Kastinge**	3000	zaino	8	52	Stiletto	Espoir	ch. granate, gorra verde
Belgrano	5	**Intervent.**	500	zaino	6	52	Ituzaingó	Alfa	ch. y g. bl. y cer. á ray. hor.
Cuaró	6	**M. Mantova**	2500	zaina	4	52	Guerriller.	Generala	ch. ver., man. rosa, g. amar.
Arrecifes	7	**Federal**	1500	zaino	4	50	Mariscal	Fifina	ch. verde, banda y g. salmón
Chivalrous	8	**Ojd Funch**	1500	zaino	5	50	Monteith	Marionetfe	ch. naranja, band. y g. viole.
L. Higueritas	9	**Cetro**	500	alazán	5	49	Monteith	Diadema	ch. v. á lun. col., m. y g. col.

5.ª CARRERA
á las 4.00 p. m.

Premio OLVIDO

Handicap para todo caballo ganador

Distancia: 1.600 m. Premio $ 2.200 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25

Cantón	1	**Pito**	zaino	3	58	Hipólito	Tulip	ch. bl. m. viol. g. bl. y viol.
Laprida	2	**Great Scot**	zaino	5	55	G. Hermit	Venusta	ch. mar. bda. vde. g. granate
Staffetta	3	**Bannockb.**	alazán	6	55	Neápolis	Rescué	ch. y g. marrón, mg. oro
For Ever	4	**Rapsodia**	zaina n.	4	54	Rev'lación	Sombra	ch. turq. alamares y g. verde
Montiel	5	**Olvido**	alazán	3	53	Orbit	Hidalga	ch. blanca mg. azul marino
Mahoma	6	**Devil**	alazán	3	52	Sargento	Débora	ch. y g. viol. m. rojo al. oro
A. Lincoln	7	**Farrista**	zaino	3	51	Gral. Lee	Contenta	ch. y gorra verde
Amianto	8	**Plewna**	alazana	5	50	Orbit	Pichincha	ch. bl. mg. y g. punzó
Biarritz	9	**Pericón**	alazán	5	50	Wagram	P. de Quatre	ch. gris plata á lun. y g. neg.
Cuaró	10	**M. Mantova**	zaina	4	46	Guerrill'ro	Generala	ch. verde mg. rosa g. amar.
Diamond	11	**Diamond**	zaino	3	46	Progreso	Aigrette	ch. vd. mg. nja. g. vde. y nja.
Entre Ríos	12	**Aluvión**	zaino c.	4	43	Athos II	Soltera	ch. bl banda punzó g. azul
Don Gonzalo	13	**M. Julieta**	zaina	3	43	Stiletto	Julieta	ch. granate, gorra verde

6.ª CARRERA
á las 4.30 p. m.

Premio METEORO

Handicap para todo caballo

Distancia: 2.200 m. Premio $ 2.700 al 1.°, 250 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 30

Petite Ecurie	1	**Polas**	alazán	7	62	Esperanza	Corista	ch. bl. alam. oro, g. bl. y oro
Montiel	2	**Meteoro**	tordillo	3	58	Saint Gall	R. des Fleurs	ch. blanca, gorra azul marino
Platense	3	**Prince**	alazán	4	56	Saint Gall	R. des Pres	ch. colorada alam. y g. azul
Idem	4	**Cocarde**	alazana	4	47	S. Mirin	Gavotte	ch. Idem
El Jockey	5	**Minuit**	alazana	3	54	Amianto	Mimí	ch. oro gorra verde
14 de Enero	6	**Tala**	zaino	4	53	G. Hermit	Poplin	ch. violeta mg. y g. naranja
Longchamps	7	**Cataclismo**	zaino	4	52	Exmoor	Catástrofe	ch. az. m. y oro á r. h. g. oro
Lagrange	8	**Voltigeur**	zaino	3	52	Rusticus	Vocal	ch. naranja g. violeta
Iceache	9	**Lammerm.**	zaino	5	50	Neápolis	La Migraine	ch. blanca cuello y gorra vde.
Hidalguía	10	**Misterio**	zaino	4	47	Laddie	May Blosson	ch. bl.cuell.bot.bocam.y g.lila
R. de la Plata	11	**Lady Mary**	alazana	4	46	Oriente	Lady Clifden	ch. az. y bl. á ra. vert. g. az.
Cantón	12	**Almendro**	zaino	3	44	Mariscal	Araucaria	ch. bl. mg. viol. g. bl. y viol.

7.ª CARRERA
á las 5.15 p. m.

Premio INDIANA

Handicap para todo caballo de 3 años ganador

Distancia: 1.600 m. Premio $ 2.500 al 1.°, 250 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Winchester	1	**Gl. Plumer**	alazán	3	55	Amianto	Agnes Hilda	ch. punzó banda y g. negra
Nacional	2	**Regidor**	zaino	3	55	Alerta	Regenta	ch. blanca, mg. celeste g. oro
Piringo	3	**Eunice**	alazana	3	50	Orange	Voladora	ch. azul m. mg. y g. naranja
Vendetta	4	**Guayaba**	zaina	3	50	Neápolis	Gibelotte	ch. bl., ban. y g. azul marino
Kemmis	5	**Simbad**	zaino	3	49	G. Hermit	Bandana	ch. gran. y turq. á r. v. g. gr.
Diamond	6	**Diamond**	zaino	3	49	Progreso	Aigrette	ch. vd. mg. nj. g. vd. y nja.
Verano	7	**Directora**	alazana	3	47	Cartouc. II	Corsa	ch. y g. escocés m. verde
Don Gonzalo	8	**Robin Adai**	zaino	3	47	Neápolis	Cuchufleta	ch. granate, gorra verde
Amianto	9	**Asistente**	zaino	3	46	Acherón	Medea	ch. blanca mg. y g. pnnzó
Santa María	10	**Mephisto**	alazán	3	46	G. Hermit	Nini	ch. o. á lun. ng. mg or.g.ng.
La Aurora	11	**Gl. Urquiza**	zaino	3	46	Osman	Rose d'Or	ch. y g. verde mg. punzó
Polvorín	12	**Cartago**	alazán	3	44	Camors	Leticia	ch. turq. cuello puñ. y g. ng.
Flammarión	13	**Fil d'Acier**	zaino	3	44	Lafayette	Jenny	ch. y cel. y bl. á cuadros
Francia	14	**Silencio**	alazán	3	42	Precioso	Soberbia	ch. azul bl. y cel. g. azul

NOTA.—Todo propietario ó encargado de Stud, debidamente autorizado está obligado á declarar en la pizarra que está colocada en el recinto de la balanza, 40 minutos antes de la fijada en el programa para cada carrera, los caballos que correrán, vencido este plazo, no podrá correr caballo alguno no anotado sin pagar previamente la multa de 50 pesos moneda nacional. Si anotado en la pizarra, el caballo no corriera pagará la multa de 100 pesos.

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

AÑO II

1.er Bimestre — 7 Enero á 25 Febrero de 1905

TEXTO

PROSA

VERSO

REDACCIÓN

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

ILUSTRACIONES EN COLOR Y PÁGINAS ARTÍSTICAS

ILUSTRACIONES EN NEGRO Y PÁGINAS ARTÍSTICAS

INFORMACIÓN EXTRANJERA

INFORMACIÓN GRÁFICA

RETRATOS

(Los señalados con un asterisco pertenecen á la sección *Pebetes de antaño*)

A

B

C

D

VISTAS Y EPISODIOS

INSTRUCCIÓN Y RECREO

LO RARO Y LO CURIOSO

CARICATURAS

EN COLOR

EN NEGRO

CUENTOS VIVOS, ETC.

ENTRETENIMIENTOS

NOTAS DE SPORT

